

HORIZONTE HISTÓRICO

Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura en Historia.

Año 12, Número 25, Julio-Diciembre 2022



"Vida cotidiana y cultura"



Universidad Autónoma de Aguascalientes

Dra. en Admón. Sandra Yesenia Pinzón Castro, *Rectora*

Mtro. en M.E. Juan José Shaadi Rodríguez, *Secretario General*

Mtra. María Zapopan Tejeda Caldera, *Decana del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades*

Dra. Miriam Herrera Cruz, *Jefa del Departamento de Historia*

Comité Editorial:

Zyanya Isabel Hernández Moreno
Editora en jefe

Francisco Manuel Reyes Martín
Editor asociado

Jessica Damaris Romo García
Comité Editorial

Brenda Lucía Romo Delgado
Comité Editorial

Aura Naibid Cisneros Ramos
Comité Editorial

Juan Pablo Mata Sánchez
Comité Editorial

Leonardo Daniel Hernández
Rodríguez
Comité editorial

Carolina Itzel Macías Palacios
Comité Editorial

Argelia Beatriz Gutiérrez Navarro
Comité Editorial

Astrid Paola Alonso Limón
Comité Editorial

Moisés Alejandro Hernández Durón
Comité Editorial

Ulises Díaz Ruíz
Comité Editorial

Mariel de la Cruz Valdés
Comité Editorial

Itzel Guadarrama Alcántara
Comité Editorial

Consejo Editorial:

Lucero del Rocío Solís Ruíz Esparza

Silvia María Patricia López Romo

Víctor Manuel Carlos Gómez

Luciano Ramírez Hurtado

Víctor Manuel González Esparza

Salvador Camacho Sandoval

Adriana Marmolejo Soto

María Edna E. Meza Pavía

Corrección de estilo:

Fernanda Padilla Jiménez

María Fernanda Sánchez Márquez

Andrea Azucena López Rico

Ana Cecilia Sánchez Valdez

Rosaura Guadalupe García Vázquez

Diseño de portada:

María Joaquina Cervera Luna

Imagen de portada:

Johannes Vermeer, *La lechera*, h. 1658-1660. Óleo sobre lienzo, 44.5 x 41 cm. Rijksmuseum, Ámsterdam, Países Bajos.

Editorial

En los últimos años hemos sido testigos de transformaciones radicales dentro de nuestra vida cotidiana, la manera misma en que convivimos fue modificada debido a las condiciones mundiales. Cada vez es más normal el comunicarnos a través de una pantalla o el mantener nuestra distancia al vernos en persona. Con estos cambios podemos ver el cómo la vida cotidiana se altera junto con nosotros, nuestra rutina es creada y definida por nosotros, es por eso que vimos la necesidad de indagar más en aquello que ha formado parte de la cotidianidad del pasado.

Tomando en cuenta estas cuestiones, la temática del número 25 de *Horizonte Histórico* se concentra en la vida cotidiana y la cultura. Por medio de los textos seremos capaces de observar situaciones que han modificado la forma en que vivían las personas, desde el impacto de la religión hasta la separación de un Estado.

En el primer artículo, escrito por José Edgar Pérez Muñoz, se nos explica el cómo la adopción de la luz eléctrica en el exterior de la catedral de Puebla fue de vital importancia para el desarrollo de la vida nocturna dentro del espacio urbano; el autor nos da un recorrido por estas transformaciones, con su excelente habilidad narrativa nos transporta a la Puebla de inicios del siglo XX y nos hace sentir parte de la vida nocturna que se va construyendo gracias a la luz eléctrica.

Continuamos con una reconstrucción de la importancia del Teatro Morelos en Aguascalientes, traído a nosotros por la mano maestra de Montserrat Alvarado Bautista, la cual nos habla de la importancia del mismo dentro de la ciudad, sus inicios y su influencia en la vida social de los hidrocálidos al educarlos a través de este medio, así como de la historia misma al ser el escenario de la Convención de 1914, donde ahonda más en este suceso, capturando dos eventos que rara vez se mencionan al hablar del mismo: el incidente de la bandera y la tormentosa sesión de cine.

En el tercer artículo, escrito por Isbeth Navarrete Cano, se nos ofrece una ventana al impacto de la Iglesia católica en la vida cotidiana, por medio de la amena síntesis que nos ofrece sobre la consolidación del cristianismo en Occidente y su repercusión en las élites medievales, mostrándonos el gran peso de la religión cuando hablamos de la cotidianidad.

En el siguiente texto, Alejandro Francisco Gutiérrez Carmona nos transporta a la región Puebla-Tlaxcala en los años 1774 a 1820, donde ocurrió el real estanco de nieve,

por medio de su pluma nos abre la puerta al cómo se consolida un monopolio, así como a la clandestinidad que ocurre en oposición al mismo.

En el quinto artículo nos encontramos con Alejandro Guadalupe Fierros Benítez, el cual nos retrata el cómo la música hace su intervención en la vida cotidiana de las personas. El autor que nos presenta un breve recorrido del Jazz en México, con su maravillosa escritura nos remite a la llegada de este género musical al país, así como a la oposición que recibió y la resistencia del mismo.

Continuamos con Rodrigo Manuel Gallegos Álvarez, autor que nos remite a la secesión de Aguascalientes, por medio de sus inteligentes preguntas nos da un panorama general sobre la legitimidad del autonomismo del actual Estado hidrocálido a través de un recorrido historiográfico, así como de un análisis de la influencia de la retórica en este proceso.

En el último artículo, Horacio Cruz García nos presenta a la banda del apache Rafael que operó en Nueva Vizcaya entre los años 1804 a 1810, analiza las estrategias del grupo y reconstruye las actividades llevadas a cabo por el mismo. Nos explica con maestría la manera en que funcionaban los involucrados, así como su influencia en su entorno social.

El número continúa con la reseña de la presentación del libro *Crónicas de Aguascalientes. Ventanas a la ciudad tranquila y provinciana* de José Ciro Báez, realizada por el Dr. Luciano Ramírez Hurtado, con su amena manera de escribir, el doctor nos hace sentir parte de la presentación, así como del libro, volviéndonos parte de esta historia regional que se siente tan cercana.

El número cierra con los cuentos de “La hacienda” de Liliana Denís Martínez de Luna, donde nos volvemos parte de la vida de Mina, una mujer que busca ir en contra de las expectativas de sus tiempos; y “La cola afable y los bigotes denudados” de Daniel Gibran Castillo Molina en el cual nos vemos envueltos en una experiencia extraordinaria al encontrarnos cara a cara con la muerte.

Sin nada más que decir, dejo al lector para que descubra la manera en que se entreteje la vida cotidiana con la historia y la cultura por medio de las valiosas aportaciones de nuestros colaboradores que hacen posible este número de *Horizonte Histórico*.

Zyanya Isabel Hernández Moreno

Editora en jefe

horizontehistorico@hotmail.com

La adopción de la luz eléctrica en el exterior de la catedral de Puebla y su importancia para la vida nocturna dentro del espacio urbano, 1902-1930

The adoption of electric light outside the Puebla Cathedral and its importance for nightlife within the urban space, 1902-1930

José Edgar Pérez Muñoz

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

Egresado de la Lic. En Historia

eddyperetz.m95@gmail.com

RESUMEN: El propósito de este artículo fue analizar la iluminación eléctrica y su llegada al exterior de la catedral poblana entre 1902-1930. Además de reconocer los ritmos nocturnos conformados por los hábitos, como la caminata y el consumo de productos y servicios, al anochecer, que se estaban creando a partir de la convivencia de los diversos estratos sociales con el mobiliario. De este modo, la vida nocturna se extendió y la catedral se volvió un complemento del alumbrado público y privado en el momento en que crecía la movilidad. Las fuentes documentales permitieron conocer el proceso de la electrificación del centro, y así, formar una idea del papel jugado por la basílica en la geografía urbana.

PALABRAS CLAVE: Catedral; luz eléctrica; vida nocturna; Puebla; espacios urbanos.

ABSTRACT: The purpose of this article was to analyze electric lighting as well as its arrival outside the Puebla cathedral between 1902-1930. In addition to learning about the nocturnal rhythms shaped by the habits that the coexistence of the different social sectors with the furniture was creating, such as the walking and the consumption of products and services at night. In consequence, nightlife became more acute, and the cathedral became a complement to public and private lighting at a time when mobility was growing. Documentary sources revealed the electrification of the center, besides to form an idea of the role played by the basilica in urban geography.

KEYWORDS: Cathedral; electric light; nightlife; Puebla; urban spaces.

Introducción

El siglo XIX quedó marcado por los avances tecnológicos, productos de la Revolución Industrial, entre ellos la energía eléctrica que alcanzó diversos sitios, como las calles, las casas, teatros, comercios, modificando las costumbres de la sociedad, expandiendo horarios y por lo mismo las actividades, como la caminata nocturna al aire libre. Según Alejandra Contreras Padilla, “los cambios fueron radicales y se dieron en muy poco tiempo; sucedieron en todos los campos: en el de la medicina, la biología, la astronomía, la química, la física, las comunicaciones y medios de transporte, etcétera”.¹ En cuanto al espacio urbano, la luz fue la transformación más palpable, primero como parte del servicio público y posteriormente parte del privado, artístico y de otros tantos usos que se le dio a dicha energía, como los electrodomésticos en los hogares, los anuncios y publicidad, ascensores, entre otros.

Ahora bien, habría que preguntarse a qué lugares también llegó el nuevo servicio de luz y su introducción, temas poco investigados, como el caso de la adopción de dicho servicio en el exterior de la catedral de Puebla. Por lo mismo, el objetivo del presente artículo fue el de analizar la inclusión de la iluminación eléctrica en el exterior de la basílica poblana y sus impactos en la vida nocturna en las calles para la sociedad al formar este edificio parte inamovible del conjunto urbano, entre los años de 1902-1930.

Partiendo del hecho de que los focos fueron un factor clave para la alteración de las prácticas diarias, es decir, de los hábitos integrantes de las rutinas o ritmos de la población en esa época, volviendo las actividades más extrovertidas y en un horario extendido en las vialidades, como el pasear a pie y en automóvil, transformando la movilidad. Habría que hacer énfasis en que el gobierno municipal pareciera que estaba consciente de la importancia dentro de la ciudad de un inmueble tan destacado, aunque bajo la administración de la arquidiócesis local, hizo que existiera una preocupación por no dejarlo rezagado, lo cual obedecía a un crecimiento del alumbrado en todo alrededor, exceptuando ese lugar de culto que permanecía casi en penumbras al ocultarse el sol. En suma, la tecnología trajo radicales cambios en las costumbres, especialmente, “la electricidad en el paso del siglo XIX al XX modificó la arquitectura, por ende, la vida cotidiana, ya que ésta debía adecuarse a esta nueva tecnología”² y a los nuevos usos del espacio.

¹ Alejandra Contreras Padilla, “La noche y la Ciudad de México”, *Bitácora Arquitectura*, No. 28, julio-noviembre, (2014): 45, disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/56113>

² Contreras Padilla, “La noche...”, 45.



Gracias a los documentos del Archivo Histórico Municipal de Puebla y a la hemeroteca de la biblioteca José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, fue posible adentrarse en el proceso de electrificación de la iluminación de la catedral por parte de las autoridades civiles del ayuntamiento, como parte integrante de una ciudad con una creciente dependencia de luz. El gobierno local se esforzaba en dotarla de luminarias, primero en determinadas fechas festivas, para después volverse en instalaciones permanentes a cargo de la misma arquidiócesis. Esta investigación cobró mayor mérito, pues justamente en 2022 se cumplen 100 años del primer intento conocido de modernizar el alumbrado en el atrio y las fachadas de dicho inmueble.

Una revisión historiográfica ha permitido conocer que, dentro de los estudios sobre la electrificación, no figura el análisis de la catedral poblana, ni de ninguna otra iglesia, incluso Hugo Leicht en su obra maestra *Las Calles de Puebla*, publicada a mediados de la década de 1930, no abordó este espacio y ni la modernización del alumbrado. Por lo mismo, el tópico se vuelve importante para conocer sitios aún vírgenes en cuanto a la investigación, y por lo mismo, da provecho, especialmente para formar parte inamovible del centro de la ciudad.

Ahora bien, se abordó el tema a partir de la historia de la vida cotidiana, ya que no se analizan los grandes eventos, sino que, según María del Carmen Collado, “se ocupa de los hechos menudos, de aquellos que aisladamente parecen insignificantes para el devenir de una nación o de un grupo social, de las actividades que realizan los hombres ordinarios, muchas veces desconocidos”.³ En este caso de las costumbres, que integraron los ritmos urbanos de esa época, de acuerdo a las transformaciones producidas en el casco urbano a partir de las modificaciones de los grandes avances tecnológicos, como la electricidad aplicada a sitios exteriores, en este caso la catedral, y que se complementaba con las lámparas instaladas en los hoteles, almacenes, restaurantes, casas, o para el servicio público, marcando un antes y un después en los hábitos, ya fuera para las élites como para las clases populares.

Los focos eléctricos y su implementación en el exterior de la catedral en el Porfiriato

El 2 de abril de 1888 se estrenaban 100 focos para el servicio local gracias a un contrato entre el ayuntamiento poblano y la Compañía Anónima de Alumbrado. Gracias a esto quedó establecida una red eléctrica que permitiría expandir la luz a otros sitios dentro del

³ María del Carmen Collado, “En torno a la historia de la vida cotidiana”, *Revista Universidad de México*, No. 615, septiembre, (2002): 6. Disponible en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/93dcf458-ac09-4b47-8ec0-8cc03e1d512e/en-torno-a-la-historia-de-la-vida-cotidiana>



área más próxima al zócalo (ver imagen 1).⁴ Dicha zona cumplía la función terciaria, era una área de amplia actividad económica, pues ahí se encontraban hoteles, restaurantes y casinos, además de los edificios de gobierno y las casas de las familias burguesas. Incluso desde la fundación y la época virreinal, como lo menciona Carlos Montero Pantoja, la “plaza como lugar de encuentro y de concentración no sólo se define a sí misma, sino que también determina las actividades y los espacios que se desarrollan en su perímetro: la catedral, el edificio del Cabildo, las carnicerías, la alhóndiga, la cárcel y los Portales”.⁵

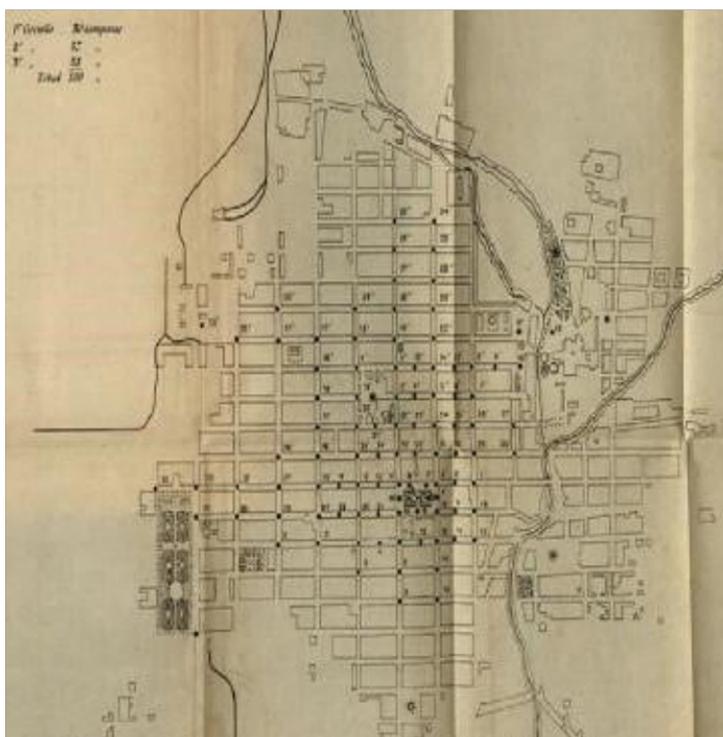


Imagen 1. Fuente: Alberto Best, Alberto, *Noticia de las aplicaciones de la electricidad en la república mexicana presentada por el ministerio de fomento en la exposición internacional de París*, (México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1889), s/p.

La plaza como espacio público tenía la característica de albergar la vida social; los diversos estratos se reunían ahí para el comercio, el paseo y para asistir a misa, por lo que los edificios centrales y la plaza se complementan en sus funciones. Según Montero Pantoja, un inmueble o “una plaza no es un elemento aislado [sirve] para disminuir la masa, la densidad edificada y ampliar las visuales, los perfiles de los parámetros, el horizonte, el paisaje arquitectónico y natural del territorio”,⁶ y es que gracias ésta, la apreciación de los edificios del entorno se vuelve mejor, pues se apreciaba de mejor manera la catedral. Ahora bien, como resultado de las leyes de Reforma y los conflictos

⁴ Puede notarse que por su importancia para los comercios y por ser una zona residencial de la burguesía local, fue ahí que se instaló el servicio.

⁵ Carlos Montero Pantoja, *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución*, (Puebla: BUAP, 2010), 18.

⁶ Montero Pantoja, *Arquitectura y urbanismo*, 17.



armados subsecuentes, a finales de la década de 1870 se construyó un muro y enrejado que separaría el zócalo del atrio, sin embargo, esta separación no afectó al conjunto urbano y lo que significaba la catedral para la cotidianidad.

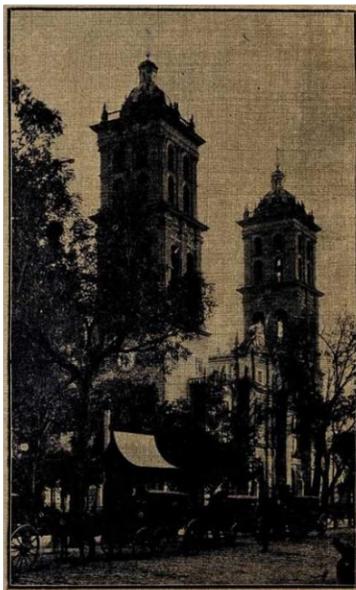


Imagen 2. Fuente: *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, s/p.

La basílica (ver imagen 2) fue construida entre los siglos XVI y XVII, consagrada por el obispo Juan de Palafox y Mendoza en abril de 1649, faltando las torres que llegarían a ser las más altas de México, con poco más de 70 metros, ubicada frente al palacio del ayuntamiento, representando los poderes religiosos y civiles, y de ahí partiendo los principales edificios y actividades. Esta área central por su importancia se hizo acreedora, de manera prioritaria, del servicio urbano del alumbrado eléctrico en sus calles, para después expandirse a otros espacios particulares, sobre todo comercios, como los almacenes de novedades. Dicha iluminación se resaltaba aún más en días festivos, por ejemplo, en 1896 con motivo de la visita del presidente Porfirio Díaz a Puebla:

El zócalo, con sus arcos curvilíneos de faroles imitando la bandera nacional, formando portadas sucesivas que semejaban un inmenso túnel de luz; el kiosco cubierto con linternas de color anaranjado; el Portal de las Flores con un *plafond* de luces blancas, el de Hidalgo tapizado materialmente con vasos de cristal tricolores, las torres de la Catedral como inmensos pinos de fuego, que tal era la profusión de luces que tenían sus cornisas; las casas particulares, los establecimientos mercantiles, el Casino Español, los consulados y centros de sociedad, todos se disputaban los mejores adornos y hacían derroches de luz, algunos valiéndose de dinamos.⁷

⁷ Urbano Deloya Rodríguez, *Reseña de festividades poblanas al Presidente Porfirio Díaz, 1896*, (Puebla: Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 1994), 58.

Pudo notarse que se destacaba la iluminación eléctrica artística gracias a nuevos aparatos con los que la sociedad estaba empezando a convivir a diario; y por otro lado, se mostró cómo ésta área era complementaria para la vida cotidiana, desde la plaza y la catedral a los Portales, hasta otros edificios exclusivos donde solo la élite podía ingresar. Sin embargo, las vialidades se veían llenas de gente que paseaba cual fuera su estrato, conforme a Alejandra Contreras Padilla, fue “así que la luz artificial permitió gozar de los espacios públicos”⁸ al transitar y contemplar las luces que eran lo más atrayente en las crónicas de la época por su novedad y, particularmente, la vida nocturna empezaba a cobrar un auge en las calles, pues los paseos irían en aumento gracias al entorno lleno de luz.

Cuando se introdujo el servicio del alumbrado eléctrico, tanto público como privado, la catedral y el atrio quedaron rezagados, salvo en días de fiesta, cuando se colocaban lámparas solo para tal efecto (ver imagen 3).⁹ Fue sólo hasta 1902 cuando se realizó una instalación permanente en dichos sitios gracias a la propuesta del regidor Luis G. Serrano, así se hizo: “la instalación de ochocientos focos de luz incandescente en la plaza de la constitución y en el atrio de la catedral, con el fin de dar mayor lucimiento a las festividades cívicas”.¹⁰ Se inauguró el 15 de septiembre con motivo de las celebraciones de la Independencia, en el artículo 3 del programa del ayuntamiento se decía: “a la misma hora [11 p.m.] se inaugurará la iluminación eléctrica”.¹¹ No quedaron registros de crónicas del evento, pero debió ser destacable, los aparatos en el enrejado y quizás en los muros de las fachadas de la catedral debieron resaltar más todo el entorno.

⁸ Contreras Padilla, “La noche...”, 45.

⁹ En la actualidad, la catedral sigue siendo el último inmueble en encender sus luces, por lo que, observándolo así, no es difícil imaginarse cómo iba dándose la electrificación de la iluminación en su entorno y cómo lucía su inmensidad, perdiéndose en el fondo oscuro del cielo. Todo parece indicar que es para reducir costos y por logística, ya que se encienden por partes, primero las del interior y posteriormente, las del exterior.

¹⁰ *Memoria instructiva y documentada que el jefe del departamento ejecutivo del estado, presenta al XVII Congreso constitucional*, (Puebla: Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1903), 225.

¹¹ AHMP, Expedientes, Comisión de Festividades, vol. 439, 1902, f. 273, f.



Imagen 3. Fuente: Fotografía del autor.

Es muy probable que el alumbrado no solo se usara en fiestas cívicas, sino también en las religiosas, como Semana Santa o Día de Muertos, pues existían antecedentes de que el ayuntamiento proveía lámparas para esos días. Por ejemplo, en octubre de 1888 el regidor Ayala proponía: “el gasto de cincuenta pesos para la colocación de cinco focos eléctricos en la plaza de la constitución, la noche de los días uno y dos del próximo mes de noviembre cargándose este gasto a la partida de gastos extraordinarios”.¹² Esto debido a que eran fechas donde las calles se llenaban de gente, había procesiones y se incrementaba el comercio. Ahora, sumadas estas celebraciones a las oficiales como las del 2 de abril,¹³ 5 de mayo y 15 y 16 de septiembre, a lo largo del año la catedral se vio iluminada con lámparas, y que dieron paso a que posteriormente, este sistema lumínico se volviera cotidiano.

Unos años más tarde, durante las fiestas del Centenario del inicio de la Independencia en 1910, el ayuntamiento realizó importantes gastos para el alumbrado de la ciudad. El Palacio del Ayuntamiento tuvo gran atención, al igual que la plaza, para la que se mandaron a fundir nuevos postes de metal para su estreno, mientras que la basílica no fue olvidada. Entre las actividades realizadas el día 16 de septiembre, se leyó en el programa oficial: “Iluminación de la catedral”.¹⁴ Se localizó la crónica de la capital del país, en que se dio una situación similar, pues el Palacio Nacional y el Municipal, así como otros inmuebles, eran destacados por su iluminación, aunque: “se admiraba en primer lugar la catedral, visible, por su altura, desde casi todos los puntos de la ciudad, y

¹² AHMP. Expedientes, Comisión de Festividades y Alumbrado, vol. 315, 1888, f. 264, f.-264, v.

¹³ 2 de abril de 1867, Porfirio Díaz tomó por asalto exitosamente la ciudad de Puebla que se encontraba en poder de las últimas fuerzas de Maximiliano de Habsburgo, en el marco del Segundo Imperio Mexicano.

¹⁴ *El Centenario*, 1910, 16 de septiembre, 2.



cuyas líneas de luz seguían todos los detalles de las dos macizas torres y de la cúpula y formaban un palacio de ensueño”.¹⁵ (Ver imagen 4 y 5).



Imagen 4 y 5. Fuente: Genaro García, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*, (México: Talleres del Museo Nacional, 1911), 153 y 156.



Imagen 6. Fuente: Fotografía del autor.

Quizás la situación era similar en Puebla, aunque no se encontraron crónicas, ya que las torres más altas eran igualmente visibles desde todos los ángulos posibles y desde gran distancia (ver imagen 6). De ese modo, este lugar de culto se electrificó poco a poco en esta etapa final del Porfiriato hasta convertirse en evidencia de formar la buena administración del ayuntamiento y reflejar la modernidad que había alcanzado la urbe, sin que se haya encontrado información sobre las posturas de las autoridades eclesiásticas. Sin embargo, pudo notarse que el atrio, a pesar de estar separado de la plaza, aún seguía siendo una extensión de esta última, a tal grado que aún se utilizaba para eventos como las fiestas oficiales y no oficiales, por ejemplo, cuando se quemaban fuegos artificiales en las celebraciones de la Independencia. Por lo mismo, no podían descuidarse la luz cotidianamente, pues inevitablemente era parte central de la ciudad y del mejoramiento urbano.

Un antecedente respecto a esto fue que, en 1892, con motivo de la celebración de la virgen de Guadalupe, hubo una gran fiesta; en *El Diario de Puebla* se decía que: “por

¹⁵ Genaro García, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*, (México: Talleres del Museo Nacional, 1911), 151.



la noche la catedral presentaba un aspecto fantástico, pues sus elevadas torres profusamente iluminadas se destacan de entre las oscuridades del horizonte como dos faros de luz que alumbraban algunas calles de la ciudad”.¹⁶

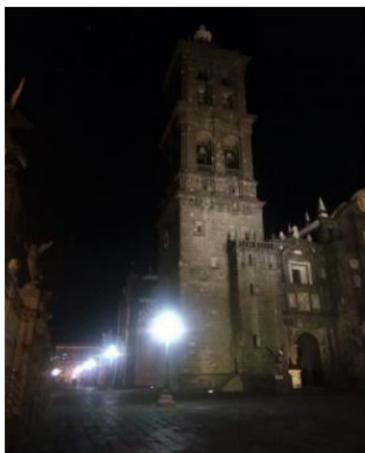


Imagen 7. Fuente: Fotografía del autor.

Si en dicha época se destacaba la basílica con la iluminación que aún no era eléctrica, debió ser aún más impresionante con la nueva tecnología en las fachadas, en el enrejado y, además, de cuatro postes metálicos dentro del atrio en el costado norte, donde continúan hasta la actualidad como parte del alumbrado urbano (ver imagen 7¹⁷). Sin embargo, en días sin fiesta no había más luz que la del servicio público en las calles inmediatas, por lo que el atrio y las fachadas permanecían en casi total oscuridad. En *El Diario de Puebla* se levantaba una queja en octubre de 1892, ya que dicha situación era aprovechada, pues: “son un sin fin los que se reúnen todas las noches en el atrio de la catedral, sin que la policía ponga coto a tanta escena inmoral”.¹⁸

La iluminación eléctrica en el exterior de la catedral hasta 1930

El 18 de noviembre de 1910, poco más de dos meses después de las fastuosas fiestas del primer Centenario del inicio de la Independencia, inició la Revolución Mexicana con la finalidad de terminar con el régimen de Porfirio Díaz, quien en 1911 renunciaría a la presidencia y partiría exiliado a Francia. Mientras tanto, el país viviría dos décadas de conflictos armados y políticos entre las distintas facciones. En cuanto a las redes eléctricas, fueron en aumento; el contemporáneo José Cardoso informaba en 1921 que la

¹⁶ *El Diario de Puebla*, 1892, 14 de diciembre, 3.

¹⁷ Aunque están dentro del atrio, se encienden al mismo tiempo que el alumbrado público.

¹⁸ *El Diario de Puebla*, 1892, 26 de octubre, 3.



urbe: “cuenta con más de seis mil quinientas lámparas”¹⁹ sólo para la iluminación pública. Entre esos focos, se encontraban también varios que se destinaban específicamente para la catedral. Por ejemplo, en 1915 se mandó a hacer por parte del ayuntamiento la instalación de postes y luminarias en diversas calles, además de colocar focos en al menos cuatro ángeles, éstos eran esculturas en la parte superior del enrejado del atrio.²⁰ (Ver imagen 8).



Imagen 8, 9 y 10. Fuentes: Fotografías del autor.

Es decir, el espacio catedralicio era tan destacado que no podía quedar fuera de la electrificación, pues los gobiernos posteriores al régimen de Díaz buscaban también legitimarse a través de una buena imagen urbana (ver imágenes 9 y 10).²¹ Sin embargo, la expansión de la tecnología lumínica tuvo algunas restricciones, sobre todo con los inmuebles de gran valor histórico y de magnitud arquitectónica, como el caso de 1922, cuando a principios de septiembre Carlos Rodríguez Basurto, Rafael Nieto y Antonio Cortés, miembros de una comisión particular organizada para instalar permanentemente diez mil focos en las fachadas, el enrejado y al interior,²² solicitaban permiso al municipio para realizar trabajos de gran envergadura, que esperaban concluir para las fiestas de la

¹⁹ José Cardoso, *Puebla y sus alrededores en el 1er Centenario de la Constitución de la Independencia Nacional Mexicana, 1821-1921*, Facsimilar, (Puebla: BUAP, 2010), 2.

²⁰ AHMP. Expedientes, Comisión de Alumbrado, vol. 583, 1915, ff. 288 f.-309 f.

²¹ A través de estas imágenes se puede dar cuenta del panorama electrificado, mientras que la catedral desenchajaba por permanecer en penumbras conforme iba anocheciendo.

²² El español Francisco de Rojas decía acerca de la luz eléctrica: “puede emplearse para iluminar interiores de edificios, iglesias, cuevas o grutas naturales. Por este medio se sacan vistas [...] de sitios y objetos que de otro modo sería difícil o imposible de conseguir”, Francisco de Rojas, *La luz eléctrica y sus aplicaciones*, (Barcelona: Biblioteca Ilustrada de Espasa Hermanos, S/A), 118. Algo importante de mencionar fue que la basílica ha sido a lo largo de los años no sólo un sitio de culto, sino también un enorme museo con obras de arte, asimismo la arquitectura admirable, en cuyos casos no se observa de la misma manera de día o de noche gracias a los reflectores. Probablemente hasta antes de las lámparas no se veía el interior más que con los cirios y velas, por ejemplo, con motivo de las fiestas navideñas, en la prensa se leía que: “la catedral parecía una ascua de oro, resplandeciendo sus majestuosas naves y gigantescos arcos, con la luz de los innumerables cirios que engalanaban sus espléndidos altares”, *La Gaceta de Puebla*, 1887, 29 de diciembre, p. 1. Ahora, para los contemporáneos debió ser impresionante vivir la transición energética entre los sistemas de combustibles y el nuevo flujo, por ejemplo, Luis González Obregón, historiador y cronista mexicano, quien nació en 1865 y falleció en 1938, pudo presenciarla, no se pudo dudar de que en Puebla existieron también muchos quienes asistían a la catedral y pasaron de veladoras y focos desde el Porfiriato a los años de la posrevolución y contemplaron las figuras artísticas con estos distintos sistemas lumínicos.



independencia los días 15, 16 y 27 del mismo mes. Las autoridades respondieron a esta solicitud: “que por parte de esta presidencia no hay inconveniente para que se lleven a efecto esos trabajos, advirtiéndoles que el edificio mencionado, no depende del ayuntamiento”.²³

En días posteriores la Dirección de Bienes Nacionales, dependiente de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, solicitó al ayuntamiento poblano impedir tales trabajos por ser perjudiciales para la catedral, mencionando que dichas construcciones se consideraban propiedad federal, esto ya que en ese entonces la instalación de lámparas se hacía con armazones de madera, lo cual perjudicaba la imagen de la arquitectura, así como el desgaste de los materiales de los muros de las fachadas y las torres, especialmente por los materiales reblandecidos por ser época de lluvias. Fue por lo que se sugería adoptar el sistema de reflectores (que de hecho es el que se ha usado hasta la actualidad), más económico y que posibilitaba mejores vistas al poder usar luces de colores, que para la década de 1920 ya eran más comunes, además: “ha sido adoptado por el H. Ayuntamiento de la ciudad de México, con muy buenos resultados, para la iluminación de la catedral”²⁴ metropolitana.

Tales trabajos serían realizados por José Abascal, un importante distribuidor dentro del extendido mercado poblano de materiales eléctricos²⁵ durante las tres décadas posteriores a la caída del régimen Porfiriano, y que muy probablemente se pensaban inaugurar en fechas patrias para competir con la iluminación del entorno. Sin embargo, no se obtuvieron mayores noticias al respecto, pero es seguro que no se hayan estrenado hasta posteriormente, aunque sería de suponer que se concluyeran pasado un tiempo, quizás los miembros de la comisión encargada de electrificar la catedral hayan negociado con el señor Abascal para usar unos cuantos reflectores puestos en sitios estratégicos en lugar de miles de focos, como de hecho, era costumbre, especialmente durante celebraciones, como las del Centenario de 1910, en las que las torres eran cubiertas de lámparas para resaltar su arquitectura (ver nuevamente imagen 4 y 5).

Ahora bien, desde la década de 1870 se había instalado un reloj en la torre norte de la catedral, de cara a la plaza, esto por su utilidad pública para quienes en esa época

²³ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 690, 1922, f. 695, f.

²⁴ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 690, 1922, f. 702, f.

²⁵ Este empresario tenía su establecimiento en la Avenida Reforma 304, a unos pasos del zócalo de la ciudad, justamente en septiembre de 1922 en la prensa apareció publicidad de materiales eléctricos del local mencionado, en el que se promocionaban: “bombas, turbinas, motores eléctricos, transformadores [...] todo a precios baratísimos”, *Ser*, 1922, 9 de septiembre, s/p. Unos años más tarde, anunciaba: “para maquinaria y material eléctrico la casa de José Abascal”, *El Ahuizotito*, 1930, 7 de septiembre, 19.



transitaran las calles, sobre todo las fuerzas de seguridad, pues la vida nocturna era escasa en esos años. No se localizaron noticias de cuándo se empezó a alumbrarse con focos, pero en 1930 dicho reloj era iluminado con electricidad (ver imagen 11).²⁶

Esto se supo por una queja de la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza de Puebla, pues pedían al ayuntamiento que se impidiera quemar fuegos artificiales en el atrio de la basílica, ya que para eso se levantaban las baldosas e instalaban bases de metal. Desgraciadamente esto dañaba los cables subterráneos continuamente y provocaba fallas en las lámparas y afectaba a los paseantes, por lo que la empresa en su llamada de atención comentaba que pronto estaría tan: “deteriorado en cuyo caso tendría que mandarlo cambiar esa H. Junta”.²⁷ Tal situación sería perjudicial para el ayuntamiento, así que la compañía enviaría un empleado para indicar donde pasaban los cables subterráneos y evitar daños. Esto indicó que había ya una vida nocturna muy desarrollada, y las luminarias eran necesarias para quienes circularan por las vialidades, a pie o en vehículo.

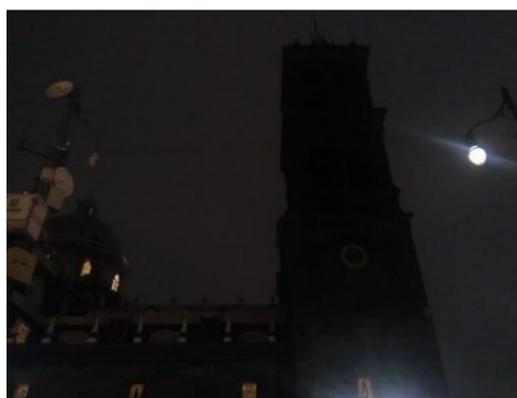


Imagen 11. Fuentes de izquierda a derecha: Fotografía del autor.

El desarrollo de las nuevas costumbres de la vida nocturna en las vialidades y otros espacios

La vida nocturna se definió como las actividades desarrolladas por la sociedad desde las siete de la tarde hasta el amanecer, o por lo menos bien entra la madrugada, en los espacios urbanos.²⁸ Según Alejandra Contreras Padilla, hasta antes de la llegada de la iluminación eléctrica, “la luz del sol regía y marcaba los horarios en que se realizaban las

²⁶ Una vez más, puede hacerse el lector una idea de cómo lucía el reloj casi en total oscuridad.

²⁷ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación y Obras Públicas, vol. 837, 1930, f. 136, f.

²⁸ Esta definición se planteó gracias al siguiente artículo: Edna Hernández y Florian Guérin, “La experiencia de la caminata urbana durante la noche”, *Alteridades*, Vol. 26, No. 52, (2016): 35-50, disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172016000200035. En dicho texto los autores plantean que la vida nocturna depende de las posibilidades lúdicas, comerciales y de seguridad en determinado espacio de la ciudad para que se expandan las actividades sociales en horarios posteriores al atardecer.

actividades públicas”,²⁹ al oscurecer rara vez se miraban personas en las vialidades, salvo las élites que asistían al teatro o se reunían en domicilios, mientras que las calles eran transitadas por la policía, ladrones y quienes se dedicaban a la prostitución, esto se modificó con los nuevos focos que llegaron a la ciudad.

Ahora bien, la vida nocturna iba desde transitar a casa desde el trabajo o después de consumir productos y servicios, hasta pasear o asistir a un local o domicilio para reunirse, sólo para inhibir malas conductas. Por ejemplo, las quejas o solicitudes para pedir lámparas al municipio fueron comunes desde su llegada en 1888, lo que demostró la importancia social de la iluminación, como factor para nuevas costumbres. Uno de esos casos se dio en enero de 1921 al oriente de la ciudad: varias personas querían que en las calles del costado del Señor Ecce Homo, Beneficencia y Las Damas, se instalaran algunas lámparas, ya que: “amparadas por una temible oscuridad [...] allí hay frecuentemente asaltos y ataques a la moral por falta de luz”.³⁰ Después de un análisis de la situación por el cabildo, se llegó a la conclusión de que sí era necesario colocar más de dichos aparatos. Por otro lado, al oeste de la urbe: “el C. Coronel Jefe del 52 Batallón [...] manifiesta que las audiciones que la banda da en el kiosco del Paseo Bravo, terminan antes de la hora fijada por carecer de luz en virtud de haberse fundido los focos”.³¹

Los regidores también dieron el visto bueno en consideración a que esa zona ya era de recreo para la alta sociedad, debido a que la urbanización se estaba dando hacia el poniente, además de que precisamente esos vecinos eran los que visitaban el Paseo Bravo para pasear mientras había música en el quisco. Después del Porfiriato, un aspecto que destacó la atención de manera generalizada sobre las solicitudes y ya no sólo las de la burguesía, tal vez debido al cambio en la forma de administrar y que buscaba reflejar la atención a los sectores populares que habían sido los más vulnerables durante el régimen de Díaz. Por lo menos así quedó reflejado en otra suplica en la que algunos habitantes de la calle de San Juaniquito del barrio de Santa Anita querían que el ayuntamiento: “se digne librar sus órdenes [...] para que nos sea instalado en la mitad de la calle un foco eléctrico”,³² a lo que los municipales accedieron en vista de que, por las noches, muchos volvían desde el centro de la ciudad hacia esas zonas, quizás trabajadores de comercios o fábricas.

²⁹ Contreras Padilla, “La noche...”, 46.

³⁰ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 566, f.

³¹ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 420, f.

³² AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 781, f.



Un claro ejemplo de una vida nocturna más pública fueron los concursos de fachadas y escaparates y el de carruajes organizado para la Fiesta de la Primavera en 1909, evento que de hecho se celebraba desde la primera década del siglo XX para dar diversión y fomentar el comercio. En *El Heraldo de Puebla* se leía que en el edificio de la cervecería Cuauhtemoc había lucido un “salón en que se exhibían las diferentes marcas de la cerveza [...] y que fue profusamente iluminado”,³³ mientras que con motivo del de vehículos se comentó que: “cuando muere el crepúsculo vespertino, los carruajes abandonaban el paseo, para ir á continuar el desfile [...] á las calles de Mercaderes, hasta ya bien entrada la noche”.³⁴ Un año más tarde, con motivo del Centenario del inicio de la Independencia se hizo un concurso de fachadas, en el que se llevaron una mención por su iluminación, dos casas, el restaurante Magloire y el Banco Oriental (ver imagen 12), el cual ya tenía el servicio del luz eléctrica para sus exteriores e interiores (ver imagen 13 y 14).³⁵

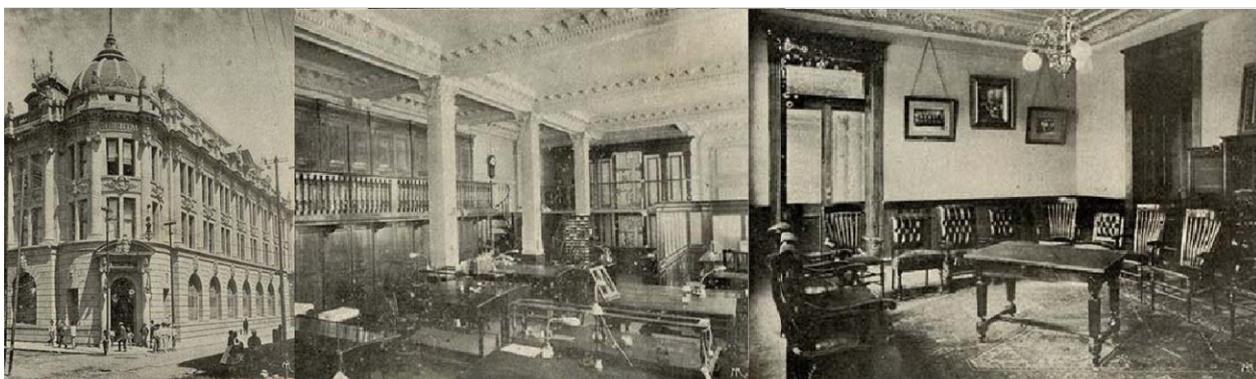


Imagen 12, 13 y 14. Fuente: *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, 2.

Complementariamente, también se localizaron otra clase de indicios de la explosión de las prácticas nocturnas, dado el aumento en el uso de automóviles de servicio y particulares (ver imagen 15),³⁶ ya fuera para traslados de mercancía (ver imagen 16)³⁷ y personas o para pasear por los grupos acomodados (ver imagen 17).³⁸ Por lo que el Ayuntamiento obligaba a que los coches tuvieran siempre luces delante y detrás para evitar accidentes con los transeúntes, pues grandes cantidades de: “vehículos que transitan en las noches

³³ *El Heraldo de Puebla*, “Concurso de fachadas y escaparates”, 1909, 13 de abril, 2.

³⁴ *El Heraldo de Puebla*, “Concurso de fachadas y escaparates”, 1909, 13 de abril, 2.

³⁵ Nótese que sobre los escritorios donde los empleados atendían a los clientes hay lámparas para tal efecto, a la vez que en la segunda imagen había dichos aparatos en el techo, lo que indicaría un uso generalizado en interiores de la luz eléctrica y nuevas formas de trabajo.

³⁶ A partir de la segunda década del siglo XX la publicidad sobre los automóviles fue rápidamente en aumento lo que indicó un mayor uso.

³⁷ Si se mira con atención, puede notarse los aparatos de iluminación al frente de los autos, de modo que pudieran circular de noche.

³⁸ En esas primeras etapas del automóvil, incluso era tan sencillo usarlo que las mujeres lo podían utilizar, en esta imagen se aprecia que ya era tan cotidiano este medio de transporte, incluso apareciendo en publicidad de sombreros.



por las calles de la ciudad”.³⁹ Dicha regla debía cumplirse desde que se encendía el alumbrado público y hasta que se apagaba, es decir, desde las siete de la tarde hasta el amanecer, destacable fue que el paseo ya no solo era caminando, sino en auto. En décadas posteriores la colocación de iluminación en las ciudades sería para esa forma de transporte y no para los peatones, fenómeno que perduró hasta la actualidad.



Imagen 15, 16 y 17. Fuente: las dos imágenes de izquierda a derecha *Ser*, 1922, 15 de septiembre, s/p; *Águilas y Estrellas*, 1916, 8 de septiembre, s/p.

Por su parte, a los vecinos acomodados de la avenida de La Paz, haciendo gala de sus recursos, ofrecieron la donación de candelabros para el Paseo Bravo y las calles inmediatas,⁴⁰ argumentando que: “el fin que perseguimos es mejorar el deficiente alumbrado que actualmente existe en los mencionados sitios, deficiencia que permite no solo escenas poco edificantes a la moral sino el que no exista la seguridad personal que es de desearse para la completa seguridad de las familias”.⁴¹ En un principio se pensó en estrenar la obra para el 5 de mayo,⁴² sin embargo, fue imposible por trámites burocráticos y la lentitud para elaborar los objetos en cuestión.

Ante esa situación, se aplazó su estreno para la celebración del Centenario de la consumación de la Independencia en septiembre, para lo que el ayuntamiento se movilizó para hacer una obra digna de la ciudad, se mandaron a traer arboles a la capital del país, se mejoró el pavimento y las banquetas y se ordenó que los propietarios construyeran bardas en sus propiedades, lamentablemente no se encontró una crónica de la

³⁹ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 659, 1921, F. 403, f.

⁴⁰ Si bien el servicio municipal se ubicó en el centro de la ciudad desde 1888 cuando se inauguró, se expandieron poco a poco hacia el oriente y poniente, incluso en los nuevos asentamientos que empezaron a surgir a partir de la segunda década del siglo XX, lo cual era un punto a favor para adquirir predios residenciales, como en la Colonia Amor al oeste, que ofrecía: “garantiza los servicios de agua, drenaje, alumbrado y amplias avenidas. Compre su lote antes de que se agoten los mejores”, *Calaveras de Consolidación*, 1936, 2 de noviembre, 4.

⁴¹ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 709, f.

⁴² Victoria del ejército mexicano en Puebla en 1862 el marco de la Intervención Francesa.



inauguración de esos trabajos, pero debió ser el orgullo de los residentes pues la calidad del espacio público aumentó considerablemente para la sociabilidad.⁴³

Desde la llegada de la luz eléctrica a Puebla, la correcta iluminación, tanto urbana como privada, de la arquitectura resultó un complemento para embellecer la urbe y fomentar el paseo, ya fuera al inicio a pie o posteriormente en algún vehículo. En el periodo 1900-1930, de hecho, se arraigó la costumbre surgida durante la década de 1890 de alumbrar artísticamente los exteriores, ya fueran de los establecimientos mercantiles o de edificios, así como el hábito de mirarlos, cosa que solo se pudo realizar después del atardecer, tal como mencionó Alejandra Contreras Padilla, los sistemas lumínicos: “rápidamente atrajeron la curiosidad de un público que empezó a experimentar la vivencia de recorrer las calles de la ciudad en un horario distinto, haciendo actividades que sólo por la noche podían realizarse; particularmente ver cosas que únicamente de noche era posible apreciar, como la iluminación de los edificios”.⁴⁴

Por ejemplo, en septiembre de 1910, se comentó en la prensa, respecto a la sedería, *La Esmeralda* que: “luce un artístico iluminado, que, aunque sencillo, llama poderosamente la atención”,⁴⁵ es decir, los periodistas tuvieron que realizar un recorrido por la ciudad para poder ver todos los inmuebles que se alumbraban, por lo que se podía apreciar la arquitectura en contraste con la oscuridad de la noche. Para el 2 de agosto 1921, que se conmemoró el centenario de la llegada a la ciudad del consumidor de la Independencia, Agustín de Iturbide, el municipio realizó un gasto de 100 pesos para lámparas en las principales calles tratando de mostrar la modernidad y estabilidad que habían traído los recientes gobiernos revolucionarios, en dicha conmemoración las colonias extranjeras también participaron con donaciones pecuniarias y con objetos destacables, como “unos candelabros para el Paseo Bravo, la Colonia Sirio-Libanesa”.⁴⁶ Incluso se “consiguió que el Sr. Presidente de la República se sirviera participar personalmente en la festividad”.⁴⁷

En cuanto al alumbrado de las fachadas, en el programa de dicho día se leyó en los artículos: “A las 7 p.m. se efectuará la manifestación de ciclistas organizada por la comisión respectiva. [...] Durante el día, se celebrarán concursos de Edificios adornados y

⁴³ Esa área en la actualidad se ha consolidado comercialmente por albergar la vida nocturna gracias a que se establecieron ahí algunos giros como bares y restaurantes, volviendo la zona muy exclusiva.

⁴⁴ Contreras Padilla, “La noche...”, 48.

⁴⁵ *El Centenario*, “Concurso de fachadas”, 1910, 22 de septiembre, 4.

⁴⁶ Cardoso, *Puebla y sus alrededores*, 1.

⁴⁷ Cardoso, *Puebla y sus alrededores*, 1.

durante la noche el de Fachadas y Arcos iluminados”.⁴⁸ Se notó nuevamente que actividades de corte deportivo y el uso de bombillas estaba ya íntimamente ligado: la luz traía más confianza a la vez que el mejoramiento en pavimentos y parques hacía posible el tiempo lúdico al aire libre sin riesgo de sufrir un accidente en la oscuridad, como caer por tropezar con malos empedrados, de esta forma, la calidad del espacio fue en aumento, lo que fomentaba su uso.

Mientras que para las fiestas de septiembre de 1921 igual existió continuidad con lo que se había creado durante el Porfiriato, además de las serenatas en la plaza principal que concluían alrededor de las once de la noche, había bailes populares en los Portales hasta la madrugada, costumbre de finales de la década de 1880. Contrario a las restricciones dadas a partir de 1900 por la agitación política, hacia la segunda década del siglo XX había vuelto la permisividad nocturna en fechas especiales como esa, por ejemplo, para “la noche del día 15 será libre [la circulación en vialidades] recomendando el mayor orden y moralidad a los vecinos”.⁴⁹

A pesar de que se había pasado por una década de conflictos armados en muchas regiones del país, hacia los inicios de la década de 1920 ya no existía una tensión política o riesgo de violencia a gran escala en Puebla, por lo que parece que se podía transitar las calles de forma lúdica y con tolerancia de las autoridades. Un ejemplo de esa afirmación fue lo que se publicó en el programa para la celebración del Centenario de la consumación de la Independencia de 1921, el 27 de septiembre: “durante el día y parte de la noche, se efectuará un concurso de aparadores [...] y se invita á los propietarios de carruajes y automóviles á que concurran a las vialidades principales, á presenciar la iluminación de dichos aparadores”.⁵⁰ Los comercios habían jugado papel crucial en el alumbrado del centro de la ciudad y por ende de la sociabilidad nocturna en una zona terciaria, al punto que Contreras Padilla señaló que: “estos nuevos edificios lucían [...] al hacer alarde de la electricidad con que contaban, de tal suerte que la tienda de día estaba abierta al público y por la noche seguía mostrando mercancías”.⁵¹

⁴⁸ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 659, 1921, F. 46, f.

⁴⁹ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 659, 1921, F. 382, f.

⁵⁰ AHMP. Expedientes, Comisión de Gobernación, vol. 669, 1921, F. 114, v.

⁵¹ Contreras Padilla, “La noche...”, 49.

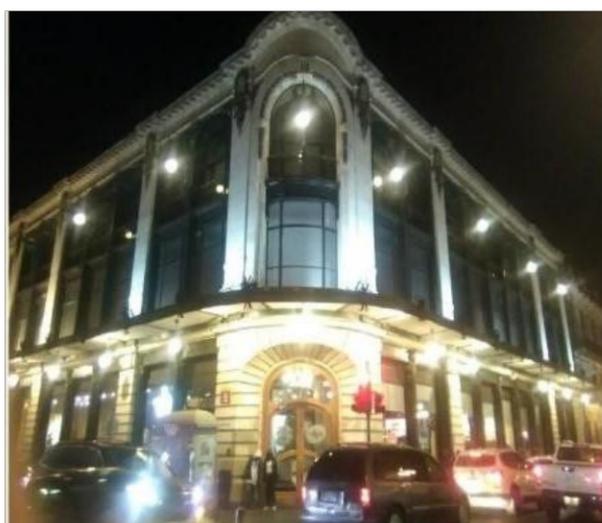


Imagen 18. Fuente: fotografía del autor.

Tanto cotidianamente y como en fechas cívicas, las bombillas en los escaparates resultaban muy atractivos hacia los productos exhibidos e incluso la participación en eventos, de tal manera que para los empresarios era una publicidad importante para los diversos giros, como la Ciudad de México, (ver imagen 18)⁵² el Hotel América, el Casino Español, entre otros, que desde fines del XIX se habían involucrado en esas actividades para generarse ventas.⁵³ Uno de los más sobresalientes fue Agustín Faure en mayo de 1897, el que decía que: “conviniendo a sus intereses establecer el alumbrado [...] para dar luz al café y cantina llamado *Restaurant Magloire* [...] viene a solicitar autorización”,⁵⁴ al ayuntamiento para colocar un motor, es decir, fomentar a la clientela al consumo. En general las autoridades respondieron de forma positiva, con la condición de que los alambres estuvieran correctamente aislados y las máquinas fueran inspeccionadas por el ingeniero de la ciudad.

Por su parte, la población, como en el Centenario de 1910, pudo mirar el espectáculo de la luz, por ser el espacio público un sitio de acceso universal. En este punto, pudo afirmarse que los ritmos nocturnos que habían nacido hacia 1890 se habían afianzado como parte de la cotidianidad urbana, y parecía que era normal salir de noche por algunas rutinas, como la deambulaci3n para mirar los edificios o pasear en una zona verde escuchando la m3sica de las bandas militares que por h3bito tocaban desde el

⁵² Destacable por su arquitectura met3lica y sus amplios ventanales que permit3an observar mercanc3as, inaugurado al final del Porfiriato, contin3a siendo una gran atracci3n para el paseante por su iluminaci3n.

⁵³ Dentro de la zona terciaria un creciente n3mero de comercios se hab3a preocupado por electrificar su alumbrado dado que era novedoso y llamativo. Puede verse nuevamente la imagen 9, si bien ah3 se se3alaban los focos p3blicos, tambi3n en esa 3rea se encontraban los establecimientos que se iban iluminando con electricidad. Para una lista de esos locales y su ubicaci3n en la geograf3a urbana, ver Jos3 Edgar P3rez Mu3oz, “Urbanizaci3n y modernidad en la ciudad de Puebla. La introducci3n del alumbrado p3blico el3ctrico, 1888-1910”, (tesis de licenciatura: BUAP, 2021): 155-162.

⁵⁴ AHMP. Expedientes, Comisi3n de Polic3a, vol. 405, 1897, F. 313, f.



atardecer hasta después de oscurecer, con lo que la percepción de la noche al exterior era de cierta confianza, por lo menos en calles céntricas, para salir.

Esto por parte de todos los sectores, pues surgieron múltiples espacios para trasnochar en espacios públicos y privados, gracias a la iluminación eléctrica, algunos fueron los cinematógrafos que revolucionaron el entretenimiento; en los domicilios también penetró la nueva luz junto con múltiples electrodomésticos,⁵⁵ (ver imagen 19 y 20)⁵⁶ ambos sólo exclusivos para la burguesía, junto con los salones de baile (ver imagen 21),⁵⁷ donde se daba cita la alta sociedad para divertirse, por ejemplo, el Salón Moderno (ver imagen 22) y el Salón Montecarlo que era restaurant y cantina, este último presumía en la prensa que: “estaba abierto hasta las tres de la mañana”,⁵⁸ esta situación no solo se daba en la capital poblana, sino que era extensiva a otras poblaciones donde la luz eléctrica había llegado también, como en el billar, cantina y restaurant, La Lonja, ubicada en Tehuacán (ver imagen 23 y 24).⁵⁹

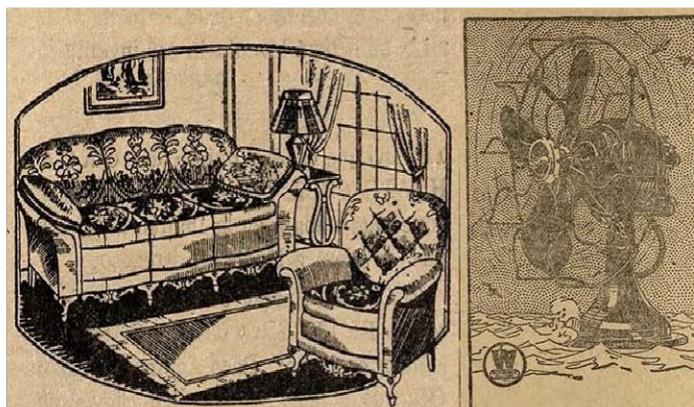


Imagen 19 y 20. Fuente: *El Ahuizotito*, 1930, 21 de septiembre, 9; *Calaveras de Consolidación*, 1936, 2 noviembre, 2.

⁵⁵ Desde los últimos años del Porfiriato aparecieron en los periódicos anuncios de parrillas y hornos, lámparas y el fonógrafo, a partir de 1920 hicieron acto de presencia los radios, como el de los: “*Majestic*. El poderoso monarca del aire. Los radios sin ruido. Enteramente silenciosos”, *El Ahuizotito*, 1930, 23 de noviembre, s/p. Mientras que para la década de 1940 los refrigeradores, en Puebla, uno de los distribuidores era el almacén Magic Chef, ubicado en la calle 3 Norte, que decía: “Extenso surtido en estufas de tractolina, petróleo, Gasolina, gas. Candiles. Refrigeradores eléctricos y para hielo”, *Mignon*, 1942, julio, s/p, y para la segunda mitad del siglo XX, los televisores.

⁵⁶ Ya para la década de 1930 estaba plenamente asimilada la luz eléctrica como parte del hogar, aquí puede verse que hay una lámpara en la publicidad de venta de muebles, además de otros aparatos como los ventiladores que traerían mayor comodidad.

⁵⁷ Esta práctica tomó gran importancia para la élite social a partir de 1920, de ahí que apareciera gran publicidad de esos espacios.

⁵⁸ *Musa Puber*, 1919, 20 de julio, s/p.

⁵⁹ Puede notarse en la parte superior las lámparas con las que los salones eran iluminados y así continuar las actividades una vez oscurecido.



Imagen 21 y 22. Fuente: *Mignon*, 1942, julio, s/p; *Musa Puber*, 1919, 20 de julio, s/p.

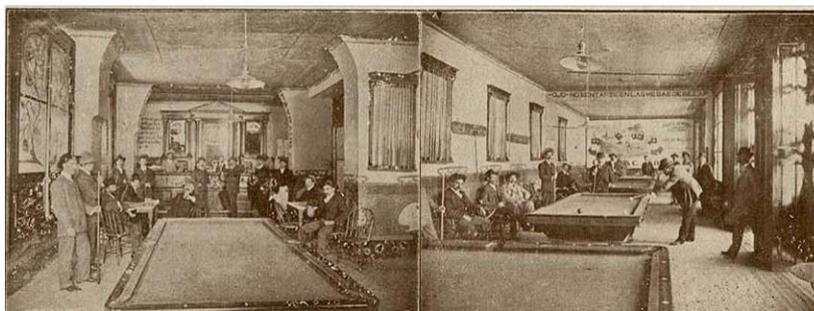


Imagen 23 y 24. Fuente: ambas de *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, 49.

En la década de 1920 también surgieron los *cabarets*,⁶⁰ cantinas, casas de asignación o de citas, para las clases populares,⁶¹ en donde se daban cita al atardecer y durante parte de la noche, sin embargo, dada la mala percepción que tenía el ayuntamiento, pues los asistentes masculinos y las féminas bailarinas se entregaban a la lujuria, a propuesta del presidente del consejo municipal, Rómulo O’Farril, se decidió a principios de julio 1928 su desplazo del centro de la ciudad, hacia el norte y poniente,⁶² a estos locales se les dio: “hasta el último día del mes para cumplir o se clausuran los establecimientos”.⁶³

⁶⁰ Estos sitios de intensa sociabilidad nocturna, gracias a su auge, incluso dieron paso en la segunda mitad del siglo XX al famoso Cine de Ficheras.

⁶¹ Aunque también había cabarets para la alta sociedad, por ejemplo, el ubicado en Cholula de nombre La Lechuza, sobre la carretera México-Puebla, y que en la prensa se decía que era: “el lugar de recreo donde encontrará los mejores goces. *Cabaret-Salón de baile-Cantina-Lonchería*. Hay gabinetes disfrute usted de un rato de placer y esparcimiento. A un cuarto de hora de Puebla”, *El Ahuizotito*, 1930, 7 de septiembre, 19. Ya para esos años, el transporte se había extendido, a tal punto que el Ferrocarril Industrial ofrecía sus recorridos anunciando: “servicio a Cholula, El Valor y San Felipe”, *El Ahuizotito*, 1930, 30 de noviembre, 13. Ya fuera para las personas locales o turistas, por lo que llegar a otros asentamientos para visitar los centros de sociabilidad nocturna, ya no era un problema, asimismo, recordar que el caso de Cholula se había empezado a electrificar desde finales del Porfiriato, en 1907 con algunos focos para el servicio urbano, y sería muy probable que a finales de la década de 1920 ya hubiera penetrado en otros sitios privados y públicos, como los salones de bailes y demás. Para un listado de las ciudades del estado que iniciaron la electrificación, ver Pérez Muñoz, “Urbanización y modernidad”, 129-131, entre esas estaban Atlixco, Tehuacán y Teziutlán, en esta última se encontraba la Empresa de Luz y Fuerza Motriz, que vendía su flujo al: “público y empresas particulares a precios equitativos, pudiendo transmitirlos a las poblaciones vecinas”, *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, p. 57, por lo mismo no fue de extrañar que aparecieran otros locales anunciándose, como billares y cantinas en esas poblaciones.

⁶² De hecho, hasta la actualidad una gran cantidad de salones de baile se concentran, junto con los prostíbulos, en esa zona delimitada hace casi 100 años.

⁶³ AHMP. Expedientes, Comisión de Presidencia, vol. 805, 1928, f. 157, f.



Fue así que el proceso de electrificación se llevó a cabo de manera constante desde la década de 1890 gracias a las plantas generadoras que se construyeron para el efecto en la capital poblana (ver imagen 25, 26 y 27)⁶⁴ y otras poblaciones (ver imagen 28).⁶⁵ Primero en el centro con el alumbrado urbano, después en casas y diversos giros mercantiles que utilizaron la novedosa tecnología para, según Daniel Pérez Zapico: “revalorizar los establecimientos comerciales, mejorando estéticamente los productos expuestos, pero también permite que los horarios de apertura de las tiendas se prolonguen impulsando el desarrollo de una intensa sociabilidad nocturna en torno a los locales así alumbrados, generalmente situados en calles céntricas”.⁶⁶ Así la movilidad aumentó, para quienes salían de casa una vez oscurecido, a pie, en automóvil o en tranvía, estos dos últimos con focos para los pasajeros y a la vez indicar su presencia al peatón y a otros vehículos.

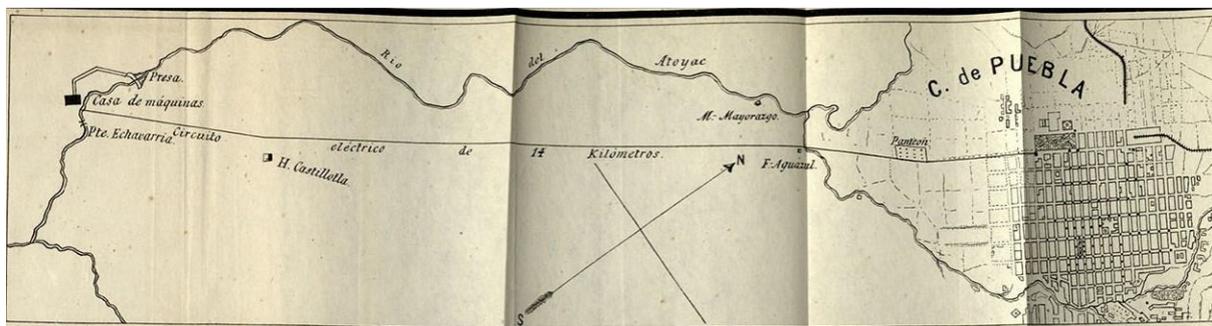


Imagen 25. Fuente: Alberto Best, Alberto, *Noticia de las aplicaciones de la electricidad en la república mexicana presentada por el ministerio de fomento en la exposición internacional de París*, (México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1889), s/p.

⁶⁴ En primera instancia, se destacó la Compañía Anónima de Alumbrado Eléctrico de Puebla por la Planta Echeverría al lado del río Atoyac, por estar ubicada a catorce kilómetros de la ciudad de Puebla y transmitir la energía desde un sitio remoto, siendo una de las tres primeras con dichas características en el continente, además de la primera hidroeléctrica en México en funcionar para servicio público, pues en su mayoría eran plantas térmicas, es decir, funcionaban a base de quema de carbón o madera y establecidas dentro de las poblaciones.

⁶⁵ Planta de la Empresa de Luz y Fuerza Motriz en 1909.

⁶⁶ Daniel Pérez Zapico, “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”, (ponencia presentada en Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015): 8.



Imagen 26 y 27⁶⁷. Fuente: ambas de Alfredo Fenochio, *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla, México*, (Puebla: Imprenta Artística, 1899). s/p.

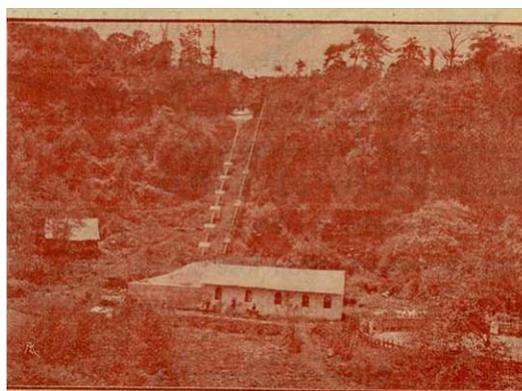


Imagen 28. Fuente: *El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla*, 1909, abril, 57.

Si bien, durante la década de 1890 las luminarias estaban en las vialidades cercanas a la plaza principal, a partir de 1920 se expandirían hacia el poniente y oriente, tanto para servir a los fines lúdicos de la élite que paseaba, como para los obreros y empleados que volvían a casa después de su jornada, de tal modo, según Alejandra Contreras Padilla, “se ampliaron los horarios laborales al extenderse la luz artificial en los centros de trabajo; se modificó la percepción del tiempo al romperse la estructura que regulaba las actividades cotidianas”.⁶⁸

Desde entonces el paseo, el trabajo, las diversiones y demás volvieron la vida nocturna más amplia y extrovertida, ya que no se dependía más de la tenue iluminación de los combustibles o de la luz lunar, como en décadas anteriores. Por ejemplo, en la Ciudad de México se daba la caminata en el Paseo de las Cadenas en días festivos, un espacio entre el atrio de la catedral metropolitana y la plaza delimitado precisamente por cadenas. Al respecto, María Esther Pérez Salas comentó que: “este paseo era distinto, ya que lo despejado del sitio, su frescura en el verano y su claridad en días de luna llena,

⁶⁷ Presa y casa de máquinas de la Planta Echeverría.

⁶⁸ Contreras Padilla, “La noche...”, 48.



invitaban a permanecer durante largo rato sentados [...] mientras el resto paseaba en dos ordenadas filas: una que iba y otra que venía”.⁶⁹

A la vez que frente al Palacio Nacional se colocaba una banda militar a tocar música y los vendedores de golosinas también se hacían presentes amenizando esta práctica, que de hecho, era ocasional, pues dependía del cielo despejado y de una fase lunar propicia, esto en la capital del país; en Puebla muy posiblemente había actividades similares, sobre todo a partir del surgimiento de áreas verdes como en el Zócalo, el Paseo Bravo y el Paseo de San Francisco, especialmente una vez llegada la electricidad, lo cual eliminó las ataduras al buen clima y en cambio podía darse en cualquier época del año.

Como se mencionó, el centro se iluminó con electricidad para después llegar a zonas periféricas hacia la segunda década del siglo XX; sin embargo, la catedral poblana permanecía casi en la total oscuridad, a pesar de estar en el corazón de la ciudad. De ahí una evidente preocupación de las autoridades municipales por dotar de luz a la basílica, primero en 1902 con la finalidad de que su alumbrado artístico hiciera juego con el de los edificios circundantes en las fiestas patrias, por su misma historia, magnitud arquitectónica y ubicación. A partir de la Revolución mexicana se le dieron cada vez más lámparas pues permanecía rezagada para que en la década de 1920, al parecer, se tomara la iniciativa de iluminarla por personas ajenas al ayuntamiento. El entorno inmediato se había electrificado; el Palacio Municipal, los comercios y las casas lucían embellecidas, la plaza principal se había vuelto una zona verde y una de las más concurridas. Así que, en ese contexto, la catedral no ofrecía un panorama a juego con el conjunto urbano hasta el año de 1922, cuando se tuvo la iniciativa de realizar una instalación permanente, es decir, con más de 30 años de atraso, respecto a otros espacios.

Conclusión

Multiplicidad de espacios fueron invadidos por la iluminación eléctrica, que de hecho era el principal uso que se le daba al flujo en los primeros años del siglo XX, pues no existían otros aún, que posteriormente fueron surgiendo, como los electrodomésticos, el cinematógrafo y para fuerza motriz en las industrias, abarcando a diversos estratos sociales. En cuanto a la catedral de Puebla, hay que destacar que se desconoció la postura de la arquidiócesis respecto a las etapas tempranas de la electrificación, pues a lo largo de varios meses fue imposible obtener acceso a sus archivos, lo cual habría sido de gran ayuda para obtener datos mayores para su análisis. Por su parte, gracias a la información

⁶⁹ María Esther Pérez Salas. “De vuelta a la vida cotidiana”. *BiCentenario, El ayer y hoy de México*, No. 1, Junio, (2008): 35-36.

obtenida en el Archivo Histórico Municipal de Puebla y en la biblioteca José María Lafragua de la BUAP, ha sido posible reconstruir el entorno urbano en constante electrificación dentro del que se insertaba la catedral, así como los nuevos hábitos de la población que se encontraba en constante contacto con los aparatos.

La basílica poblana, a pesar de estar ubicada en el centro de la ciudad, no introdujo la iluminación eléctrica hasta 1922, desconociéndose las causas y motivaciones de la arquidiócesis para este retraso. En cuanto al ayuntamiento, pareció que reconocía la importancia de este sitio dentro del entorno urbano, pues se le incluía constantemente para diversos eventos, hasta dotarla de focos, para ser usados solo en determinadas fechas festivas, así como postes y luminarias permanentes, pues la oscuridad que predominaba en el atrio era atrayente para escenas inmorales, lo cual los regidores buscaban evitar para mejorar la imagen de la ciudad. Además, el servicio público, los edificios privados y giros mercantiles tenían cada vez más lámparas, lo que hacía ver a la catedral en penumbras, apenas distinguibles sus torres contra el cielo nocturno, dentro de tal panorama desencajaba.

Por otra parte, la vida nocturna creció a la par que las redes eléctricas entre 1902 y 1930, especialmente en las vialidades, ya que en un principio la principal actividad fue la caminata nocturna, tanto para estratos populares,⁷⁰ como las élites, posteriormente realizada en automóvil, mientras que los productos y servicios surgidos gracias al sustento de la nueva luz provocó la expansión de horarios para los clientes que, una vez concluido el consumo regresaban a casa por las calles iluminadas, por lo que la movilidad durante la noche continuaba a pesar de la ausencia del sol. Así pues, los hábitos de caminar y consumir eran ya una realidad de los ritmos urbanos después del atardecer; sin embargo, quienes estaban al exterior, miraban seguramente la catedral decorada nada más que con faroles.

Por esos motivos, los gobiernos locales le dieron focos para hacerla útil dentro del contexto de las diversiones y el consumo que se generaba en la ciudad, para que su atrio fuera usado como extensión de la plaza para el paseo y la deambulación, como lo es hasta la actualidad, además del reloj, utilizado para indicar la hora a quien se moviera por las calles, ya fuera un trasnochador que salía a divertirse y consumir, o al policía que vigilaba, siendo un auxiliar del que estaba instalado en el Palacio del Ayuntamiento,

⁷⁰ En el caso de los menos favorecidos, con los impedimentos económicos para ingresar a las cafeterías y cines, continuaron con la preferencia al paseo nocturno a pie, así como con la asistencia a las cantinas y cabarets.



siendo la luz un factor para que la calidad del espacio urbano aumentara e invitara a ser usado por la población. Asimismo, cabe recalcar que la función de sitio de esparcimiento continúa, pues el atrio es una extensión de la plaza para los paseantes, especialmente después del atardecer, incluso cuando no se encienden aún sus luces y más aún cuando gracias al alumbrado artístico, es posible admirar la arquitectura, sobre todo en el contexto de la pandemia de Covid-19, cuando las etapas más críticas pasaron y se dio una reapertura, la sociedad haciendo uso de su derecho a la vida pública, comenzó a abarrotar estos espacios.

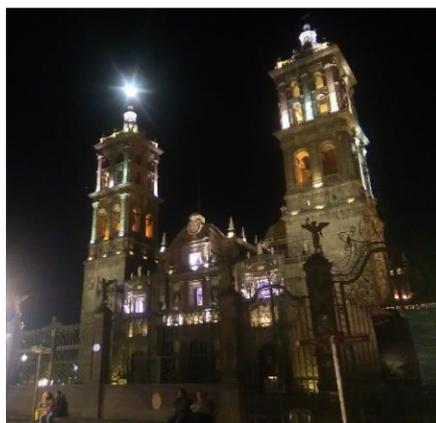


Imagen 29. Fuente: Fotografía del autor.

Por esa misma importancia para la socialización, la catedral y su atrio son de los siete espacios a los que las autoridades ponen mayor atención en su iluminación (ver imagen 29), siendo los otros seis: el zócalo, el Palacio Municipal, a juego con la basílica en el corazón de la ciudad; los restantes son el Teatro Principal, el edificio de Protocolos, el de Correos y el de la Secretaría de Turismo. Así, la iluminación se torna con un sentido social, pues permite el caminar de forma lúdica, tanto para la población residente y los turistas. Importante mencionar que este inmueble sigue siendo vital, pues se realizan en determinadas fechas proyecciones llamadas *Videomapping*⁷¹ que destacan las fachadas y se aprecian sus detalles, como las que se realizan en septiembre, con motivo de las conmemoraciones patrias, o en el mes de noviembre, por las celebraciones de Día de Todos los Santos y en diciembre por las fiestas navideñas.

Por último, cabe mencionar que los espacios en los que llegó la luz eléctrica en las primeras décadas del siglo XX, aún pueden ser estudiados, son muchos: como hospitales, escuelas, cárceles, los medios de transporte como el ferrocarril; y su análisis puede brindar un panorama más amplio sobre cómo la Revolución Industrial y la tecnología

⁷¹ También se hacen proyecciones en la fachada del Palacio Municipal, siendo los dos edificios más importantes alrededor del zócalo.

surgida de ahí, modificaron la vida cotidiana de las sociedades mexicanas en cada ciudad y espacio particular, pues el mobiliario transformó las actividades integrantes de las rutinas.

Referencias

Fuente primaria

Archivo Histórico Municipal de Puebla (AHMP), Puebla-México, Sección de Expedientes 1, Fondo Expedientes de Época Antigua: Presidencia, Festividades, Alumbrado, Gobernación, Obras Públicas, Policía, Paseos.

Publicaciones periódicas

Biblioteca José María Lafragua de la BUAP

La Gaceta de Puebla, 1887, 29 de diciembre.

El Diario de Puebla, 1892, 26 de octubre.

El Diario de Puebla, 1892, 14 de diciembre.

El Heraldo de Puebla, “Concurso de fachadas y escaparates”, 1909, 13 de abril.

El Almanaque Ilustrado del Heraldo de Puebla, 1909, abril.

Musa Puber, 1919, 20 de julio.

Ser, 1922, 9 de septiembre.

Ser, 1922, 15 de septiembre.

El Ahuizotito, 1930, 7 de septiembre.

El Ahuizotito, 1930, 21 de septiembre.

El Ahuizotito, 1930, 23 de noviembre.

El Ahuizotito, 1930, 30 de noviembre.

Calaveras de Consolidación, 1936, 2 de noviembre.

Mignon, 1942, julio.

Archivo Histórico Municipal de Puebla

El Centenario, 1910, 16 de septiembre.

El Centenario, “Concurso de fachadas”, 1910, 22 de septiembre.

Bibliografía

Best, Alberto. *Noticia de las aplicaciones de la electricidad en la república mexicana presentada por el ministerio de fomento en la exposición internacional de París*. México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1889.

Collado, María del Carmen. “En torno a la historia de la vida cotidiana”. *Revista Universidad de México*, No. 615, septiembre, (2002): 5-7. Disponible en

<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/93dcf458-ac09-4b47-8ec0-8cc03e1d512e/en-torno-a-la-historia-de-la-vida-cotidiana>

- Cardoso, José. *Puebla y sus alrededores en el 1er Centenario de la Constitución de la Independencia Nacional Mexicana, 1821-1921*. Facsimilar. Puebla: BUAP, 2010.
- Contreras Padilla, Alejandra. “La noche y la Ciudad de México”. *Bitácora Arquitectura*, No. 28, julio- noviembre, (2014): 44-51. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/bitacora/article/view/56113>
- De Rojas, Francisco. *La luz eléctrica y sus aplicaciones*. Barcelona: Biblioteca Ilustrada de Espasa Hermanos, S/A.
- Deloya Rodríguez, Urbano. *Reseña de festividades poblanas al Presidente Porfirio Díaz, 1896*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 1994.
- Fenochio, Alfredo, *Noticia sobre la enseñanza y aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla, México*. Puebla: Imprenta Artística, 1899.
- Hernández, Edna y Florian Guérin, “La experiencia de la caminata urbana durante la noche”, *Alteridades*, Vol. 26, No. 52, (2016): 35-50. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172016000200035
- García, Genaro. *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México*. México: Talleres del Museo Nacional, 1911.
- G. González, Benigno. *Noticia sobre las aplicaciones de la electricidad en el estado de Puebla (México), formada por orden de la secretaria de fomento del mismo, para presentarla en la Exposición Internacional Colombina*. Puebla: Tip de Isidro María Romero, 1892.
- Montero Pantoja, Carlos. *Arquitectura y urbanismo: de la Independencia a la Revolución*. Puebla: BUAP, 2010.
- Memoria instructiva y documentada que el jefe del departamento ejecutivo del estado, presenta al XVII Congreso constitucional*. Puebla: Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1903.
- Pérez Salas, María Esther. “De vuelta a la vida cotidiana”. *BiCentenario, El ayer y hoy de México*, No. 1, Junio, (2008): 28-37.
- Pérez Muñoz, José Edgar. “Urbanización y modernidad en la ciudad de Puebla. La introducción del alumbrado público eléctrico, 1888-1910”. Tesis de Licenciatura: BUAP, 2021.

Pérez Zapico, Daniel. “Electricidad, sociabilidad y prácticas nocturnas. Asturias (1880-1936)”. Ponencia. Simposio Internacional Historia de la electrificación. Estrategias y cambios en el territorio y en la sociedad. Ciudad de México, México, 17 de marzo de 2015.

Teatro Morelos: símbolo de progreso, civilización y modernidad de la ciudad de Aguascalientes en el siglo XIX

Morelos Theater: symbol of progress, civilization and modernity of the city of Aguascalientes in the nineteenth century

Montserrat Alvarado Bautista

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Lic. En Historia

4º semestre

al262364@edu.uaa.mx

RESUMEN: Este trabajo da un vistazo en la historia del Teatro Morelos, abarcando desde los antecedentes de su construcción en las primeras décadas del siglo XIX, hasta la remodelación y rescate del inmueble en la segunda mitad del siglo XX. Con el fin de indagar en el interés de la élite aguascalentense decimonónica por educar y reformar a la sociedad a través del teatro y otras diversiones civilizadas. Así como, explorar las diversas ceremonias artísticas, académicas y políticas que albergó este coliseo, entre ellos ahondar en dos acontecimientos poco discutidos de la Soberana Convención Revolucionaria: el incidente de la bandera y la tormentosa sesión de cine.

PALABRAS CLAVE: Teatro; cultura; sociedad; arte; Porfiriato; Aguascalientes; modernización.

ABSTRACT: This work gives a glimpse into the history of the Morelos Theater, ranging from the background of its construction in the first decades of the nineteenth century, to the remodeling and rescue of the building in the second half of the twentieth century. In order to inquire into the interest of the nineteenth-century aguascalentense elite to educate and reform society through theater and other civilized amusements. As well as, explore the various artistic, academic and political ceremonies that hosted this coliseum, among them delve into two little-discussed events of the Sovereign Revolutionary Convention: the flag incident and the stormy film session.

KEYWORDS: Theatre; culture; society; art; Porfiriato; Aguascalientes; modernization.

Introducción

El Teatro Morelos es un emblemático recinto de la ciudad de Aguascalientes conocido por haber sido sede de la Soberana Convención Revolucionaria en octubre de 1914. Lo que se conoce en torno a este espacio se suele limitar a su papel en este evento histórico, dando lugar a que la mayoría de los mexicanos desconozcan gran parte de la historia de este espacio que sirvió, no solo como escenario político y artístico, sino como un instrumento de reforma social. Es por ello que el siguiente trabajo tiene por objetivo presentar un breve recorrido histórico del Teatro Morelos con el fin de dar a conocer el porqué de su construcción, examinar el discurso del progreso y sus repercusiones en las diversiones públicas, conocer con qué se entretenía la población en el siglo XIX, así como, abordar aristas poco conocidas en torno a la Soberana Convención Revolucionaria.

Lo anterior se explorará a lo largo de nueve apartados, indagando en el tipo de diversiones con que se recreaba la sociedad decimonónica de Aguascalientes, tanto las diversiones consideradas “civilizadas”, como las “bárbaras”; presentar los espacios de representación para las artes escénicas que existían; las razones que dieron pie a la construcción y los intentos de construcción que hubo; cómo fue el proceso de construcción del Teatro Morelos; momentos relevantes de su inauguración y el tipo de entretenimientos que se introdujeron en este recinto a finales del siglo XIX e inicios del XX, para comentar brevemente la función del Teatro Morelos como sede de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

Una atmósfera donde el espíritu vive y se siente la necesidad de vivir

La creación del teatro Morelos está inscrita dentro del marco de transformaciones que los liberales mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX llevaron a cabo con la finalidad de reformar a la sociedad, pues veían que estaba “impregnada de valores antiguos” y sumida en un lamentable estado de atraso, “incivilidad e ignorancia” que era necesario cambiar para que México progresara y estuviera a la altura de las civilizaciones del mundo europeo.¹

Estas transformaciones se centraron en el discurso del “progreso”, máxima del régimen porfirista. Para la élite, el progreso era sinónimo de “civilización,” el cual

¹ Agustín Vicente Esparza Jiménez, “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes durante el porfiriato: en busca de la modernidad” (Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, 2007), 12.

proporcionaba “altos goces y satisfacciones íntimas”.² Para lograr un progreso social era necesario formar un hombre con nuevos hábitos y valores. Es por ello que vieron en la educación el instrumento más eficaz para lograr la transformación de la cultura de los ciudadanos.

La élite le otorgó al teatro un carácter educativo, por tanto, fue fomentado en aras de crear ciudadanos con costumbres civilizadas. Asimismo, la prensa constantemente invitaba al público a presenciar los pocos espectáculos teatrales que había, ya que consideraban que era una “verdadera escuela de las costumbres” y de todas las diversiones la más útil.³

También la importancia de fomentar el teatro “culto” (dramática, zarzuela de género grande y ópera) radicaba en la necesidad de alejar a la sociedad de las diversiones “bárbaras” (corridos de toros, peleas de gallos, juegos de azar y las cantinas). Por lo tanto, la creación de un edificio que permitiera albergar dentro de sus paredes una diversión que ayudara a reformar a la sociedad como lo era el teatro, era un asunto imprescindible.

En relación con el concepto de civilización, este se ha estipulado a lo largo del tiempo con el fin de crear una diferenciación social. Se ha utilizado para diferenciar a los pueblos “bárbaros” de los “civilizados”. Civilizado se refiere a las buenas maneras y a un correcto comportamiento social o bien a los valores morales como materiales.⁴

La importancia que los grupos de poder les otorgaba a las diversiones civilizadas y toda aquella actividad que cultivara la intelectualidad, se ve plasmado en afirmaciones hechas por el Dr. Jesús Díaz de León, personaje notable de la historia de Aguascalientes.

La difusión de los libros, la circulación del periódico, las conferencias, el teatro, los círculos científicos, literarios y humanitarios, [...], todo ejerce una influencia benéfica en la educación del individuo del individuo, de la familia y de la sociedad. El contacto con los extranjeros que traen un contingente de nuevas ideas, [...], todo forma una atmósfera donde el espíritu vive y se siente la necesidad de vivir.⁵

Antecedentes

² Esparza. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 20.

³ Esparza. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 169-170.

⁴ Esparza. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 6.

⁵ Esparza. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 46.

En los primeros tres cuartos del siglo XIX, las representaciones de obras de teatro en Aguascalientes fueron escasas debido en parte a que la ciudad carecía de un edificio adecuado para ello.⁶ Las funciones se ofrecían en espacios acondicionados por el rumbo del barrio de Guadalupe, San Marcos y Triana, hoy del Encino. Algunos de estos espacios fueron el Salón de la Escuela Principal, creado en el siglo XVIII por Francisco de Rivero y Gutiérrez; esta fue la primera escuela pública y gratuita de instrucción primaria para varones, conocida como la Escuela Pía, luego Escuela de Cristo y posteriormente Escuela Principal. En 1830 se dispuso la construcción de un gran salón para representaciones de compañías dramáticas y líricas. Con el tiempo, las autoridades dejaron de prestar el salón al considerar que la propiedad sufría deterioro, además de que los alumnos perdían el tiempo que se les asignaba a clases en los días de función. Sin embargo, esto no impidió que las compañías en gira solicitaran permisos y negociaran una función a beneficio del municipio.⁷

También se llevó a cabo actividad teatral en plazas de toros, una de ellas ubicada en la explanada frontal o lateral del templo de San Marcos (actualmente el salón Los Globos), a la cual se le denominó Plaza del Buen Gusto. Curiosamente a este lugar el vulgo comenzó a llamar este lugar “Plaza del Mal Gusto”, por no contar con una infraestructura adecuada para los ocupantes.⁸

El Palenque/Teatro de la Primavera fue inaugurado —en el espacio que actualmente ocupa el Colegio Portugal—, el 7 de enero de 1858. Aquí se ofrecía al público las tradicionales peleas de gallos, así como funciones teatrales y de títeres. Dicho lugar originalmente llevó el nombre de Primavera y posteriormente, debido al éxito de sus constantes funciones dramáticas y líricas, se le llamó Teatro de la Primavera.⁹

El Salón o Teatro del Recreo surgió a iniciativa del señor Ventura Escobar, miembro de la Junta Directiva, quien consiguió del Ayuntamiento el permiso gratuito para establecerlo en la glorieta central del Jardín de San Marcos durante la temporada abrileña,¹⁰ para satisfacer el aumento de las actividades teatrales y diversiones públicas en esta época del año.

⁶ Luciano Ramírez Hurtado y Vicente Agustín Esparza Jiménez, “Teatro Morelos de Aguascalientes: monumento histórico e instrumento de legitimidad política”, *Boletín de Monumentos Históricos*, n.º 34 (2015): 61.

⁷ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 31-32.

⁸ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 32-33.

⁹ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 33.

¹⁰ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 34.



Inconvenientes

Durante el siglo XIX, diversas compañías dramáticas y líricas llegaban a presentarse a Aguascalientes, no obstante, a su llegada se encontraban con dificultades debido a la falta de espacios suficientes para las presentaciones o a que estos eran sitios inadecuados. Ejemplo de ello es cuando la compañía Serapión Mendiola en febrero de 1867 recibió la negativa de hacer uso del salón de la Escuela Principal. Al respecto Agustín R. González señaló

La Compañía no ha podido aún dar ninguna función por falta de local en la población. El Ayuntamiento le ha negado el salón de la Escuela Principal... ¿por qué se desperdicia este recurso por insignificante que sea cuando el erario municipal está exhausto? Desearíamos que no se privará al pueblo de una distracción que al mismo tiempo lo instruye, deleita y moraliza.¹¹

Asimismo, Ángela Peralta, mejor conocida como “el Ruiseñor Mexicano”, considerada como una de las mejores sopranos en el mundo de la ópera, cantó solamente una noche *La sonámbula*, de Bellini, en el Teatro de la Primavera el 7 de enero de 1873, a causa de haber enfermado como consecuencia de las ráfagas de aire frío que se colaron en el interior del improvisado teatro.

Comentando Ángela Peralta qué aquello le había sucedido por andar cantando en “coligallos” en lugar de hacerlo en coliseos, pero que sería la última vez que lo hiciera en tan peligrosos sitios, por lo que hubo que cancelar las demás actuaciones programadas.¹²

Sumando a esto, los precios que cobraba el ayuntamiento a los empresarios eran relativamente altos, aunado a los gastos que éstos tenían que pagar por concepto de música, vestuario y renta.¹³

Intentos de construcción de un teatro en Aguascalientes

En consecuencia, se propusieron varias iniciativas para construir un teatro en la ciudad de Aguascalientes. En 1860 surgió la primera iniciativa por parte del general José Longinos Rivera (gobernador interino de diciembre de 1859 a febrero de 1860), para construir el teatro en una casona. El 23 de enero de 1861, el presidente municipal Luis Toscano

¹¹ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 45.

¹² Alejandro Topete del Valle, *Teatro Morelos* (Aguascalientes: Gobierno del estado de Aguascalientes, 1985), 100.

¹³ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes ...”, 61.



autorizó los planos, que fueron enviados al entonces gobernador constitucional Estevan Ávila Mier (febrero de 1860 al año de 1862), quien finalmente aprobó la obra, aunque por causas desconocidas no se inició.

Eventualmente, el gobernador Esteban Ávila y el jefe político del Partido de la Capital, Antonio Rayón, concibieron e iniciaron la construcción del teatro, pero ahora en un solar que formaba parte de las huertas del Convento de San Diego. Dicho terreno —ubicado en la esquina de las actuales calles de Morelos y Plazuela de San Diego—, fue donado al Ayuntamiento por el Gobierno en noviembre de 1861, y con el apoyo moral y material de las autoridades municipales y estatales se inició la construcción que previamente se había planeado. Empero, la obra se suspendió una vez terminado el vestíbulo, el cual actualmente se conserva a la entrada del Edificio Central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. La razón por la cual esta construcción no avanzó se debió a las difíciles condiciones económicas del Estado por la guerra contra los franceses. Posteriormente, restaurada la República, en 1870, el Cabildo aprobó retomar la construcción del teatro, aunque nuevamente la restricción presupuestal, al igual que diferencias entre las autoridades, propiciaron cancelar definitivamente la citada obra.¹⁴

Entre 1874 y 1880 se formaron cuatro juntas constructoras de teatro, aunque todas fracasaron en su intento, pues el capital de los accionistas no era suficiente, por lo que en 1879 Rodrigo Rincón Gallardo creó una nueva lotería para reunir fondos, pero con pocos resultados. No había sido posible concretar la obra, en buena medida porque el gobierno del Estado y el Ayuntamiento no ponían mucho empeño y las condiciones del erario no lo permitían.¹⁵ A pesar de estos intentos fallidos, durante el Porfiriato (1876-1911) es cuando el Estado decide apoyar el proyecto de forma definitiva.

Construcción del Teatro Morelos

En vista de la mejora en las finanzas públicas, en tiempos del gobernador Rafael Arellano Ruiz Esparza (13 de junio de 1881 al 30 de noviembre 1883) se formó una nueva junta constructora encabezada por Arellano, en calidad de presidente. El resto de la junta estaba integrada por José Bolado como vicepresidente, Luis de la Rosa y Carlos M. López en calidad de vocales, Juan Aguilar en el cargo de tesorero y Felipe Ruiz de Chávez como secretario.

¹⁴ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 77-79.

¹⁵ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes ...”, 62.

La Compañía Constructora del Teatro contó inicialmente con noventa y seis accionistas, entre los que se encontraban reconocidos profesionistas, industriales, comerciantes y ricos propietarios de bienes raíces tanto agrícolas como urbanos; algunos de ellos pertenecientes a la élite local: Miguel Rul, Felipe Nieto, Guillermo Puga, Pedro Cornú y Jesús Díaz de León, entre otros.¹⁶ Para la realización del proyecto, se otorgaron a la compañía dos mil pesos en moneda nacional de parte de la legislatura y la misma cantidad por parte del Ayuntamiento.

Para el 14 de febrero se decidió que el terreno conocido como “la Alhóndiga” era el lugar más adecuado para edificar el teatro. El edificio, al costado sur de la iglesia parroquial, en la antigua calle del Beneficiado o del Lego y conocida así porque en esa calle vivía el cura párroco de la villa,¹⁷ tuvo varios usos en el pasado. En ese terreno se construyó una casa cural; el “Portal de Jesús” que comprendía seis tiendas con trastienda y un mesón a la espalda conocido como “Mesón de Nuestro Amo”; y finalmente, el Ayuntamiento le dio uso como alhóndiga y posteriormente fue cuartel de policía.

El 17 de junio de 1882 el Gobierno General cedió el local conocido como el “Mesón de Nuestro Amo” a la Junta Constructora para edificar un teatro, pero con la custodia del Ayuntamiento representado por su síndico primero, Lic. Salvador E. Correa, por si la empresa llegara a fracasar a falta de fondos en un plazo determinado, dicho lugar se donaría a la Escuela de Agricultura para que cuando el Municipio tuviera fondos, concluyera el edificio. Para el 25 de junio de 1882 se publicaron en el órgano oficial las condiciones a las que la Compañía de Teatro debió sujetarse para goce de la subvención y franquicias:

1. Que el teatro estuviera situado céntrico de la ciudad.
2. Que el salón de espectáculos pudiera contener cómodamente más de mil personas y no tener menos de tres órdenes de palcos y una galería.
3. Que la construcción del edificio fuera sólida y de estilo moderno.
4. Que el tiempo en que se construyera no excediera de dos años y medio a contar del primero de julio próximo, ya pudiendo quedar para después la pintura del edificio, decoraciones y de alumbrado.¹⁸

¹⁶ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 64.

¹⁷ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 64.

¹⁸ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 86.

Finalmente, el 24 de agosto de 1882 se hizo la formal cesión del edificio. Los trabajos de construcción iniciaron el 31 de agosto de 1882 bajo la dirección de José Noriega, notable ingeniero que nació en la ciudad de México en 1826, y se formó como arquitecto en la Academia de San Carlos. Las decoraciones del Teatro Morelos estuvieron a cargo del pintor escenográfico Rosendo A. Tostado. Para el Teatro Morelos realizó ocho decoraciones en el foro y dos telones de boca: el telón “Safo” representaba una noche tempestuosa a la orilla del mar, en la cual destacaba la figura de una mujer vestida con túnica blanca sujetando una lira de oro. Por su parte, los materiales de construcción, como piedra y madera, fueron extraídos de lugares de la región y de Europa se trajeron cien quintales de fierro laminado para techar el edificio.¹⁹

Por iniciativa de José Bolado, la mayoría de los accionistas accedieron a que el teatro llevara el nombre de Morelos, el inmortal caudillo de la Independencia Mexicana. A la elección de este nombre, Topete del Valle comenta que “el nombre de Morelos tiene que ser simpático para todo buen mexicano que quiera conservar vivísimos los recuerdos de la historia patria, cincelados en los principales edificios de cada pueblo”.²⁰

Inauguración

A pesar de los múltiples inconvenientes que atravesó el proceso de construcción del teatro debido a problemas presupuestales, al gobernador Francisco Gómez Hornedo le tocó ver la obra concluida. El 28 de junio de 1885, nombró una comisión conformada por el licenciado Urbano Gómez e ingeniero Jesús Pérez Maldonado, para verificar si habían cumplido con las condiciones establecidas para la construcción del teatro. El 31 de junio, dicha comisión dictaminó un informe en el que expuso que el teatro se encontraba concluido, después de tres años de trabajo, y que estaba distribuido con las condiciones precisas que un teatro exigía para una buena higiene.²¹ El edificio costó, sin incluir el valor de la sillería y obras del teatro realizadas con posterioridad, la cantidad de \$33,493.00.

El edificio constaba de un pórtico, vestíbulo y ambulatorios, de un salón de doce plateas, de quince palcos primeros e igual número de segundos, de una amplia galería y de cuatro grilles, en total la capacidad del teatro podía llegar a 1,006 personas. En la

¹⁹ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 64.

²⁰ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 29.

²¹ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 93.

configuración espacial del teatro se vio reflejada la búsqueda de la élite por establecer una diferenciación social. La forma de herradura y la distribución de los espacios en el interior, tanto en el lunetario como en los distintos pisos, marcó una distinción entre las clases sociales.²² Es notable mencionar que un espacio público, como lo es un teatro, suele caracterizarse por ser un sitio en donde las diferentes clases sociales se mezclan y socializan entre sí, pero en este caso, desde su construcción se concibió con la idea de establecer diferencias.

Volviendo al tema de la fachada, el edificio está sobre una escalinata, es de cantería y es de los órdenes corintio y compuesto, a estilo francés moderno.²³ Se inauguró el 25 de octubre de 1885 a las 20:30 horas, ante casi mil personas, precedida por el gobernador Gómez Hornedo y el vicepresidente de la Junta Constructora del Teatro, señor José Bolado.

Desde muy temprana hora, una numerosa concurrencia, ávida de asistir a la función que estaba anunciada y de conocer nuestro hermoso teatro y sus bellas decoraciones, invadía el elegante vestíbulo cuyo frontis estaba iluminado y adornado con cortinas y banderas que ostentaban los colores del pabellón nacional. La aventajada música de la Escuela Municipal de niños número 2, situada al frente del teatro, tocaba selectas y armoniosas piezas, y a pesar del exceso de lluvias y de que éstas amenazaban caer por momentos, la afluencia de concurrentes seguía aumentando de una manera notable (...) Lo más selecto de la sociedad se encontraba allí reunido, distinguiéndose muchas señoras y señoritas las exquisitas *toilettes* que graciosamente ostentaban. - *El Republicano* Núm. 434. Del 30 de agosto de 1885.²⁴

El espectáculo dio inicio con la orquesta de los señores Daniel Gómez Portugal y Ángel García, que abrieron el telón para dar principio a la representación del drama italiano *La muerte civil*, dirigida por el actor español Leopoldo Burón. Las presentaciones esa noche fueron un éxito “la concurrencia toda salió de plácemes, todo había sido nuevo, todo bueno, y no se podía desear un rato más agradable”.²⁵

Destacando la actuación de Leopoldo Burón, J. Herrán de la Revista Teatral comentó:

²² Cuenta la Historia UAATV, “Cuenta la Historia (Programa 2)”, video de YouTube, 28 de agosto del 2017, 16:49-17:07, <https://youtu.be/ra9jNvcS0vQ>

²³ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 29-31.

²⁴ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 32-41.,

²⁵ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 41.

Burón no es una gloria de España, me decía en esos momentos un amigo mío que estaba a mi lado, porque el hombre que tiene aptitudes para dominar el criterio público, siempre exigente al juzgar a los artistas, se hace acreedor a las ovaciones de propios y extraños; esos hombres pertenecen a la escuela del progreso, el progreso no tiene patria. Burón nos pertenece.

Tienes razón en parte, le respondí, la misión del artista es mejorar nuestras costumbres, sublimar nuestros sentimientos, y no cabe misión más noble ni más hermosa; pero en esos momentos en que un actor del talento de Burón ejercita sus brillantes facultades, no es él quien nos pertenece, somos nosotros quienes pertenecemos a él.²⁶

En relación con el testimonio anterior, la descripción detallada de su experiencia en el espectáculo teatral da muestra del inmenso afán que tenía la élite por el disfrute de una diversión que trasciende al individuo y permite el desenvolvimiento intelectual. Después de la inauguración, la compañía dramática que dirigió el señor Burón tuvo una larga temporada en el Teatro Morelos. Fue tan grata la estadía de su compañía, que el 19 de noviembre de 1885, Leopoldo Burón recibió del gobernador Francisco G. Hornedo, y de manos del Lic. Alberto M. Dávalos una medalla de oro conmemorativa de la fecha en que se inauguró el gran Teatro Morelos.

Máximo símbolo de progreso, civilización y modernidad de la ciudad

Durante el Porfiriato, el Teatro Morelos se convirtió en el máximo símbolo de progreso, civilización y modernidad de la ciudad. La actividad escénica se incrementó y diversas compañías extranjeras se interesaron por presentarse en el nuevo Teatro Morelos, considerado la casa y escuela de la cultura, donde se difundieron óperas, zarzuelas y comedias; y además se proporcionaba un espacio donde la élite porfirista celebraba sus ceremonias de tipo académico y político.

El coliseo era necesario no sólo para las compañías dramáticas o líricas, sino que se presentaban diferentes espectáculos públicos, como los conciertos, la prestidigitación, los circos, las llamadas “serpentinatas”, y el cinematógrafo.

La prestidigitación llegó a Aguascalientes a fines de 1893 con la Compañía de Variedades, que dirigía el señor Ángel Roubinot, esta presentó el 5 de noviembre en el Teatro Morelos al “niño sabio”, Emilio Roubinot, de tan sólo cuatro años de edad, quien

²⁶ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 41.

fue aplaudido por sus dones de gran memorista, ya que hablaba cuatro idiomas, contestaba en forma sorprendente sobre materias de anatomía, fisiología, telegrafía, astronomía, medicina y algunas otras; la gente desea ver al niño prodigio y, de esta manera, la compañía se hizo popular.²⁷

En torno al circo, la empresa Orring, fue la primera que trasladó el circo al teatro, en febrero de 1888, incluyendo animales amaestrados y ejercicios acrobáticos.²⁸ En el año de 1894 llegó a México un nuevo tipo de danza, las llamadas “serpentinatas”, las cuales constaban de pasos, deslizamientos y giros que buscaban producir una emoción estética en el espectador. En Aguascalientes “las serpentinatas” fueron presentadas a través de la Compañía Cómica Española Alba.²⁹

La experiencia del cine en Aguascalientes se remonta a 1896, cuando los exhibidores ambulantes recorrían el país; una de las primeras presentaciones del cinematógrafo que se tienen registradas fue el 10 de abril de 1897 en el Teatro Morelos acompañadas de un concierto. El 8 de noviembre de 1898, llegó a Aguascalientes el cinematógrafo Lumière del señor José María Téllez Oropeza, por primera vez en Aguascalientes se proyectaron vistas que habrían de iniciar hábitos, costumbres y diversión en el espíritu del pueblo. Es así que inauguró sus funciones durante todo el mes y fue considerado como el precursor de los cinematografistas ambulantes.³⁰

Con lo visto hasta este punto, se puede identificar que la creación del Teatro Morelos fue el detonante para que las compañías teatrales profesionales y de aficionados viajaran Aguascalientes a presentarse y deleitar a la población. Con esto, el proyecto del Estado por fomentar el teatro dramático dio resultado, pues de 1884 a 1893 se dieron noventa y nueve representaciones y ciento veintidós entre 1894 a 1899.³¹ Aunque, es relevante mencionar que años después habría poca concurrencia al teatro, tal como expresa en 1908 el periódico *El Clarín* en una reseña que hizo de la presentación de la compañía Cómico Lírico Dramática de Carmen Martínez publicó:

Las noches de función parecen de defunción [...] El jueves, por ejemplo, que fue uno de los días que hubo más concurrencia, hemos contado en luneta veintitrés personas las

²⁷ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 114.

²⁸ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 115.

²⁹ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 117-118.

³⁰ Martínez y Orduña, *Una aventura llamada teatro*, 120-122.

³¹ Esparza Jiménez, “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes...”, 87.

cuales eran tifo, es decir, entraban sin pagar, ocho ingresando por tanto a las cajas de la Empresa Quevedo y Cía., por lunetas quince pesos.³²

La poca concurrencia al teatro se debía a varios factores: uno era la competencia de otros espectáculos —principalmente las corridas de toros—, y otro el tipo de obras que se ponían en escena, pues muchas no encajaban con el ideal estético de la élite.³³ También se debía a que los precios de las entradas eran elevados para las personas de clase media —quienes eran los que sostenían al teatro—. Ahora bien, debido al apoyo que brindó el gobierno, como reducir e incluso exentar el pago de licencias, la situación fue cambiando poco a poco y la concurrencia a las obras aumentó considerablemente.

El teatro como sede de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes

La Soberana Convención Revolucionaria inició sus sesiones el 1 de octubre de 1914 en la ciudad de México, convocada por Venustiano Carranza. No obstante, estuvieron ausentes Francisco Villa, el cual se negaba a entrar a la ciudad de México, y los representantes de Emiliano Zapata no reconocían la autoridad de Carranza. Se escogió la ciudad de Aguascalientes para ser la nueva sede por ser geográficamente el centro del país y por ser un territorio neutral. Para el 8 de octubre de 1914 no se sabía con precisión en qué recinto de la ciudad se realizaría la asamblea revolucionaria. Tanto el salón del congreso local como el del Ayuntamiento eran de reducidas dimensiones, razón por la cual, se decidió que el lugar idóneo fuera el más espacioso teatro de la ciudad:³⁴ el Teatro Morelos. Las diferentes imágenes de la Convención tomadas por la Agencia Fotográfica Casasola muestran un teatro bien conservado, con su iluminación de acuerdo con la época en el lunetario y escenario, así como una decoración especial que se mandó montar para recibir a los revolucionarios del país.³⁵

La Soberana Convención Revolucionaria fue una asamblea nacional que se llevó a cabo con el fin de establecer un foro de discusión entre las distintas facciones: los constitucionalistas, los villistas y los zapatistas. Acudieron a ella con el objeto de presentarse, identificarse, reconocerse y ponerse a prueba. Cada una de las corrientes

³²Esparza Jiménez, “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 180.

³³Esparza Jiménez, “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes ...”, 180.

³⁴Ramírez, *Imágenes del olvido (1914-1994)*, 61.

³⁵Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 66.

buscó fortalecer su proyecto revolucionario, al mismo tiempo que buscaban evitar la escisión revolucionaria.³⁶

Es conocido que este hecho histórico estuvo caracterizado por una serie de diálogos en las que se discutieron los problemas socioeconómicos y políticos de la nación en busca de proponer nuevas orientaciones y soluciones, mas, es común desconocer dos sorprendentes acontecimientos que sucedieron dentro de este recinto, los cuales fueron el incidente de la bandera y la tormentosa sesión de cine. El primer evento toma lugar una vez que llega la delegación zapatista a la Convención, el martes 27 de octubre, el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama pronunció un discurso provocativo e indignante en el que calificó de farsa el acto de haber firmado en la bandera nacional, pues consideró que el estandarte allí presente encerraba una mentira histórica, porque “aún no somos independientes, seguimos burlando infamemente al oprimido y al indígena”³⁷ y demandaba a la asamblea la aceptación de los principios del Plan de Ayala. Al pronunciar este discurso tocó la bandera y al parecer estrujó el estandarte nacional, lo que levantó enérgicas protestas e indignación. La mayoría de los delegados se sintieron ofendidos, insultaron a Díaz Soto y le exigieron que bajara de la tribuna.

El caos y tensión generado por ese discurso hizo que varios delegados se llevaran a la mano sus pistolas, incluso se cree que la razón por la que no existen fotografías de ese acontecimiento es porque en ese momento se produjo un apagón (lo que fue frecuente durante esos días), por lo que el teatro se quedó a oscuras; y pese a que los fotoperiodistas contaban con reflectores de magnesio, puede que ellos dándose cuenta de la situación, hayan desistido de apretar el obturador de la cámara, ya que, de lo contrario, se hubiera escuchado un chasquido que, junto con la activación de los reflectores de magnesio, despediría una luz cegadora y provocarían humareda, lo cual en un momento dado provocaría confusión y algún delegado hubiera creído que comenzaban los disparos de arma de fuego y aquello se convertiría en una balacera.³⁸ No obstante, la energía del presidente de la asamblea y la persuasión de muchos delgados, hicieron regresar la calma a la asamblea.

El otro acontecimiento es la tormentosa sesión de cine, de la que se tiene noticia de ella gracias al escritor Martín Luis Guzmán, quien en el apartado “La película de la

³⁶ Ramírez, *Imágenes del olvido (1914-1994)*, 22-23.

³⁷ Topete del Valle, *Teatro Morelos*, 55.

³⁸ Ramírez, *Imágenes del olvido (1914-1994)*, 107-108.

Revolución” de su obra *El águila y la serpiente*, narra lo acontecido en esa función de cine. Ese día se proyectó a los convencionistas un documental de la Revolución Mexicana, la cinta contenía escenas en las que aparecían los diferentes caudillos y el público vitoreaba a sus héroes, pero, al momento de salir Carranza en escena, se produjo desorden en la sala y muchos abuchearon su figura. Tal disgusto terminó en disparos, como lo relata Martín Luis Guzmán:

Se alcanzó al fin, al proyectarse la escena en que se veía a Carranza entrando a caballo en la Ciudad de México una especie de batahola de infierno que culminó en dos disparos. Ambos proyectiles atravesaron el telón, exactamente en el lugar donde se dibujaba el pecho del Primer Jefe, y vinieron a incrustarse en la pared, uno a medio metro por encima de Lucio Blanco; el otro, más cerca aún, entre la cabeza de Domínguez y la mía. Si como entró el Primer Jefe a caballo en la ciudad de México, hubiera entrado a pie, la bala hubiera sido para nosotros.³⁹

Estos dos eventos permiten comprender el ambiente de tensión que estuvo presente entre las diferentes facciones durante la Soberana Convención Revolucionaria, mostrándonos que su propósito conciliador terminó siendo un fracaso que resultó en el preludio del enfrentamiento militar intrarrevolucionario.

Siglo XX

Después de que los convencionistas abandonaron la ciudad a mediados del mes de noviembre, el Teatro Morelos sirvió como sala cinematográfica, siguió siendo habilitado eventualmente como recinto del Congreso, cedido a la instrucción pública para eventos escolares, conmemorar fechas históricas, coronación de las reinas de las ferias de San Marcos y de la Uva, y como sala de espectáculos.⁴⁰ Con el paso de los años comenzó a deteriorarse, a tal grado que fue planteada su demolición. Fue hasta 1963 y 1964 que el inmueble fue rescatado y remodelado con apoyo de los gobiernos estatal y federal, y declarado Monumento Nacional por la legislatura local, con el fin de conmemorar el 50 aniversario de la Convención Revolucionaria.

Conclusiones

El Teatro Morelos fue en el siglo XIX un espacio que representó una transformación urbana y social. Su construcción estuvo marcada por los esfuerzos de la élite local por

³⁹ Ramírez, *Imágenes del olvido (1914-1994)*, 116.

⁴⁰ Ramírez y Esparza, “Teatro Morelos de Aguascalientes...”, 63.

reformular a la sociedad a través de la educación, en este contexto, el teatro adquirió un carácter educativo que tuvo el propósito de inculcar nuevos hábitos y valores, dejando atrás las viejas costumbres incivilizadas. La tarea de construir el coliseo no fue sencilla debido a la pobreza del erario público, razón por la cual su construcción se demoró años. Una vez concluido, el coliseo se convirtió en un símbolo de progreso, civilización y modernidad para la ciudad, en el que diversos eventos artísticos, académicos y políticos tomaron lugar. A pesar del empeño de los grupos de poder por imponer un tipo de diversión a la población, su ahínco no tuvo gran impacto, debido a que la mayoría de la población continuó disfrutando de las diversiones “bárbaras”, y estos mismos grupos con el tiempo dejaron de asistir a las funciones.

El Teatro Morelos fue un espacio visualizado para ser el escenario de espectáculos que enalteceran el alma e instruyeran a la población, no obstante, los fines de este se vieron en la necesidad de cambiar en medida de la situación económica y política de la época. Este lugar de arte dramático albergó en 1914 a decenas de revolucionarios que, aunque no eran actores, montaron uno de los episodios dramáticos más recordados de inicios del siglo XX en México, la Soberana Convención Revolucionaria; un evento que se proyectó para conciliar las facciones y terminó siendo el parteaguas para la lucha entre ellas.

En definitiva, el coliseo es un edificio que ha sido testigo de acontecimientos significativos de la historia local de Aguascalientes y que ha trascendido a la historia nacional. Pese a que ha estado en condiciones deplorables, los esfuerzos de las autoridades gubernamentales por conservar este sitio han permitido que, tras más de 137 años de haberse construido, el Teatro Morelos continúe abriendo sus puertas al público en general.

Bibliografía

Esparza Jiménez, Agustín Vicente. “Las diversiones públicas en la ciudad de Aguascalientes durante el porfiriato: en busca de la modernidad”. Tesis de maestría, El Colegio de San Luis, 2007.

Martínez, Clara y Julieta Orduña. *Una aventura llamada teatro: Aguascalientes en el siglo XIX*. México: Escenología, 2005.

Ramírez Hurtado, Luciano. *Imágenes del olvido (1914-1994): Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010.

Ramírez Hurtado, Luciano y Vicente Agustín Esparza Jiménez. “Teatro Morelos de Aguascalientes: monumento histórico e instrumento de legitimidad política”. *Boletín de Monumentos Históricos*, n.º 34 (2015): 61-79.

Topete del Valle, Alejandro. *Teatro Morelos*. Aguascalientes: Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1985.

Referencias electrónicas

Cuenta la Historia UAATV. “Cuenta la Historia (Programa 2)”. Video de YouTube, publicado el 28 de agosto del 2017. <https://youtu.be/ra9jNvcS0vQ>

Iglesia y vida cotidiana. La consolidación del cristianismo en Occidente y su repercusión en las élites medievales

Church and daily life. The consolidation of Christianity in the West and its impact on medieval elites

Isbeth Navarrete Cano

Universidad Veracruzana, México.

8º semestre.

navarreteisbeth@gmail.com

RESUMEN: Este artículo busca comprender cómo fue el proceso de consolidación de la Iglesia como institución de poder en Occidente medieval (teniendo en cuenta sus injerencias en rubros como la educación, la economía y la moralidad), relacionándolo con los antecedentes del catolicismo romano, cuyas semejanzas y diferencias son claras, las cuales permitirán ubicar este fenómeno como hecho de larga duración.

De igual manera tiene como objetivo analizar las repercusiones que tuvo en las élites, modificando su vida cotidiana y su percepción de la realidad. Por otro lado, ubicar a las normativas religiosas como determinantes en la conducta de las personas, esto gracias al temor de Dios y el “posible” fin del mundo.

PALABRAS CLAVE: Iglesia; Occidente medieval; vida cotidiana; conducta; élites.

ABSTRACT: This article seeks to understand how was the process of consolidation of the Church as an institution of power in the medieval West (taking into account its interference in areas such as education, economy and morality), relating it to the background of Roman Catholicism, whose similarities and The differences are clear but they will allow us to locate this phenomenon as a long-term event.

Similarly, it aims to analyze the repercussions it had on the elites, modifying their daily lives and their perception of reality. On the other hand, locating religious regulations as determinants in people's behavior, thanks to the fear of God and the "possible" end of the world.

KEYWORDS: Church; medieval West; daily life; conduct; elites.



Introducción

Cuando se estudia historia se tiende a dividirla en etapas, para comprender de mejor manera el contexto temporal de cada suceso que sea de particular interés; es por ello que uno de los periodos más atractivos y por tanto más analizados es el correspondiente a la Edad Media; lapso temporal que generalmente se ubica entre los siglos V al XV, tomando gran fuerza en Europa Occidental.

Es en el Medievo cuando se empiezan a configurar varios elementos de la sociedad que prevalecieron en los siglos posteriores (dando lugar a los procesos de larga duración),¹ sin embargo, no se puede dejar de lado, las instituciones que permitieron una transformación social; en este sentido, resalta el papel de la Iglesia como centro de regulación de la conducta humana, puesto que las instituciones eclesiásticas (en este caso católicas) permearon gran parte del imaginario social, determinando en gran medida el actuar de los individuos.

Por lo anterior, a través de las siguientes líneas se buscará acercarse a la vida cotidiana de las élites medievales, describiendo cómo la Iglesia influyó en su vida diaria, también se examinará de qué manera se consolidó el poder eclesiástico, para conocer el rol y las repercusiones de la ideología religiosa medieval en la sociedad occidental.

Nacimiento y consolidación de la Iglesia

Como primer punto, se tiene que el Occidente medieval se constituyó sobre las ruinas del antiguo Imperio Romano, civilización de la cual retomaron varios aspectos y perpetuaron varios de sus saberes. En este sentido, fue gracias a que los romanos decidieron convertirse al cristianismo, que este sentimiento de religiosidad se mantuvo aún después de su caída, y se propagó por casi toda Europa, aspecto que recuperaron y trataron de consolidar los occidentales.

Es por lo anterior, que tal y como Luis Rojas² indica, el marco y los instrumentos que se utilizaron para dirigir la sociedad medieval los aportó el derecho romano, razón por la cual se explica la compenetración que tuvieron los gobiernos con sus sistemas jurídicos y la cosmología cristiana. Como corolario, el Papa se consolidó como mediador entre Dios y los hombres, dando paso al poder político del papado, pues la integración de la Iglesia en las estructuras romanas y el desmoronamiento del gobierno romano deja la Iglesia como única institución de poder, cultura y conocimiento y al Papa como el único líder del orbe cristiano.

¹ Braudel la define de la siguiente manera: “*la historia estructural o de larga duración, encausa siglos enteros: se encuentra en el límite de lo móvil y de lo inmóvil; y, por sus valores muy prolongadamente fijos, aparece como un invariante frente a las otras historias, más raudas en transcurrir y en realizarse y que, en suma, gravitan en torno a ella*”. Fernand Braudel, *La Historia y las ciencias sociales* (España: Alianza Editorial, 1970), 123.

En este sentido, la larga duración se presenta cuando el pasado alcanza o penetra al presente, permitiendo un diálogo entre civilizaciones materiales, encuadramientos mentales, continuidades, estructuras, grupos, etcétera.

² Luis Rojas, *El papel político del papado Medieval. Notas sobre el valor de su estudio* (Chile: Intus-Legere Historia, 2014), 78.



El derecho romano y la Iglesia se perpetuaron en occidente para mezclarse con las nuevas sociedades que poco a poco iban surgiendo, de este modo se permitió que la producción legislativa papal fuera transversal en el pensamiento jurídico y constitucional. Cabe destacar que la tarea del Pontificado consistió en transformar la doctrina teológica en una nueva norma que se pudiera aplicar a todos los ciudadanos y que permitiera una correcta vida cristiana.

Por otro lado, se tiene que la Edad Media se puede subdividir según la influencia del cristianismo, dando lugar a cuatro categorías: la primera etapa, es el tiempo de la penetración de la Iglesia en los nuevos pueblos germánicos; la segunda, comienza con la afirmación del papado como centro de poder; el tercero es una evolución progresiva de clericalización; la cuarta, y última es la edad de oro de la cristiandad medieval que se ubica principalmente en el siglo XIII.³

Aunque la consolidación de la Iglesia no fue fácil, el papel que le otorgaron los dirigentes políticos fue crucial para que desempeñara ciertas actividades en las que tuvo contacto con la sociedad y una posterior aceptación mayoritaria.⁴ Vale la pena señalar que la Edad Media fue una época de transición, y como en todos los procesos hubo progresos, así como retrocesos; en lo referente a los primeros, se tiene que el siglo VI con el bautismo de los infantes la conversación adquiere una nueva fase y se generaliza, haciéndola mucho más dinámica; la aparición de las ordenanzas monásticas también permitió la evangelización, hecho que se expandió en diversos sitios geográficos.⁵

Siendo así, como es de conocimiento general, en esta edad predominó una concepción religiosa de Dios relacionada con el Viejo Testamento, el miedo a Satán se materializó y se tomaron acciones extremas ante lo desconocido. Por ello, la piedad toma un lugar representativo (las nuevas divinidades como la virgen y los santos toman fuerza), la devoción por los ángeles se intensifica, la búsqueda por la paz eterna en el cielo mediante las buenas acciones se difunde y el fin de los tiempos es un problema latente, causas por las cuales se busca construir el reino de Dios en la tierra.⁶

Impacto de la Iglesia en los grupos de poder

Considerando lo planteado en líneas anteriores, la Iglesia a lo largo del Medievo fue ganando más fuerza y por ende más adeptos que trataron de apegarse a sus normas y reglas. Los individuos van aceptando lo que formulan los papas y la Biblia como la ley

³ José Sánchez, *Historia de la Iglesia. II: Edad Media*, 1.^a ed. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005).

⁴ Es necesario señalar que en lo que algunos autores denominan la “temprana Edad Media”, los reyes y monarcas buscaban la unificación de grupos; situación por la cual vieron en la Iglesia una organización y estructura que les podría servir de aliada, dando como resultado su participación en asuntos políticos y sociales.

⁵ Emilio Mitre, *La Iglesia en la Edad Media. Una introducción histórica*, 1.^a ed. (España, Editorial Síntesis, 2003).

⁶ Aquí valdría la pena señalar la existencia de dos concepciones distintas del tiempo; el primero de ellos está relacionado con lo efímero y se ubica en la tierra, mientras que la eternidad se posiciona como el regalo que Dios otorga a los fieles; asimismo en este periodo se argumentaba que la felicidad debía ser la meta de cada ser humano, entendiéndola como la contemplación de Dios.

universal y divina, por tanto, modificaron sus vidas para agradar a Dios; entre los grupos más destacados se encuentran:

I. *Reyes y reinas*

Este grupo de dirigentes, al inicio de la Edad Media tuvo algunos conflictos con la Iglesia, en ocasiones no querían compartir el poder con los líderes religiosos, provocando la creación de leyes que anularan su poderío, pero la Iglesia también dictaba otras medidas en contra de los monarcas, neutralizando de esta manera ambos elementos.⁷

Así pues, con el paso del tiempo, ambos aprendieron a convivir y se unieron para una mejor administración que favoreciera los intereses de los involucrados. En el caso de las reinas e infantas, además de las mujeres de la élite fungieron como dueñas poderosas de fundaciones de caridad, como María García y Ángela Muñoz⁸ señalan, fueron protectoras, benefactoras o refundadoras de las mismas, pues permitían mantener el prestigio y recuerdo de sus familias, asimismo de fungir como obras que ayudarían a la salvación de su alma el día del Juicio Final.

La fundación de iglesias, catedrales y capillas fue un elemento sumamente relacionado con las damas reales, pues era la zona donde podían residir en su viudez, el lugar que custodiaría y mantendría vivo su recuerdo y el de los suyos, asimismo podían servir de sepultura y descanso de sus restos. De esta manera, se mantenían en un lugar privilegiado y sagrado.⁹

Cabe destacar que las soberanas aragonesas y castellanas desarrollaron una intensa actividad de mecenazgo religioso, aunado a lo anterior fueron impulsoras de asociaciones religiosas tanto femeninas como masculinas, es decir, sus iniciativas respondieron a una amplia gama de acciones, muy acordes al modelo de protección y favorecimiento de la Iglesia.¹⁰ Paralelamente, la Iglesia contribuyó para resignificar el papel de la mujer y enaltecerlo, relacionándola con el espíritu, la gracia y el amor (terrenal y divino).¹¹

Por otro lado, se tiene a los líderes varones, pues si bien en la Edad Media surge y se difunde la idea de la mujer católica, devota y entregada a la Iglesia, al hombre se le imponen una serie de restricciones de cómo actuar y comportarse para ser bien visto ante los ojos de Dios, quizá el tema más polémico es el relacionado con la actividad sexual, se remarca que la pureza legal y moral sexual son muy importantes, situación por la cual se practicaba la abstinencia de relaciones íntimas de los esposos por largos periodos del año litúrgico.

⁷ Jacques Le Goff, *La civilización del Occidente medieval* (España: Ediciones Paidós, 1999), 40.

⁸ María García y Ángela Muñoz, “Reginalidad y fundaciones monásticas en las Coronas de Castilla y de Aragón”, *Edad Media. Revista de Historia*, n.º 18 (2017): 19. <file:///C:/Users/P%20C/Downloads/Dialnet-ReginalidadYFundacionesMonasticasEnLasCoronasDeCas-6025668.pdf>.

⁹ Algunos de los casos más famosos de reyes sepultados en monasterios o iglesias son los correspondientes a Sancho IV enterrado en la capilla de la Santa Cruz en Toledo, Alfonso X en la catedral de Sevilla, María de Molina en el monasterio de Santa María de las Huelgas de Valladolid, la reina María en el monasterio de clarisas de la Santísima Trinidad de Valencia, entre otros.

¹⁰ García y Muñoz, “Reginalidad y fundaciones...”, 39.

¹¹ José Romero, *La Edad Media*, 1.ª ed. (Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1949).

II. Obispos y feligreses

Otro de los grupos humanos que estuvieron sujetos a las disposiciones de la Iglesia, sin duda alguna fueron los integrantes del clero. Se puede situar, primeramente, al Papa Urbano II, quien evocaba a Jerusalén como ombligo del mundo y sitio que serviría de ejemplo para que el resto de las ciudades cobraran forma en Europa, de esta manera se podía constituir un proceso civilizatorio y de manera paralela se expandiría la palabra de Dios.

Por su parte, los obispos poseían autoridad eclesiástica y poder civil, siendo jefes de las aldeas, legisladores y árbitros en los conflictos de las autoridades, pues su sabiduría podía ayudarlos a tomar buenas decisiones. Por otro lado, a los religiosos pertenecientes al ala regular, se les aleccionaba con el ejemplo de vida de los santos (desencadenando una alta producción escrita de hagiografías).

El papel fundamental de las parroquias era la cura de almas,¹² la capacidad de administrar sacramentos y presbíteros. Además, sobre los párrocos recaía la responsabilidad de celebrar misas, predicar el sermón dominical o cuidar los objetos litúrgicos. Cabe destacar que la función social de la religión se observa a través de la práctica sacramental, la predicación catequista o en las diferentes fiestas o conmemoraciones de los pueblos donde los religiosos (clero) entraban en contacto con las obligaciones de su fe.¹³

Dentro de las obras de caridad se encuentran la existencia de comedores, pequeños y grandes hospitales, repartos de limosnas o atención de los niños desamparados, sin embargo estas acciones estuvieron sujetas al valor económico de las parroquias como los ingresos-bienes patrimoniales, el porcentaje de los diezmos/primicias, ofrendas o entregas voluntarias, las donaciones en fiestas y misas de domingos, las oblações funerarias¹⁴ y las contribuciones que se hacían con ocasión de la percepción de algún sacramento.

La idea del purgatorio obligó la creación de una definición para tiempo y espacio que la Iglesia acaparó, creando las indulgencias o penitencias que se canjearan por días, aquí destacaba el papel de los sacerdotes, quienes estaban obligados a escuchar las confesiones de los infieles y tratar de orar por ellos y su salvación.

De igual manera, se tiene que la proliferación de las ciudades o zonas urbanas trajo consigo nuevas inquietudes religiosas, la renovación de los contenidos religiosos se hizo presente y los transmisores de dicho mensaje debían ser nuevos individuos que estuvieron entregados a Dios, dando lugar de esta forma a la aparición de ordenes

¹² No en el sentido de que las personas estuvieran enfermas sino más bien, relacionado con su salvación divina mediante un vínculo armonioso con Dios y con sus reglamentos.

¹³ María José Lop, "Iglesia y vida urbana. Las ciudades del arzobispado de Toledo a fines del medievo". *Edad Media. Revista de Historia*, n.º15 (2014): 146.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4714184>.

¹⁴ Vale la pena señalar que la iglesia poseía mandas testamentarias y derechos de sepultura de nobles y clérigos, fungiendo de esta manera como panteón de élite.

mendicantes, movimientos penitenciales, cofradías de devoción y aumento de espacios sagrados.

Cabe mencionar que los misioneros fueron los grupos más activos, pues permitieron la evangelización de Occidente, por tal razón en el siglo XI con el obispo Adalberon de Laon se destaca la importancia social de la oración y se dignifica la función del monje. Asimismo, los frailes introdujeron el nacimiento de mediadores o subsidiarios que abogaran por los pecadores como las vírgenes (Natividad, Anunciación y Candelaria).

Asimismo, Jacques Le Goff, menciona que los misioneros además de cumplir con funciones de fe, también desarrollaron obligaciones políticas, tal es el caso de los *missi dominici*, personajes enviados para una misión anual de vigilancia de los delegados del soberano, esto gracias al reglamento de las capitulares u ordenanzas.¹⁵

III. Comerciantes

En el siglo XIII las ciudades crecieron y con ellas las industrias, así como el comercio y una nueva clase burguesa, siendo la urbanización el elemento que más sobresale, pues con ella proliferó el surgimiento de nuevas actividades económicas, se consolidó el flujo de monedas y las cruzadas abrieron las vías de comercio en diversas ciudades de Occidente.

Cuando las cruzadas cesan y se edifican ciudades en el campo de batalla, se desarrollan funciones urbanas en un ambiente favorable; sería necesario señalar que la celebración de ferias y reuniones mercantiles contribuyeron a dinamizar la vida económica y la de su entorno. Incluso se puede señalar que gracias al auge mercantil aparecen cofradías o asociaciones gremiales con origen religioso, mismas que designaban a un santo patrono según la actividad u oficio que desempeñaran los integrantes de la agrupación.

Cabe mencionar que, si se estudia a las villas o ciudades se puede observar las relaciones de producción, el alcance de los intercambios, el despliegue político de las oligarquías, las redes sociales y el desarrollo mercantil tan necesario para una sociedad dinámica que requería objetos y productos de zonas remotas, pero que gracias a las relaciones económicas se pudo facilitar su acceso.

El esplendor de la cristiandad se conjuga con un incremento económico, una mayor producción de materias primas, innovación de técnicas y fabricación de instrumentos para la extracción y el transporte, así como el reclutamiento de mano de obra y la puesta en escena de obras de construcción.

Por otro lado, se encuentra la migración, fenómeno que fue clave en la cristianización, pues al contar con extensiones territoriales más grandes, se optó por la formación de ciudades (núcleo urbano que recibía víveres y hombres), posicionándose como nudo de intercambios comerciales, establecimiento de mercados, aparición de

¹⁵ Le Goff, *La civilización del ...*, 43.



talleres y centro de actividades productivas. Por tal activación monetaria, surgen nuevas necesidades que se satisfacen con las ferias, puertos y flotas.¹⁶

A consecuencia de lo expuesto en el párrafo anterior, la expansión monetaria no se hizo esperar y en siglo XIII los españoles, franceses, alemanes e ingleses se ven obligados a acuñar, dando lugar al nacimiento de las monedas como unidad de valor comercial para pagar por lo que se deseaba comprar o adquirir.

Las nociones transformadas del tiempo medieval tomaron de base al calendario pagano juliano (con 12 meses) y el calendario judío con el concepto de semana y Pascua, es gracias a esto que el ritmo de 7 días y la sacralización del domingo determinó las actividades económicas y de productividad del occidente medieval pues los domingos no se trabajaba, dando lugar a una costumbre que permanece hasta nuestros días.

IV. Artistas e intelectuales

Según Elena P. Romero,¹⁷ la Iglesia era una industria que impregnaba toda la estructura de la sociedad, tenía una especie de monopolio de la cultura pues a través de ella se había conservado el pasado clásico al cual sólo tenían acceso los eclesiásticos. La alfabetización era prácticamente dominio del clero y las escuelas monásticas enseñaban gramática, astrología y música, de estas instituciones surgieron las primeras universidades del siglo XIII. De igual forma, el núcleo de los estudios de la época se enfocaba en los problemas teológicos, propiciando la elaboración de enciclopedias teológicas, mismas que representaban una acumulación de saberes que sólo estaban al alcance de unos cuantos.

Por consiguiente, la iglesia poco a poco se encaminó al saber, primero del mundo antiguo y después se complementa con los nuevos saberes y exigencias del mundo medieval, defendiendo los derechos de la conciencia y la libertad de la vida espiritual.

De igual manera, la religión convirtió al latín como lengua divina y de conocimiento de Occidente (situación que se expandiría por el resto de Europa y con las conquistas e intercambios en otros continentes como en el americano). Cabe destacar que el cristianismo con la interacción de la cultura y la filosofía grecorromana posicionó a la escolástica como la única ciencia válida en este entonces.¹⁸

A manera de ejemplo, se puede mencionar a San Agustín y a Santo Tomás de Aquino, el primero de ellos argumentaba que el cristianismo es la culminación de la filosofía y que Dios es fuente de conocimiento y felicidad, es por ello que el conocimiento de las cosas eternas está relacionado con Dios, mientras que el segundo

¹⁶ Le Goff, La civilización del ..., 65-69.

¹⁷ Elena Papadakis, "Desarrollo del cristianismo durante la Edad Media", *Mar Oceana*, n.º27 (2010): 205-211.
<http://ddf.v.ufv.es/bitstream/handle/10641/587/Desarrollo%20del%20cristianismo%20durante%20la%20Edad%20Media.pdf?sequence=1#:~:text=El%20cristianismo%20de%20los%20or%C3%ADgenes.paganos%20de%20todo%20el%20mundo.>

¹⁸ Pedro Arguelles, "La iglesia en la Edad Media". *Revista de la Universidad de México*, n.º 29 (1938): 11-17. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/8887a977-8f80-4d2c-91f3-ddd41a2ed4c8/la-iglesia-en-la-edad-media.>

mencionaba que la fe y la razón se deben complementar, además de impulsar la cultura universitaria lo que llevó al saber de la transmisión.¹⁹

Por lo que concierne a los estilos de escritura se encuentra la épica y la lírica. De hecho, la fe y la doctrina servían de inspiración a poetas, quienes a través de su pluma defendían sus creencias. Entre los más destacados se encuentran: Paulino de Pella, Avito, Dranconcio y Verecundo.

En lo tocante a la instrucción académica, se tiene que en el siglo XII aparecen las escuelas urbanas, en las cuales la escolástica domina las universidades y corporaciones intelectuales; es aquí cuando el libro se vuelve una herramienta o instrumento que busca servir a la comunidad en general y así contribuir al progreso. Por otro lado, el estilo gótico domina las catedrales.

La edificación de templos y parroquias además de garantizar la fe espiritual repercutía en otros grupos como en los artistas, pues las seos eran decoradas por ellos. Estas construcciones fungían como demandantes de una abundante mano de obra para poder cumplir con los requerimientos de las capillas y empleaban a albañiles, carpinteros, vidrieros, personas que se encargaran de la iluminación, ornamentación, las velas, ropas de los monjes y sacerdotes, libros u objetos que deben estar presentes en la parroquia.

Los artistas medievales trabajaban para los reyes y obispos, sus obras se exhibían en las iglesias y pocas veces se les daba el reconocimiento social que actualmente conocemos, pues su trabajo era para Dios y para la corona. Sus obras respondían a representaciones de Cristo, la Virgen y los santos, así como a pasajes de la Biblia.²⁰

Dentro de los artistas más famosos de este periodo destacan: Donatello (escultor), Giotto (arquitecto, escultor y pintor), León Battista Alberti (arquitecto), Cimabue (pintor) y Filippo Brunelleschi (escultor y arquitecto). Las ideas estéticas del medievo responden a:

- Sentido: Iglesia como medio de salvación terrenal, protección divina de los santos y ángeles ante los demonios.
- Gusto: En representación de formas humanas y no humanas, ubicadas en los bautismos, misas y comuniones. Santificación por la iglesia, e importancia de la confesión.
- Pasión: El pecado original, y la fuerza/poder de las fuerzas malignas.

¹⁹ Vale la pena señalar que, aunque San Agustín y Santo Tomas de Aquino vivieron en épocas distintas, ambos contribuyeron a la consolidación del cristianismo como sistema de creencias válido gracias a argumentos teológicos y filosóficos. De este modo, en el siglo IV San Agustín inicia con los postulados que atravesaban temas como el conocimiento, autoconciencia, verdad, tiempo y amor; por su parte, Santo Tomas de Aquino en el siglo XII, ya con una cultura cristiana más avanzada, retomaba postulados grecorromanos y aristotélicos, mismos que utilizó para impulsar la escolástica, posicionar a Dios como el principio y fin de las cosas, así como también para exponer que la Iglesia conduce a la felicidad celestial.

²⁰ La función del arte medieval era pedagógica, pues se utilizaba para explicar los dogmas bíblicos y ayudaba a comprender de manera visual el poder de Dios.

- Sentimientos: Temor a la muerte y fe en la resurrección.

Los colores predominantes son los oscuros con una intensa emoción, la aparición de la sangre para resaltar el sufrimiento de Jesús se hace presente, los murales tendían a representar la confrontación entre la vida y la muerte, así como escenas bíblicas; a la virgen y a los santos se les agregan halos para mostrar su suntuosidad. Mientras que en las construcciones destaca la base en forma de cruz, el arco ojival, contrafuertes, ventanales y pórticos.

Si bien es cierto que los artistas más enunciados en los textos y estudios enfocados en la Edad Media son los escultores, pintores y arquitectos, no se puede dejar de lado a los juglares y trovadores quienes a través de su música y cantos resaltaban la figura de los hombres al poder. De igual forma, los actores fungían como un elemento crucial para evangelizar a la población analfabeta a través del teatro, para ello, recreaban escenas bíblicas o pasajes específicos como la Anunciación, la Navidad, la Pasión y la Pascua.

Conclusiones

Como Braudel sostiene,²¹ lo que conforma a una civilización responde a cuatro elementos (psicología colectiva, espacio geográfico, sociedad y economía), cuando estos se conjugan dan lugar a una manera de organización y visión de la vida acorde a las necesidades y época en la que se desarrollen, por ello cada civilización del mundo es distinta, pues en su momento buscó sus propios intereses.

En el caso de la sociedad medieval, hay que tener en consideración que quien dominaba dos de los cuatro elementos que Fernand B. mencionó era la Iglesia, por ello y por los procesos de larga duración²² poco a poco esta institución fue tomando fuerza hasta convertirse en un eje central de la cotidianidad de la Edad Media.

Cabe mencionar que a pesar de que, en este trabajo, sólo hubo un acercamiento a las élites, es indudable el hecho de que la Iglesia penetró en las masas populares y también modificó su vida.

Además, hay que tener en cuenta que no se puede emplear juicios de valor al estudiar el Medievo. Hay que recordar que con la expansión del cristianismo la Iglesia se convirtió en el rezago material de los pueblos, pues era una institución que podía velar por sus intereses, allí podían acudir para desahogarse, liberarse de sus pecados y encontrar resignación y esperanza tan anhelada en una época de constantes cambios, guerras, hambrunas y muertes.

Como se observó a lo largo de este artículo, los gobernantes, feligreses, comerciantes y artistas estuvieron sujetos a las disposiciones del papado, no porque la Iglesia tuviera aspectos negativos, sino porque encarnaba los ideales de la época. La idea

²¹ Fernand Braudel, *Civilizaciones actuales: estudio de la historia económica y social*, 2.^a ed. (Madrid: Tecnos, 1969).

²² Teniendo en cuenta que el cristianismo se retoma del Imperio Romano y se propaga por Occidente, pues se buscaba perpetuar el conocimiento de los “clásicos”.

de que el fin del mundo estaba cerca provocó pánico en la sociedad, por ello trataron de acercarse a la fe cristiana, modificando su conducta con lo que se estipulaba como correcto-adeecuado.

La fe y obediencia era lo que garantizaba la salvación de las almas, por ello no se trabajaba los domingos, los reyes fundaban capillas, los artistas a través de sus lienzos representaban a Dios, los monjes llevaban una vida austera sin lujos y se preocupaban por expandir la palabra de Cristo. La psicología predominante era la relacionada con la religión y este aspecto beneficio a la Iglesia.

Finalmente, se puede concluir que pese a los aspectos negativos que históricamente se han difundido sobre la Edad Media, existieron muchas cosas positivas que agradecer tales como los gremios, el trabajo voluntario, sentimiento de libertad individual, los pequeños gobiernos municipales, las letras de cambios, los espejos, nuevos productos, entre otros; elementos que la mayoría de las veces fueron financiados por los templos cristianos, para el progreso y salvación de la población, resulta necesario señalar que tal y como señala Pilar Gonzalbo,²³ las circunstancias (como el miedo a la muerte y el dolor) llevaron al ser humano a buscar seguridad en la religión, los ritos, las indulgencias y las oraciones, propiciando la consolidación del poder e influencia de la Iglesia católica.

Bibliografía

Arguelles, Pedro. “La iglesia en la Edad Media”, *Revista de la Universidad de México*, n.º 29 (1938): 11-17. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/8887a977-8f80-4d2c-91f3-ddd41a2ed4c8/la-iglesia-en-la-edad-media>.

Braudel, Fernand. *Civilizaciones actuales: estudio de la historia económica y social*, 2.ª ed. Madrid: Tecnos, 1969.

Braudel, Fernand. *La Historia y las ciencias sociales*. 2.ª ed. España: Alianza Editorial, 1970.

De Pablo, Daniel. *Historia de la espiritualidad cristiana*. 1.ª ed. España: Editorial de Espiritualidad, 1990

García, Gastón. “Política medieval y política del espíritu”, *Revista de la Universidad de México*, n.º 3 (1981): 24-30. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/6f74c80e-782d-4d0b-8ae9-34bfa99d36d6/politica-medieval-y-politica-del-espiritu>.

García, María y Muñoz, Angela. “Reginalidad y fundaciones monásticas en las Coronas de Castilla y de Aragón”. *Edad Media. Revista de Historia*, n.º 18 (2017): 16-48. <file:///C:/Users/P%20C/Downloads/Dialnet-ReginalidadYFundacionesMonasticasEnLasCoronasDeCas-6025668.pdf>.

²³ Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, 1.ª ed. (México: Colegio de México, 2006).

- Gonzalbo, Pilar. *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, 1.^a ed. México: Colegio de México, 2006.
- Le Goff, Jacques. *La civilización del Occidente medieval*. 4.^a ed. España: Ediciones Paidós, 1999.
- Lop, María. “Iglesia y vida urbana. Las ciudades del arzobispado de Toledo a fines del medievo”. *Edad Media. Revista de Historia*, n. ° 15 (2014): 135-154.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4714184>.
- Mitre, Emilio. *La Iglesia en la Edad Media. Una introducción histórica*, 1.^a ed. España, Editorial Síntesis, 2003.
- Papadakis, Elena. “Desarrollo del cristianismo durante la Edad Media”, *Mar Oceana* n. ° 27 (2010): 205-211.
<http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/587/Desarrollo%20del%20cristianismo%20durante%20la%20Edad%20Media.pdf?sequence=1#:~:text=El%20cristianismo%20de%20los%20or%C3%ADgenes,paganos%20de%20todo%20el%20mundo>.
- Rojas, Luis. “El papel político del papado medieval. Notas sobre el valor de su estudio”, *Intus-Legere Historia*, n. ° 2 (2014): 71-89.
<https://core.ac.uk/download/229628701.pdf>.
- Romero, José. *La Edad Media*. 1.^a ed. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1949
- Sánchez, José. *Historia de la Iglesia. II: Edad Media*, 1.^a ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.

El real estanco de la nieve en la región Puebla-Tlaxcala, 1774-1820

The Royal Snow Monopoly in the Puebla-Tlaxcala region, 1774-1820

¹Alejandro Francisco Gutiérrez Carmona

*Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de Zacatecas
gucafco1986@gmail.com*

RESUMEN: Este trabajo muestra los mecanismos legales y económicos que se necesitaron para adquirir un monopolio real, como lo fue el estanco de la nieve, y lo que rodeaba la realización de dicha actividad, debido a que los espacios lúdicos y las fiestas, esencialmente religiosas, jugaron un papel relevante para que se activara la venta de la nieve y el helado. Por otra parte, se observará el comercio clandestino que se realizaba en algunas zonas de Tlaxcala y se hará una comparación de las ofertas por el monopolio mencionado entre dicho lugar, Puebla y la ciudad de México.

PALABRAS CLAVE: Nieve; estanco; monopolio; Puebla; Tlaxcala.

ABSTRACT: This work shows the legal and economic mechanisms that were needed to acquire a real monopoly, such as the imposed on snow, which surrounded the realization of said activity, due to the fact that the playful spaces and the festivities, essentially religious, played an important role to activate the sale of snow and ice cream. On the other hand, the clandestine trade that took place in some areas of Tlaxcala will be observed and a comparison will be made of the offers for the monopoly mentioned between Puebla, Tlaxcala will be made and Mexico City.

KEYWORDS: Snow; royal; monopoly; Puebla; Tlaxcala.

¹Egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Estancia posdoctoral en la Universidad Autónoma de Zacatecas con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)
gucafco1986@gmail.com



Introducción

Antes de haberse suscitado el movimiento independentista en la Nueva España, sucedió una mayor explotación de todos los recursos naturales con los que contaba el Nuevo Mundo, a causa de las llamadas reformas borbónicas; esencialmente se explotaron con mayor fuerza los centros mineros, siendo esta una actividad bastante remunerativa para la Corona. Los recursos naturales que con los Austrias no eran muy tomados en cuenta poco a poco fueron resaltando para generar mayores ingresos a la metrópoli, pues con la nueva maquinaria burocrática de los Borbones se empezaron a gravar estos recursos y por ende se incrementaron las ganancias de la Real Hacienda. Uno de ellos fue la nieve, un recurso tan natural caído del cielo que era tomado en cuenta como una mercancía más, a propósito de lo cual uno de los historiadores económicos menciona lo siguiente:

Más rápido aún fue el crecimiento, al finalizar el siglo XVIII, de la categoría de impuestos al consumo cobradas sobre los productos de monopolio real. Estos productos abarcaban desde algunos artículos que era objeto corriente de monopolio por parte del estado en Europa como el papel sellado y los naipes, hasta las peleas de gallos y la pólvora. Pero, a éstos se añadían monopolios o estancos tan exóticos como la venta de nieve de los volcanes vecinos.²

La categoría de los monopolios reales cobró un realce tremendo, pues con la presión fiscal se notaron grandes incrementos económicos obtenidos de estas actividades mercantiles. La venta de la nieve que para el caso de la región de nuestro interés no era gravada antes de 1774, en el caso de Tlaxcala cobró una importancia relevante después de estos años, mientras que en Puebla el real estanco ya funcionaba, pues desde 1691 se tiene registrado al asentista dedicado a este negocio. Posteriormente se fueron incrementando los precios para adquirir el monopolio de la nieve (véase la tabla 1).

Tabla 1. Remates de la nieve en la ciudad de Puebla

Asentista	Oferta	Duración	Año
Manuel Ramírez	36 pesos		1691
Marcial de la Cruz	150 pesos		1709
Marcial de la Cruz	150 pesos		1710
Marcial de la Cruz	150 pesos		1711

² Herbert S. Klein, "La economía en la Nueva España, 1680- 1809: un análisis a partir de las cajas reales", *Historia Mexicana*, núm. 136 (abril-junio 1985): 584.



Benito García		10 años	1740
Antonio Rementería	3,550 pesos		1780

Fuente: Gutiérrez Carmona Alejandro Francisco, (3-5 de febrero de 2010). *Deleitar y Recaudar. El Real Estanco de la nieve en la región Puebla-Tlaxcala 1690-1783* [sesión de conferencia]. II Congreso Latinoamericano de Historia Económica, IV Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Historia Económica, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, Ciudad de México. https://nanopdf.com/download/136abstract-facultad-de-economia_pdf

En la ciudad de Puebla el estanco de la nieve se mantendría hasta el siglo XIX. En la acera poniente de la calle Segunda de Mercaderes se encontraba, en 1822, el monopolio de la bebida, llamada en 1833 “Nevería de Rementería”, pues en 1800 fue el asentista de las nieves Miguel Rementería a quien en diciembre de 1802 se pagó la cantidad de más de mil pesos por los helados y refrescos consumidos en la recepción del nuevo virrey Iturrigaray (1803-1808), durante su paso por Puebla. En tiempos pasados, se entendía por “asentista” algo similar a lo que hoy llamamos “contratista”, es decir, personas que, por contrato con el rey o con el público, tenían la obligación de proveer algún producto.³

Después de haberse consumado la independencia de México, seguía funcionando esta actividad económica en la ciudad de Puebla, pero los espacios en donde más se vendía la nieve eran los centros públicos, ya que en estos se situaban los mejores consumidores que formaban parte de la nobleza novohispana. Cuando se realizaba alguna fiesta, en especial las de tipo religioso o civil, por ejemplo, la llegada de algún virrey a la ciudad, la ocasión era propicia para la comercialización de estas mercancías. Incluso se contrataban a personas expertas en preparar el helado para que el virrey pudiera disfrutarlos en el banquete que le era ofrecido, donde se servía un postre succulento como lo eran el helado. En un libro de cuentas ubicado en el Archivo del Ayuntamiento de Puebla, encontramos los siguientes gastos que correspondían a los principales insumos que se necesitaban para elaborar algunos postres cuando se llegaba la hora de que un virrey visitara la ciudad (tabla 2).

Tabla 2. Gastos por lácteos, azúcar y canela, en el recibimiento de un virrey en Puebla

<ul style="list-style-type: none"> • 30 pesos de leche para postres de cocina. • 6 pesos de leche por dos días. • Arroba y media de azúcar a 20 reales. • Una libra de canela para los géneros de postre y platos de leche.

³ González de la Vara, “El estanco de la nieve (1596-1855)”, 62.



Fuente: Gutiérrez Carmona Alejandro Francisco, (3-5 de febrero de 2010). *Deleitar y Recaudar. El Real Estanco de la nieve en la región Puebla-Tlaxcala 1690-1783* [sesión de conferencia]. II Congreso Latinoamericano de Historia Económica, IV Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Historia Económica, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, Ciudad de México. https://nanopdf.com/download/136abstract-facultad-de-economia_pdf

Estos banquetes que se ofrecían a los virreyes incluían otro tipo de gastos como el de las aguas, por ejemplo, para este gasto se dice lo siguiente:

Recibí del señor regidor Don Francisco de Mier Lazo y Estrada como comisario nombrado por esta nobilísima ciudad para el recibimiento del excelentísimo señor virrey siendo 2 pesos y 4 reales a cuenta de la nieve que ha gastado para dicho recibimiento que fueron 68 arrobas y media, que ha razón de 3 pesos y 1 real monta 214 pesos y medio real y así me debe dicho señor 111 pesos 2 reales y medio.⁴

Con dichas visitas se activaba el trabajo del nevero, para que él proporcionara sus conocimientos preparando la bebida. En algunas referencias documentales se habla de otorgar los espíritus, que eran básicamente los ingredientes que se necesitaban para darle un rico sabor y excitar a las autoridades reales, en este caso al virrey. Los gastos también se hacían por el avío o traslado que se requería del postre, por ejemplo, el cocinero y nevero Luis Joseph Recio recibió por su trabajo de avío de la nieve, la cantidad de 14 pesos y 4 reales en 1746, para llevarla al palacio real.⁵

Otros egresos para elaborar el helado fueron los 28 pesos que gastó el nevero Luis Joseph por concepto de leche, para las aguas de helado que se hicieron en el palacio real y las funciones del virrey.⁶ También se le dieron 20 pesos al mismo nevero para la realización de la bebida. Otros gastos relacionados con la visita de un virrey a Puebla fueron los envases que se requerían, para los cuales se les proporcionaron 32 pesos destinados a los gastos de vidrio, se hicieron 20 garrafas y 16 decenas de vasos para las aguas. Por el concepto de botes para bebidas se gastó veinte pesos, debido al uso de 5 botes grandes cuyo valor unitario era de cuatro pesos.⁷

La venta de nieve estaba vinculada a las fiestas, pues era en éstas cuando se obtuvo mayores registros de venta. La ciudad se refrescaba con estos productos, pero, sobre todo, deleitaba a los paladares exigentes. Cuando la ciudad se llenaba de *glamour*, de flores y adornos, era precisamente el momento donde aparecían las bebidas exóticas,

⁴ AAP, Cuentas, Libro 1, 1691-1746, f. 587.

⁵ AAP, Cuentas, Libro 1, 1691-1746, f. 583.

⁶ AAP, Cuentas, Libro 1, 1691-1746, f. 584.

⁷ AAP, Cuentas, Libro 1, 1691-1746, f. 587.



en este caso la nieve que se preparaba con canela, limón y azúcar y el helado que se hacía con leche y frutas, las cuales proporcionaban placer al disfrutar de su frescura y sabor.

En la ciudad de Tlaxcala el consumo de la nieve y el helado, se realizaba cuando había alguna celebración o una fiesta, principalmente de orden religioso, por ejemplo en los días de la Gloriosísima Asunción de la Santísima Virgen María, patrona de dicha urbe, aunque también se vendían los productos refrescantes en los días del rey príncipe de Asturias; o cuando ocurría algún festejo de la casa real, con menor frecuencia en los días del gobernador español y el cacique de los naturales.⁸

También las nieves se vendían en los pueblos que estaban sujetos a la ciudad como lo son Huamantla, San Pedro, Apetatitlán, San Felipe y Nativitas, grandes consumidores de este producto porque los neveros que vivían en ellos contribuían para pagar por el estanco de la nieve. Había lugares donde el problema de los asientos - contratos firmados- era la falta de clientes, pues solamente las festividades eran la válvula de escape para poder comerciar los alimentos frescos. Por ejemplo, el asentista de Temascaltepec y Sultepec decía lo siguiente:

...que los únicos días que tiene salida los helados son en la inmediata pascua de navidad y en la resurrección, incluso algunos domingos y días festivos en todo el año, pues en todo él apenas se logra algún expendio de los (particulares) que suelen pedirlos por alguna contingencia.⁹

Con ello podemos apreciar que una fiesta también representaba muchos gastos; era el momento indicado para vender algunos productos como la nieve y el helado y poner en práctica los conocimientos del cocinero para atrapar con sus “espíritus” al virrey y dejarlo maravillado de los sabores y del banquete.

Una celebración de cualquier aspecto activaba el comercio de la nieve y el helado en la ciudad, pues además de proporcionar trabajo a los neveros, se les daban actividades a los vidrieros para la fabricación de vasos, pero sin duda alguna, había muchos productos más que se utilizaban en los festejos.

⁸ Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala, AHET, Fondo Colonia, Sección Siglo XVIII, Caja 223, Exp. 27, 1774.

⁹ Martín González de la Vara, *Historia del helado en México* (México: Editorial Maas y Asociados, 1989), 34.

Para la pequeña ciudad de Tlaxcala, el remate del estanco de la nieve se efectuó bastante tarde en comparación con los remates efectuados en la ciudad de México y en Puebla, pero, aunque no hay remates registrados en Tlaxcala hasta el año de 1774, sí existió la actividad de vender la nieve, el problema era que no existía una presión fiscal en Tlaxcala para que se registrara dicha actividad y así poder contribuir a la Real Hacienda. Las autoridades locales se aprovechaban de las ganancias que dejaba esta actividad.

El contrabando estaba a la luz del día, mientras que la Hacienda Pública no estaba extrayendo los recursos que por derecho le correspondían. Se obsequiaba la nieve y el helado para las funciones del mismo ayuntamiento, con ello se les otorgaba toda la libertad para vender las bebidas en las ciudades y en los pueblos. Con estas actividades la única institución que perdía era la Real Hacienda, ya que se les estaban otorgando los beneficios del ramo. Así las autoridades locales utilizaban el producto para satisfacer sus necesidades particulares y no contribuían en pagar por dicha actividad económica.

Pero, poco a poco, fueron apareciendo las ofertas por el remate de la nieve: un español de nombre Joseph Bayón ofreció la cantidad de 25 pesos, sin embargo, a la hora de adquirirlo sólo le bastó un mes para quejarse ante las autoridades diciendo que al dedicarse a esta actividad sólo había estado percibiendo pérdidas y ninguna utilidad, culpando a las mujeres que seguían vendiendo la bebida de manera clandestina. Así, el mismo español pidió que se multara a este tipo de personas y que además se les recogieran sus instrumentos de trabajo para otorgárselos al asentista como reflejo de su culpa. Con esta queja las autoridades decidieron proceder en contra de este tipo de personas fijándoles una sanción económica.¹⁰

La comercialización sin duda generaba ingresos, el problema, en este caso, sería el del contrabando, pues había muchas personas que se dedicaban a este tipo de actividad sin contribuir con la Real Hacienda, produciendo ganancias porque existían interesados en adquirir el monopolio. Fue el caso de los fabricantes Joaquín Joseph Moctezuma y Joaquín Rodríguez, quienes mencionaron ante las autoridades que desde tiempo inmemorial habían tenido acceso a la venta de este producto sin contribuir en lo absoluto a la Hacienda Pública, siendo ellos mismos los que reclamaron que se le hubiera dado el derecho a Joseph Bayón de vender las aguas frías, ya que ellos realizaban esta actividad con muchísima anterioridad. Con estos intereses por el estanco, las autoridades locales

¹⁰ AHET, Fondo Colonia, Sección Siglo XVIII, Caja 223, Exp. 27, 1774.



decidieron que se pregonara el ofrecimiento del monopolio de la nieve en 30 días. La presión fiscal se reflejó en el territorio tlaxcalteca, ya que entonces se puso una atención mucho mayor a las ganancias que pudiera traer dicha actividad. De esta forma, se le pidió al español Joseph Bayón que investigara en cuánto podía rematarse el estanco de la nieve, y lo que este ramo podía producir cada año, además de solicitarle averiguar el consumo existente de la bebida en la ciudad.

Con esto vemos reflejado un mayor interés por ver con ojos de ganancias todas las mercancías, pero en particular observamos la importancia que cobró el hielo extraído de las montañas. Cuando no existía alguna persona que quisiera adquirir el monopolio, el Ayuntamiento se hacía cargo de su administración. Empezaron a surgir nuevas personas involucradas en esta actividad, como los comerciantes de la ciudad de Tlaxcala, Juan Antonio Ruiz y Joseph Vargas, que en 1773 ofrecieron por el estanco de nieve la cantidad de 100 pesos anuales durante 5 años. Aquella persona que adquiriría el monopolio real de la nieve gozaba de ciertos privilegios, por ejemplo: que los indios de los pueblos cercanos a las montañas no eran libres de vender la bebida en las ciudades; y de igual forma, que ninguna persona de Tlaxcala, ni de los poblados, ni de las haciendas, podría fabricar la nieve, sólo el asentista era el que tendría el derecho exclusivo para venderla y designar al personal que conduciría la bebida al lugar de su venta. A los contrabandistas de dicho producto se les capturaría y remitiría a la Real Contaduría, dando a cambio por cada real de nieve beneficiado un cuartillo.¹¹

Las averiguaciones previas de las autoridades reflejaron que los pueblos donde se consumía nieve eran el de Huamantla, San Felipe y otros dos. En el año de 1773 se procedió a indagar en cuánto podría rematarse el asiento de la nieve en la ciudad de Tlaxcala y se obtuvo que la cantidad adecuada y considerable era la de 100 pesos anuales, que serían cubiertos con la participación de varios neveros de distintos pueblos, los cuales eran Huamantla, San Pablo Apetatitlán, San Felipe y Nativitas (Tabla 3).¹²

Tabla 3. Contribución de los neveros de los distintos pueblos

PUEBLOS	PESOS
Huamantla	25 anuales
San Pablo Apetatitlán	12 anuales

¹¹ AHET, Fondo Colonia, Sección Siglo XVIII, Caja 223, Exp. 27, 1774.

¹² AHET, Fondo Colonia, Sección Siglo XVIII, Caja 223, Exp. 27, 1774.



San Felipe	7 anuales
Nativitas	6 anuales
Tlaxcala	50 anuales

Fuente: AHET, Fondo Colonia, Sección Siglo XVIII, Caja 223, Exp. 27, 1774.

Otro de los interesados en el estanco de la nieve fue el procurador Don Juan Antonio de la Barreda, quien, mejorando la oferta por el estanco, ofreció 110 pesos anuales por 5 años, invitando como su fiador a Francisco Joseph Vázquez. De esta forma, se nota que hubo más de dos interesados en adquirir el monopolio, lo que indica que dicha actividad no era tan pasiva, al contrario, era bastante activa. Así, los remates se celebraron en beneficio de la Real Hacienda, la cual otorgaba el estanco a quien ofreciera mayores pujas.

Al pregonero Luis Anastasio, un indio ladino, se le comisionó desde la ciudad de México para que se hiciera cargo de recibir las posturas del estanco de la nieve en la ciudad de Tlaxcala; el procurador Barreda y el agente de negocios Juan Eusebio Pico fueron los posibles asentistas, ya que ofrecieron las cantidades más elevadas para el beneficio de la Hacienda Real. Barreda ofreció 110 pesos, mientras que Pico propuso 125 pesos, y siguiendo con las pujas por el ramo se llegó finalmente a la cantidad de 235 pesos, ofrecidos por el agente de negocios, quien propició con esta oferta que el procurador Barreda decidiera retirarse.

Al medio día se le otorgó el remate de la nieve al agente de negocios, cuyos apoderados eran los señores Joseph Joaquín de Moctezuma y Francisco Javier Rodríguez. Esto refleja que las únicas personas con derecho a adquirir el monopolio eran las dedicadas al comercio, es decir, los individuos que contaban con los recursos económicos para poder obtener el monopolio real. En este caso, el agente de negocios contaba con intermediarios para dicha gestión, los cuales se encargaban de realizar los contratos del asiento representando al comerciante en todos los aspectos y dando la cara por él, en caso de que no cumpliera con todas las reglas estipuladas por las autoridades locales.

Finalmente se afianzó el estanco en esa cantidad y para ese asentista, con un precio bastante menor en comparación con las ofertas de la ciudad de México y Puebla; por ejemplo, en México, durante la venta del estanco de la nieve que se llevó a cabo el 15 de agosto de 1598, se mandó pregonar su oferta, aunque al parecer en esta ocasión no hubo postores, pues fue hasta mediados de 1620 cuando se realizó la primera oferta



exitosa del asiento de las nieves en la capital de la Nueva España. A principios de junio, Leonardo Leños, criollo vecindado en México, pidió al ayuntamiento que se le concediese el asiento en esa ciudad por 6 años.¹³

Para 1780, en México, el remate fue cedido a José Luis Bárcena por la cantidad de 14,200 pesos, mientras que para ese mismo año, en la ciudad de Puebla, se ofrecieron 3,550 pesos por él, otorgándolo a Antonio Rementería. Simultáneamente, en la pequeña ciudad de Tlaxcala se ofrecieron apenas 235 pesos por 5 años a Juan Sánchez Casahonda. Sin lugar a dudas podemos apreciar que variaron las ofertas del remate dependiendo de la cantidad de población que cada región tenía (Tabla 4).

Tabla 4. Remates de la nieve

AÑO	LUGAR	DURACIÓN	OFERTA	ASENTISTA
1620	México	6 AÑOS	-----	Leonardo Leños
1690	Puebla	-----	36 pesos	Manuel Ramírez
1708	Puebla	-----	150 pesos	Marcial de la Cruz
1709	Puebla	-----	150 pesos	Marcial de la Cruz
1711	Puebla	-----	150 pesos	Marcial de la Cruz
1740	Puebla	10 AÑOS	-----	Benito García Suamo
1774	Tlaxcala	5 AÑOS	235 pesos	Juan Eusebio Pico
1780	México	-----	14,200 pesos	José Luís Barcena
1780	Puebla	-----	3,550 pesos	Antonio Rementería
1780	Tehuacán	-----	70 pesos	-----
1780	Temascaltepec	-----	95 pesos	-----
1780	Tlaxcala	5 AÑOS	250 pesos	Juan Sánchez

Fuente: Gutiérrez Carmona Alejandro Francisco, (3-5 de febrero de 2010). *Deleitar y Recaudar. El Real Estanco de la nieve en la región Puebla-Tlaxcala 1690-1783* [sesión de conferencia]. II Congreso Latinoamericano de Historia Económica, IV Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Historia Económica, Centro Cultural Universitario Tlatelolco, Ciudad de México. https://nanopdf.com/download/136abstract-facultad-de-economia_pdf

A través de la comparación podemos apreciar la importancia de cada remate en las regiones de interés, desde México hasta Tehuacán o Temascaltepec se ofrecían cantidades exorbitantes, pues en el primero bastaba con apenas 70 pesos y en el segundo, con 95 pesos, para el año de 1780.

¹³ González de la Vara, "El estanco de la nieve (1596-1855)", 46.



Regresando a nuestro caso de estudio, es decir la ciudad de Tlaxcala, podemos percibir, a través de la comparación con otras poblaciones, que tomando un mismo año, el de 1780, para Tlaxcala se ofreció la cantidad de 250 pesos el 19 de marzo, los cuales fueron pagados por el prestigiado comerciante de nombre Juan Sánchez Casahonda, un hombre que se convirtió en un abogado y gestor especializado en la administración de los estancos; para finales del siglo XVIII, él era el representante de casi todos los asentistas foráneos de la nieve (Tabla 5).

Tabla 5. Ofertas por el estanco de la nieve en Tlaxcala

AÑO	ASENTISTA	OFERTAS
1773	Juan Antonio Ruiz y Joseph Vargas	100 pesos anuales
1773	Antonio Buenaventura de la Barreda	110 pesos anuales
1773	Juan Eusebio Pico	125 pesos anuales
1774	Juan Eusebio Pico	235 pesos anuales
1780	Juan Sánchez Casahonda	250 pesos anuales

Fuente: AHET, Fondo Colonia, Sección Siglo XVIII, Caja 223, Exp. 27, 1774.

Este personaje ofreció por el estanco la máxima cantidad hasta entonces, afianzando la propiedad a lo largo de 5 años; de esta forma, pagó la cantidad de 1,250 pesos por el total del importe de dicho monopolio. Para la ciudad de Tlaxcala, el estanco de la nieve llegó hasta 1783, después de esta fecha ya no se encuentra registro alguno sobre su remate.

Pero, ¿qué pasó con la subasta de la nieve después de la independencia? Pues bien, en septiembre de 1821, México consiguió la emancipación de España y por ende, se esperaba entonces una serie de medidas que transformara por completo al vetusto sistema colonial. Después de algunas vicisitudes, a principios de 1823, se realizaron elecciones para los diputados que integrarían el Congreso Constituyente, cuyo objetivo sería darle una nueva forma política a la patria que brotaba. El Congreso se integró en su mayoría por criollos de pensamiento federalista y liberal.¹⁴

Poco a poco fueron desapareciendo varias entradas que habían sido del erario real, como el de la nieve, desde el 11 de diciembre de 1823, cuando el Soberano Congreso Constituyente expidió el siguiente decreto:

1º La nieve quedará desestancada desde la publicación de este decreto en todo el territorio mexicano.

¹⁴ González de la Vara, *Historia del helado en México*, 37.

2º Pagará en adelante alcabala eventual como los demás defectos de consumo.

Fuente: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080045916/1080045916_MA.PDF

Así, bajo un sistema de libre comercio y competencia, este ramo experimentó un desarrollo mayor que el obtenido en los tres siglos de dominio colonial español.

Las consecuencias inmediatas de la liberalización fueron muy alentadoras, pues en pocos años se multiplicó el número de productores y se abrieron nuevos lugares para la venta de la nieve y el helado. De esta manera, se pudieron producir a un precio menor, y, por tanto, llegaron a convertirse paulatinamente en uno de los postres más populares y apreciados por todas las clases sociales de la patria que entonces nacía. Casi de inmediato a la publicación del decreto que desestancaba las nieves en las poblaciones cercanas a las cumbres nevadas, se inició la libre recolección del hielo, mismos que se podían vender en trozos en los hospitales, botillerías y cafeterías, o bien se utilizaban directamente en la fabricación de helados, aunque el único obstáculo fue pagar la alcabala.¹⁵

La ciudad de México, era la que más consumidores poseía de nieves por la población que tenía; fue la primera en conocer a los vendedores ambulantes de helados. Su imagen se fue generalizando apenas unos años después de consumada la independencia de España. Según la descripción de la época, el nevero llevaba en equilibrio sobre su cabeza el cubo de la nieve y en su mano derecha una pequeña canasta con platos y cucharitas de metal.

El nevero de garrafa se volvió un personaje popular en los paseos más importantes de la capital, y su presencia se hizo tradicional en ferias y corridas de toros. En general la época del año en donde se iniciaba la venta de nieve, era la semana santa, fecha en la que habitaban los calores con las festividades religiosas.

La nieve y el helado son productos que hasta nuestros días siguen siendo bastante populares, en especial cuando el “astro rey” se hace presente, pero cabe mencionar que para la época colonial la nieve era un producto bastante importante, ya que su función era la de un frigorífico que conservaba los alimentos y las medicinas. Aunque en la época independiente se desestancó la nieve, se tenía que pagar alcabala para comercializar este producto. En esta breve historia podemos apreciar que esta actividad

¹⁵ González de la Vara, *Historia del helado en México*, 37.

económica pasó de ser un monopolio real a una actividad comercial más dinámica, pues con solo pagar un impuesto para su fabricación y distribución rápidamente se empezó a expandir este negocio, pasando de ser una mercancía de lujo a una de consumo popular.

Referencias:

- *Archivos:*

Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala (AHET):

Fondo Colonia, 1774-1780.

Archivo del Ayuntamiento de Puebla (AAP):

Cuentas, 1691-1746.

Expedientes, 1740.

Bibliografía

González de la Vara, Martín. “El estanco de la nieve (1596-1855)”. *Revista de estudios novohispanos*, 11, núm. 011 (1991): 45-70.

González de la Vara, Martín. *Historia del helado en México*. México: Editorial Maas y Asociados, 1989.

Gutiérrez Carmona Alejandro Francisco, (2010, 4 de febrero). II Congreso Latinoamericano de Historia Económica, IV Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Historia Económica. [sesión de conferencia]. *Deleitar y Recaudar. El Real Estanco de la nieve en la región Puebla-Tlaxcala 1690-1783*. Centro Cultural Universitario Tlatelolco, Ciudad de México. https://nanopdf.com/download/136abstract-facultad-de-economia_pdf

Humboldt, Alexander von. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Editorial Porrúa, 1966.

Juárez Flores, José Juan. “Alumbrado público en Puebla/Tlaxcala y deterioro ambiental en los bosques de la Malintzin, 1820-1870”. *Revista Historia Crítica*, núm. 30 (julio-diciembre 2005): 13-38.

Jáuregui, Luis. *La Real Hacienda de Nueva España. Su administración en la época de los intendentes 1786-1821*. México: Facultad de Economía UNAM, 1999.

Klein, Herbertl S. *Las finanzas americanas del imperio español 1680-1809*, México: Instituto José María Luis Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, 1994.

Pérez Herrero, Pedro (comp.). *Región e Historia (1700-1850)*. México: Instituto Dr. José María Luis Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.

El Jazz en México, de su intento de censura a su conquista de los medios

Jazz in Mexico, from its censorship attempt to its conquest of the mediums

Alejandro Guadalupe Fierros Benítez

Universidad Veracruzana

2 semestre en la Lic. en Estudios de Jazz

Centro de Estudios de Jazz

Universidad Veracruzana

Egresado de la Lic. en Historia

Universidad Autónoma de Aguascalientes

zs20014858@estudiantes.uv.mx

RESUMEN: El jazz tuvo una relación importante con México desde sus orígenes, ya que la música y la cultura mexicana influyeron en la gestación de dicho género; su presencia en el país, desde las primeras décadas del siglo pasado, fue fundamental para la historia del desarrollo musical del país, así como en la formación del gusto popular. Sin embargo, debido a su lugar de origen y a la ideología del nacionalismo cultural posrevolucionario, su presencia en México fue vista por el Estado como un elemento cultural ajeno y pernicioso para el desarrollo de la identidad cultural mexicana que se buscaba construir.

PALABRAS CLAVE: Jazz; Música Popular; Historia de la música en México; Llegada del Jazz a México

ABSTRACT: Jazz, from its origins, had an important relationship with Mexico, since at the same time that Mexican music and culture influenced the gestation of said genre; their presence in the country in the first decades of the last century was essential for the history of the country's musical development, as well as in the formation of popular taste. However, due to its place of origin and the ideology of post-revolutionary cultural nationalism, its presence in Mexico was seen by the State as an external and pernicious cultural element for the development of the Mexican cultural identity that it sought to build.

KEY WORDS: Jazz; popular music; history of music in Mexico; arrival of jazz to Mexico.



1.- *El nacimiento del jazz*

Se considera que la cuna del jazz es la ciudad de Nueva Orleans, fundada en 1718 y convertida en uno de los principales mercados de esclavos durante la primera mitad del siglo XIX; a esta ciudad llegaban los africanos traídos como mercancía a América, directamente de la costa occidental africana, y muchos otros afrodescendientes llegaron desde el Caribe como disidentes de la revolución haitiana, contribuyendo también al crecimiento de la población francófona. Luisiana fue parte de Francia, cedida después a España a mediados del siglo XVIII y recuperada por Napoleón a principios de 1800, antes de ser comprada por los Estados Unidos, esto nos da una idea del crisol étnico y cultural que se produjo en ese espacio en general; y, en particular la ciudad de Nueva Orleans, siendo una mezcla exótica de elementos europeos, caribeños, africanos y norteamericanos; según Ted Gioia¹ ese crisol étnico y cultural probablemente fue el de mayor efervescencia de todo el siglo XIX. En este contexto, la mezcla de tradiciones culturales y musicales permitió la aparición de nuevos y diversos estilos como el jazz, el ragtime, el cajun, el zydeco o el blues, por mencionar algunos, gracias a que se vivía un ambiente mucho más permisivo para las manifestaciones culturales ajenas a la cultura anglosajona, prueba de ello son las reuniones de la comunidad afro para hacer música y baile, que sucedían en la plaza del Congo (Congo Square).

La sociedad de Nueva Orleans en las postrimerías del siglo XIX había sufrido cambios importantes, producto de los movimientos sociales que se sucedieron a lo largo de dicha centuria. A mediados de la década de 1860, una vez finalizada la Guerra Civil norteamericana y prohibida la esclavitud, una gran cantidad de afrodescendientes arribaron a Nueva Orleans, ciudad que prometía una mejor calidad de vida para los esclavos liberados: en lugar de continuar en el extenuante trabajo de las plantaciones, ahora se les abría un abanico de posibilidades en el puerto que conectaba a los Estados Unidos con los países al sur del continente, particularmente con el Caribe. Así, muchos de los negros que llegaron a Nueva Orleans trajeron consigo la música que se acostumbraba tocar en las plantaciones, los llamados *field hollers* y las *work songs*, que junto a los *spirituals*, los cánticos religiosos que fusionaron la música religiosa occidental con la cultura africana, dieron lugar al blues. Estos sonidos se mezclaron con los ya existentes y empezaron a ser reproducidos, tanto en estructura como en melodía, por las bandas de alientos, que se volvieron cada vez más populares después de la guerra civil y con una

¹ Ted Gioia, *Historia del Jazz*, (Fondo de Cultura Económica: México, 2012), 11

gran cantidad de instrumentos al alcance. Todo esto fue lo que se necesitó para que surgiera el jazz de Nueva Orleans, denominado *dixieland*.

En este punto es importante hacer mención, antes de pasar a revisar la llegada del jazz a México, de la importancia que este país tuvo para el desarrollo del nuevo estilo musical. Entre 1884 y 1885 se celebró la Exposición Mundial Industrial y de Algodón, evento para el cual Porfirio Díaz envió a la Banda del Octavo Regimiento de Caballería, cuyo impacto en la cultura local fue tal que la tienda de música Hart “publicó más de ochenta composiciones mexicanas durante ese periodo, influyendo a los instrumentistas locales...”.² Además, hubo músicos de esa banda enviada por Díaz que “se quedaron en Nueva Orleans, entre ellos, el saxofonista Joe Viscara, de quien el baterista de jazz Papa Jack Laine decía: “Casi no habla inglés, pero el hijo de la chingada bien que soplaban”.³ Está claro que México jugó un papel importante en la gestación del jazz.

2.- El jazz llega a México

De acuerdo con Alain Derbez,⁴ la historia del jazz en nuestro país no ha sido documentada exhaustivamente, sin embargo, en los últimos años ha crecido el interés por conocer la manera en que este género musical echó raíz en México.

El gran éxito que tuvo la *Original Dixieland Jass Band* tanto en el interior como el exterior de los Estados Unidos influyó en la formación de agrupaciones de jazz en México, recordando que fueron el primer conjunto de jazz en grabar su música en fecha tan temprana como 1917. Así, a los pocos años comenzaron a formarse agrupaciones de jazz en el país, y su impacto en la sociedad empezó a hacerse presente, sin embargo, esa presencia no era del todo bien recibida. De acuerdo con Sergio Monsalvo, “...se le consideraba (al jazz) bajo y lleno de implicaciones eróticas, vulgar y agresivo, barato y poco estético, nuevo, liberador y sin inhibiciones”.⁵ A pesar de que en el periódico *El Demócrata*, en la columna *El jazz de la semana*, se publicaban partituras de canciones de jazz, en otros periódicos se leían opiniones en el mismo tenor que Monsalvo refiere, por

² Ted Gioia, *Historia del Jazz*, 11.

³ Samuel Antonio Chiquete, *Influencia del jazz en la tambora sinaloense*, (Editorial Multiversidad: México, 2019), 9.

⁴ Alain Derbez, *El jazz en México: datos para esta historia*, (Fondo de Cultura Económica: México), 2013.

⁵ Monsalvo, Sergio, *Cine y jazz. Imágenes sincopadas*, citado por Monroy Casillas, Ilihutsy, “Recibimiento social y opiniones políticas sobre el jazz en México, 1920-1935” en *Correo del Maestro. Revista para Profesores de educación básica*, México, abril 2014, año 18, núm. 215, 48.

ejemplo, el 27 de abril de 1922, en *El Universal Ilustrado* apareció un artículo, firmado por un tal Aladino, y bajo el título *Jazz... Jazz, el mundo se vuelve frívolo* que decía

Han sido las mujeres allá y aquí y dondequiera, las madrinas del jazz, las que lo han llevado de la mano. Yo opinaría que las nuevas orquestas femeninas de jazz se formarán por mujeres histéricas porque entiendo que tal es el verdadero espíritu de tan privilegiada música hoy en boga.⁶

Muchos músicos también veían al jazz como música vulgar. Por ejemplo, Miguel Lerdo de Tejada, compositor y pianista, fue entrevistado en noviembre de 1921 por el periodista Jacobo Dalevuelta, para el diario *El Universal*, en dicha entrevista el músico dijo que el jazz “ha absorbido todo el mundo. Esa infame música hecha con los pies para los pies, es ahora la emperatriz en todas partes”.⁷

Terminado el movimiento armado de la Revolución Mexicana, comenzó la construcción de una narrativa nacionalista que abarcó todos los ámbitos de la cultura, en la que predominaban los elementos populares e indígenas como fundamento de la identidad nacional, aquellos que salieron a relucir durante el conflicto para hacer notar que México y los mexicanos poco tenían que ver con esa máscara afrancesada que el régimen porfirista se preocupó por difundir. Por esta situación, a la que se sumó el histórico antagonismo cultural y político con los Estados Unidos, la postura oficial respecto al jazz fue de intento de censura, de prohibición, así lo expresó José Vasconcelos, primer Secretario de Educación Pública de 1921 a 1924, quien en su obra *Ulises Criollo* (1938) escribió la opinión que tenía del jazz en los años que fungió como secretario:

Proscribir exotismos y jazzes remplazándolos con jota española y bailes folclóricos de México y de la Argentina, Chile, etc. [...] El día en que pusiéramos a todo el pueblo de México a ritmo de una música como la de Rimsky Korsakov, ese día habría comenzado la redención de México. Buena lectura y gran música, ¿no fue éste el procedimiento de la Iglesia en la Edad Media?, ¿no fue ese mismo el programa original de los revolucionarios rusos cuando Gorki aconsejaba a Lunacharsky? De otra manera, si no se mantiene el tono de la alta cultura, sucede lo que pasó en nuestro México: que la boga del folclor iniciada por nosotros, como un comienzo para la creación de una personalidad artística nacional en

⁶ Derbez, *El jazz en México: datos para esta historia*, 62.

⁷ Monroy Casillas, Ilihutsy, “Recibimiento social y opiniones políticas sobre el jazz en México...”, 56.



grande, falta de empuje constructivo y de programa completo, ha caído en lo popular comercializado. Canción producida a centenares, como los jazzes, los blues, los tangos y rumbas del mercado de Norteamérica. Arte de embrutecimiento, ingestión de vulgaridad sincopada, mecanizada, revestida al balar de las becerras, según ocurre en el canto de las que divulga el cine de Hollywood. Lo popular como base para el salto a lo clásico, había yo recomendado [...] aquel movimiento ha caído en el plebeyismo que hoy comparte con los toros la atención de un público degradado. El jazz lo prohibí [...] lo desterré de las escuelas.⁸

Este nacionalismo cultural impulsado por Vasconcelos era estimulado por la desesperanza en el ideal europeo y como reacción a la creciente influencia estadounidense.

Relegado al universo de la música popular, el jazz continuó desarrollándose, al menos en la Ciudad de México, en la vida nocturna, es decir que regresó a una parte de ese universo en el que se gestó. En este ambiente, el jazz estuvo compitiendo por el gusto popular con la música afroantillana, no obstante, dado que los músicos que tocaban estos géneros a menudo tocaban ambos por la situación laboral, hubo una influencia mutua que poco a poco iría haciéndose notar. La música afroantillana llegó a México gracias a la migración cubana a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, echando raíces en la Península de Yucatán y en el puerto de Veracruz principalmente, aunque también en la capital del país, y para 1948 el mambo ya estaba impuesto en la realidad social y cultural. Sin embargo, el Departamento de Diversiones del Ayuntamiento de la ciudad de México, considerando al jazz y sus bailes como de perjuicio para la ciudad, propuso en 1921 la clausura de dos cabarets, *El Palacio de Mármol* y el *París Cabaret*, además de la prohibición expresa de los bailes llamados *shimmy* y *jazz*. Dadas estas condiciones el jazz tuvo que exiliarse hacia otros espacios uno de los cuales sería el cine.

En 1929 llegó el cine sonoro al país, pero antes de esto, la música que le daba profundidad a las cintas estaba bajo el cargo de orquestas y bandas, aunque también el jazz hacía acto de presencia como acompañamiento incidental o de atmósfera y ambientación, ubicando escenas en clubes nocturnos y salones de baile. En los Estados Unidos, el jazz y la industria cinematográfica alcanzaron juntos la mayoría de edad en la década de 1920, pero no sólo ahí el cine favoreció el desarrollo del jazz y la formación de

⁸ Derbez, *El jazz en México: datos para esta historia*, 66.



agrupaciones de esta música, ya que sabemos que tanto en la Ciudad de México como en Culiacán, Sinaloa, se vio ese efecto. Para mediados de 1930, en México, en las salas populares se proyectaban cintas silentes acompañadas por bandas musicales en la que se organizaban, además, tandas para bailar.⁹

La radio fue otro espacio que favoreció el desarrollo del jazz, aunque no de manera directa, más bien funcionó como una escuela formativa para los músicos que después harían sus propias agrupaciones. Durante la década de 1920 se fundaron las primeras radiodifusoras en el país, y a partir de la década siguiente aparecerían las primeras empresas radiofónicas privadas. En este nuevo ambiente laboral desfilaron una gran cantidad de músicos, perteneciendo a diferentes orquestas de una gran cantidad de artistas, por ejemplo, de la orquesta de Agustín Lara salió el trompetista sinaloense Cecilio “Chilo” Morán, uno de los pioneros del jazz nacional, que también sería trompetista líder de la orquesta del cubano Dámaso Pérez Prado. De igual manera, de las orquestas de Luis Arcaraz y Gonzalo Curiel salieron el pianista Mario Patrón, el contrabajista Víctor Ruíz Pasos, los saxofonistas Héctor Hallal “El Árabe” y Tomás “La Negra” Rodríguez; los bateristas Fortino “Tino” Contreras y Salvador Agüero, y el trompetista Lupe López, todos ellos grandes figuras de la época de oro del jazz en México.

Parece ser que después de este periodo efervescente que vivió el jazz durante la década de 1920 y la primera mitad de la siguiente se vio opacada, por las situaciones adversas ya descritas, y por la competencia que mantuvo con la música afroantillana para conquistar el gusto popular. Nos dice Ramiro Hernández que la influencia del jazz en la cultura mexicana se mostró a partir de 1920, pero que en los años siguientes no alcanzó la misma fuerza,

Sin embargo, a principios de la década de 1950 nuevamente la influencia estadounidense volvió a tomar fuerza. Jazz y música antillana se desarrollaron en paralelo, aunque al mismo tiempo diferenciándose de sus lugares de origen. Luego se abrieron espacios a manifestaciones universales, favorecidas con el cambio de las políticas culturales.¹⁰

⁹ Monroy Casillas, Ilihutsy, “Recibimiento social y opiniones políticas sobre el jazz en México...”

¹⁰ Hernández Romero, Ramiro, “El jazz en México a mediados del siglo XX” en *Revista Musical Chilena*, Universidad de Chile, Vol. 74, Núm. 233, Enero-Junio 2020, 46.



Para mediados del siglo pasado la influencia de la cultura estadounidense en la sociedad mexicana es clara, los productos culturales del cine, la televisión y la radio generaron cambios en el gusto popular a pesar de las políticas públicas destinadas a alimentar el nacionalismo cultural revolucionario. Es así que para la década de 1950 muchos músicos mexicanos se interesaron cada vez más por el jazz; y, de igual manera, lo hicieron algunos periodistas cuya labor para con esta música tiene un valor inconmensurable. En la capital del país, en 1954, el periodista Roberto Ayala, quien desde finales de 1940 transmitía programas de jazz a los que invitaba a algunos músicos a tocar en vivo en la radiodifusora XEW, produjo uno de los primeros discos de este género en el país, llamado *Jazz en México*, grabado por la compañía Orfeón, en el que participaron el trío del mazatleco Mario Patrón, el Cuarteto de César Molina, el Cuarteto del sinaloense Héctor Hallal “El Árabe” y la Orquesta de las Estrellas, conformada por Mario Patrón al piano, Pablo Jaimes, también pianista, Víctor Ruiz Pasos, en el contrabajo, Tino Contreras a la batería, César Molina en la trompeta, Héctor Hallal en el sax alto y tenor, Tomás Rodríguez con su sax tenor, Román López en el sax barítono, y Pepe Solís con su corno francés.¹¹

Las décadas de 1950 y 1960 son consideradas, conjuntamente, la época de oro del jazz en México ya que hubo tanto programas de radio como bares y locales hechos exclusivamente para la difusión de esta música. En la radio se tocaba jazz en vivo y los músicos invitados a estos programas tocaban por las noches en los bares que se iban esparciendo por la ciudad de México. Sin embargo, conforme iban avanzando los cincuenta, la situación para el jazz se fue tornando más hostil en los ámbitos ajenos a los espacios culturales institucionales, ya al poco tiempo de que Ernesto P. Uruchurtu fuera elegido regente de la ciudad, este arremetió “contra teatros y periódicos, prohibió besarse en público, así como las escenas de desnudos en los filmes”.¹² También ordenó cerrar a todos los centros nocturnos a la media noche, lo que afectó gravemente la actividad laboral de los músicos en general y los jazzistas en particular.

Contra todo, el jazz se vio cada vez más favorecido por los institutos y organismos culturales, donde la visión vasconcelista de la cultura claramente era cuestión pasada. En 1959 los periodistas José Luis Durán y Jaime Pericás organizaron lo que llamaron el *Primer Festival Nacional de Jazz* en la Facultad de Medicina de la UNAM; a su vez, el 26 de enero de 1962, Mario Shapiro, Enrique S. Gual (gerente del Patronato de la

¹¹ Derbez, *El jazz en México: datos para esta historia*, 66.

¹² Hernández Romero, Ramiro, “El jazz en México a mediados del siglo XX”, 39.



Orquesta Sinfónica Nacional) y Luis Herrera Fuente (Director de la Orquesta) organizaron en Bellas Artes, lo que consideraron el primer concierto de jazz. Estuvo el Sexteto de Chilo Morán, integrado por Pablito Jaimes al piano, Humberto Cané al bajo, Salvador Agüero en la batería, Jesús Aguirre en el trombón, Juan Ravelo al sax y Chilo en la trompeta. Tocaron un repertorio que llamaron *historia del jazz* pasando del ragtime al hard-bop, pasando por el blues, dixieland, boogie woogie, swing, bebop y cool jazz. Se iba gestando y, sobretodo, consolidando una gran historia de esta música en el país, coronada por el *Festival de Jazz de Bellas Artes*, donde en 1967 se presentó el cuarteto de Dave Brubeck, el sexteto Newport All Stars, el cuarteto de Thelonius Monk, y el quinteto de Dizzy Gillespie, algunas de las grandes figuras y leyendas de esta música.

Finalmente, a pesar de los grandes esfuerzos de los músicos, periodistas y los gestores, los nuevos aires de la década de los setenta pudieron más que ellos, ya que el rock se instauró en el gusto popular y juvenil, conquistando poco a poco los espacios que el jazz se había tardado años en controlar. Sin embargo, el gusto y el interés por el jazz se mantuvo vivo en México, lo que podemos constatar en el hecho de que hoy en día existen escuelas de música donde es posible formarse como profesional de jazz, gracias a que ya hubo una generación de músicos que formalizaron sus estudios musicales de este género en el extranjero.

3.- A modo de conclusión

La relación del jazz y de México es, a mi parecer, ambivalente. Por un lado, es notable la importancia que tuvo la música y la cultura mexicana de finales del siglo XIX en el desarrollo del jazz y, por otro lado, es clara la marginación con la que se trató a esta música cuando comenzó a hacerse presente en el país, producto del nacionalismo cultural y el proyecto político que lo fundamentó. Bajo esta mirada, toda la cultura venida del vecino del norte era vista con recelo, pensando en defender los intereses nacionales frente al imperialismo yanqui. Contrastando con ello, la actitud tomada ante la música afroantillana tuvo que ver más con cuestiones morales que ideológicas, ya que este tipo de música se tocaba en clubes nocturnos donde la bebida y el juego eran su razón de ser. Parece ser que, como piensa Ted Gioia,¹³ el legado africano en la hispanidad, tanto por la herencia árabe como de las distintas culturas africanas que se mezclaron con la cultura del occidente cristiano hispano y las culturas nativo-americanas, permitió una buena

¹³ Ted Gioia, *Historia del Jazz*, 11



recepción de los géneros musicales de legado afro. No obstante es clara la preferencia que tuvo la música afroantillana sobre el jazz, al menos en la capital, a mi parecer por la afinidad del idioma y la cultura latina, ese vínculo latinoamericano que nos hermana a quienes vivimos al sur del río Bravo hasta la Patagonia. Por otra parte, destaca el hecho que a mediados del siglo pasado, mientras en la capital del país los músicos estaban interesándose en la vanguardia musical iniciada por Charlie Parker y compañía, en el norte del país y particularmente en Sinaloa, el sonido del jazz tradicional y de las big bands tenía más relación con la tradición musical e instrumental de la región, influyendo en el estilo y el sonido de la música sinaloense, tal y como puede escucharse en algunas canciones del repertorio tradicional de la banda sinaloense que recuerdan al estilo dixieland, por ejemplo *Tecateando*, composición de Salvador T. Anaya; *La perla azul* de Germán Lizárraga; o *El duende negro* de Cruz Lizárraga.

Bibliografía

- Chiquete, Samuel Antonio. *Influencia del jazz en la tambora sinaloense*. México, Editorial Multiversidad, 2019.
- Derbez, Alain. *El jazz en México: datos para esta historia*. México, Fondo de Cultura Económica 2013.
- Gioia, Ted. *Historia del Jazz*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Hernández Romero, Ramiro, “El jazz en México a mediados del siglo XX” en *Revista Musical Chilena*, Universidad de Chile 74, Núm. 233, Enero-Junio 2020.
- Monroy Casillas, Ilihutsy. “Recibimiento social y opiniones políticas sobre el jazz en México, 1920-1935”, en *Correo del Maestro. Revista para Profesores de educación básica*, México, abril 2014, año 18, núm. 215.

Legitimidad y autonomismo: un acercamiento a la retórica política de la secesión hidrocálida y la conformación del estado de Aguascalientes.

Legitimacy and autonomy: an approach to the political rhetoric of the hidrocálida secession and the conformation of state of Aguascalientes

Rodrigo Manuel Gallegos Álvarez

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Lic. en Historia

6° semestre

RESUMEN: En los diferentes procesos vinculados a la historia política del México decimonónico, la separación de Aguascalientes del estado de Zacatecas es uno de los eventos más peculiares en el sentido de las implicaciones y desarrollo de los acontecimientos. Pues bien, el presente trabajo busca retomar el proceso de emancipación y la consolidación de la independencia estatal, a través de la historiografía existente sobre este proceso, buscando destacar cual es la retórica emanada y subyacente a dichos eventos, sin desentenderse del contexto nacional y regional, así como de las influencias que tuvieron estos en el proceso de conformación de la naciente entidad política.

PALABRAS CLAVE: Retórica; autonomismo; élite; Aguascalientes; coyuntura; política; Zacatecas.

ABSTRACT: In the different processes linked to the political history of nineteenth-century Mexico, the separation of Aguascalientes from the state of Zacatecas is one of the most peculiar events in the sense of the implications and development of events. Well, the present work seeks to resume the process of emancipation and the consolidation of state independence, through the existing historiography on this process, seeking to highlight what is the rhetoric emanating and underlying these events, without ignoring the national and regional context, as well as the influences they had on the process of shaping the nascent political entity.

KEYWORDS: Rhetoric; autonomism; elite; Aguascalientes; conjuncture; politics; Zacatecas.



La élite colonial, ¿el nacimiento de una “patria chica”?

A fin de comprender el surgimiento de la retórica autonomista en el Aguascalientes del siglo XIX, primero se dará un repaso en el tiempo, particularmente a las postrimerías del periodo virreinal. Hacia finales del siglo XVIII se implementaría un nuevo sistema de ordenación territorial: el de intendencias, a efecto de la reorganización el reino de la Nueva Galicia quedaría dividido en dos de éstas, una correspondiente a Guadalajara y otra, a Zacatecas. Lo importante aquí para el caso hidrocálido es que la demarcación de Aguascalientes comenzaría a ser disputada desde 1775, cuando le es designado dirigirse para asuntos fiscales ante Zacatecas y no ante Guadalajara; para los primeros, que Aguascalientes fuera finalmente demarcada en la intendencia de Guadalajara representaba una incongruencia por razón de distancias, puesto que la villa de Aguascalientes se encontraba mucho más cercana a Zacatecas.¹ Así el intendente zacatecano pondría en marcha un proceso legal para alcanzar la anexión de Aguascalientes, mismo que concretaría hacia 1803, algo que naturalmente despertaría cierto recelo entre algunos sectores de la cúpula económica y social.

Pero entonces, ¿qué términos discursivos circulaban por la élite hidrocálida en esos momentos? Si bien, no conocemos que expresiones exactas circulaban en ese momento, como comenta Gómez Serrano; las cortesías con las que el ayuntamiento hidrocálido se manejó tras el traspaso a su nueva capital de intendencia solamente lograban encubrir la tensión y desavenencia que se presentaba en la nueva relación con la misma.² Sumado a esto, no era para menos que la subdelegación de Aguascalientes se había convertido en un “territorio altamente competitivo dada su pujanza comercial”³ lo que en esencia hace pensar que el discurso manejado por las élites de ambas regiones era seguramente de recelo y competencia, al que había que sumar (para los hidrocálidos) el de cierta añoranza por los años bajo la tutela de Guadalajara: “una capital distante, complaciente y que no se entrometía demasiado en los asuntos de la localidad”.⁴

¹ Mariana Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna: la separación de Aguascalientes del estado de Zacatecas, 1835-1846”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 56 (julio-diciembre 2018): 77-111. [https:// DOI: 10.22201/iih.24485004e.2018.56.67483](https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2018.56.67483) (fecha de consulta: 01 de diciembre de 2022).

² Jesús Gómez Serrano. “Vocación autonómica y sanción de guerra. La creación del departamento de Aguascalientes en el contexto del enfrentamiento de Zacatecas contra el gobierno federal” en *Eslabones de la historia regional de Aguascalientes* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013), 109 – 133.

³ Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna...”, 84.

⁴ Gómez Serrano, “Vocación autonómica y sanción de guerra...”, 136.



El otro hecho de importancia para el ocaso del periodo virreinal implica la ausencia de facto de un subdelegado durante la última década de dicho periodo. Desde 1803 hasta 1805 sí que se contó con un subdelegado, no obstante, desde aquel año y hasta 1809 el cargo quedaría ausente para la subdelegación hidrocálida. Esto es importante si consideramos que entonces en esos años el control político, no solo de la villa sino de toda la jurisdicción, quedó en manos del ayuntamiento, fungiendo éste como órgano político y administrativo primordial.⁵ El gobierno de facto del cabildo seguramente despertó en las élites locales un sentimiento de autosuficiencia que, en última instancia, podría legitimar el nacimiento del “ser político” hidrocálido.

Fin de la primera república federal: la gran oportunidad autonomista

Con los primeros años de la vida independiente y con el surgimiento (y ocaso) de la primer república federal, las tensiones entre la autoridad del Estado de Zacatecas y su partido hidrocálido llegaron a un punto de quiebre en el que la “tormenta perfecta”, que fue el paso a la república central, abrió las puertas a la pugna autonomista; aquí es importante entonces comprender cual fue la línea discursiva de la élite aguascalentense y como esta retórica dirigida desde sus élites locales, lograría consolidar la emancipación de Aguascalientes del estado de Zacatecas siendo avizora de las coyunturas políticas del país en aquellos años, vinculándolas con los inconvenientes que presentaba para sus intereses la tutela zacatecana.

Son bien conocidos los sucesos posteriores; Zacatecas junto con otros estados a través de una coalición regional buscaron oponerse al movimiento pro-centralista, desatado a partir de 1834. En un giro de los acontecimientos, diversos movimientos locales comenzaron a dislocar la posición de estos estados frente al cambio de forma de gobierno.⁶ La postura del estado de Zacatecas comenzó a tornarse precaria conforme los diversos estados pro-federalistas fueron sometidos o bien sucumbieron a la presión de sus propios movimientos internos.

Conviene resaltar que en términos retóricos estas coaliciones eran ilegítimas a ojos del gobierno hidrocálido, pues retomaban a Emerich de Vattel considerando que “el delito

⁵ Francisco Javier Delgado, “Subdelegados en Aguascalientes a fines del siglo XVIII. La aplicación de las Ordenanzas de Intendentes”, *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 3, no. 5, (1999): 35-79.

⁶ Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna...”, 91



a la rebelión era propio de los individuos y no de las entidades”⁷ asumiendo entonces que la rebeldía zacatecana era propia de los intereses de la cúpula política del estado, es decir, Aguascalientes se deslindaba del discurso soberanista. De cualquier modo, para mayo de 1835 la milicia zacatecana se enfrenta, y pierde, ante el ejército comandado por el general Antonio López de Santa Anna. A su paso por el Estado rebelde, Santa Anna es acogido por las élites locales de Aguascalientes quienes le recibieron entre vítores y honras. Dicha apología a la figura del general era solo el prelude para exponer la situación de la localidad ante el presidente, quien ya ensalzado y consciente del duro golpe que podía significar la mutilación del partido aguascalentense al estado rebelde, concedió sin mucha tardanza la independencia a la demarcación hidrocalida, ascendiéndola a territorio y más tarde a departamento.

Pues bien, considerando esta visión de conjunto sobre los acontecimientos surge la cuestión: cuál fue entonces el discurso o retórica seguida por la localidad de Aguascalientes que, echando mano del derrumbe de la primera república federal lograron consolidar la independencia del partido. Para empezar, se podrían encontrar las primeras muestras de este discurso en la representación enviada por el cabildo hidrocalido al congreso del Estado a principios de 1835, esta representación buscaba suprimir los estatutos del reglamento político – económico del Estado de 1832 que restringían el manejo de los ayuntamientos de sus propios recursos fiscales, esto a ojos del gobierno local era una gran incongruencia teórica; ¿cómo era posible que el autogobierno hubiese tenido mejores respaldos en tiempos de la monarquía y no en el régimen republicano? Así pues, emerge el primer punto retórico de la emancipación local; la incongruencia del estado zacatecano al sostener un discurso soberanista a nivel federal, pero siguiendo una tendencia centralista en sus asuntos interiores. Cabe recalcar que esta tendencia no es exclusiva de Zacatecas y se puede visualizar como una constante del siglo en todos los estados de la república.

Ahora bien, para autores como Ribes Iborra, otro de los aspectos esenciales a considerar y de los cuales se puede extraer más de los elementos retóricos esgrimidos desde el autonomismo hidrocalido es la pugna entre las facciones conservadora y liberal, relacionadas a las logias masónicas yorkina y escocesa. Para Ribes Iborra la emancipación de Aguascalientes es una lucha emergida no desde la base social “sino más bien de élites locales que pretendían que los impuestos de sus negocios ya no fueran a

⁷ Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna...”, 87.



parar a la vecina ciudad”.⁸ Del conflicto fiscal sobresale que la élite aguascalentense efectivamente aludía al desarrollo e importancia locales como nodo comercial de la región en muestra de esa “autosuficiencia” (que ya adelantábamos en el apartado anterior) como una de las razones para legitimar su separación de Zacatecas. Por otro lado, tanto autores como Vicente Ribes Iborra y Marco Antonio García Robles ponen de manifiesto que detrás de las inconsistencias ideológicas entre el partido aguascalentense (que, desde 1829 se posicionaba en contra de Zacatecas a favor del centralismo)⁹ y su capital estaba el sentido político – religioso de sus élites, posicionadas entre los partidos y logias ya mencionados. Este último factor también sería determinante entendiendo que la élite hidrocálida no simpatizaba con algunas de las políticas de corte liberal impulsadas en el Estado, como las de tipo religioso que distanciaban políticamente hablando al gobierno local de Aguascalientes con el ala yorkina del gobierno zacatecano, siendo este distanciamiento ideológico otro de los elementos que llevarían en nivel discurso los autonomistas hidrocálidos.¹⁰

En última instancia en una sesión extraordinaria del cabildo de mayo de 1835 se exponían estos agravios y se declaraba la emancipación del partido. Es aquí donde se compendia finalmente la retórica autonomista, que destacaba por un lado la ya “insostenible” relación con la capital estatal y por otro las capacidades del partido para ser autogobernado. En fin, se puede ver que la retórica autonomista se consolida con algunas de las tensiones existentes con respecto a la capital y finalmente logra recargarlas al punto en que pasa a segundo plano si son congruentes o no, lo importante aquí es lo enérgica que se vuelve la demanda y el momento histórico con que logra coincidir.

El “ser político” hidrocálido: primeros años y consumación del Estado

La emancipación de Aguascalientes como departamento se consumó hacia finales de 1836. Este era el gran triunfo de los que tomaron el ayuntamiento por trinchera, y defendieron desde allí la causa;¹¹ pues bien, con el nuevo departamento quedaba claro que el peso de la nueva condición administrativa caería encima de las élites locales. Lo

⁸ Marco Antonio García Robles, “Arte, Prensa y Poder: historia de los masones y sus prácticas discursivas en el Aguascalientes del siglo XIX” (Tesis doctoral en estudios socioculturales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019), 122.

⁹ Beatriz Rojas, “De la conquista a la independencia”, en *Breve Historia de Aguascalientes* (México: COLMEX - Fideicomiso Historia de la Américas - FCE, 1995), 71.

¹⁰ Vicente Ribes Iborra, *Aguascalientes: de la Insurgencia a la Revolución* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011), 216.

¹¹ Gómez Serrano, “vocación autonómica y sanción de guerra...”, 128.



pertinente en este momento es seguir el discurso que adopta la nueva entidad y como se desarrollará con el paso del tiempo a fin de legitimar su autonomía, emergen entonces nuevas cuestiones: ¿Evolucionó realmente la retórica autonomista? ¿Se quedó estancada en la percepción de una rivalidad o realmente Aguascalientes comenzó a forjarse un “ser político”? ¿Cómo afectaron los eventos a nivel regional y nacional el discurso local y su efectividad?

En primer lugar, pasado el entusiasmo inicial del logro separatista la clase política no tardó en dividirse y comenzar a presentar rencillas internas; uno de los asuntos que más exaltó la disputa fue la elección de gobernador; en este caso, el prospecto más evidente era Francisco García Rojas, sin embargo, el ocupante del cargo terminaría siendo el general Francisco Alatorre por designio de Santa Anna. Si bien la gobernación del general Alatorre no trajo consigo grandes progresos, y realmente sus avances en materia de gobierno salen de los objetivos de este estudio, si resulta importante señalar que el gobierno de Alatorre daría continuidad y empuje a la retórica autonomista, esta vez no en forma de discurso, pero si a través del *Primer cuadro estadístico del Departamento de Aguascalientes*.

Este documento contenía una serie de indicadores demográficos, económicos y relativos a la logística del recién creado departamento, ahora bien, la finalidad de este documento era doble; por un lado, buscaba confirmar que Aguascalientes “presumía de recursos naturales y humanos para erigirse de manera independiente”,¹² asimismo tenía la intención de ser una contestación al *cosmorama de Aguascalientes*, donde se consignaban las incongruencias de los argumentos en pro de la emancipación, esto nos indica que este y los gobiernos sucesivos continuarían con la retórica de autosuficiencia de la nueva entidad. No obstante, después de 1841, año en que se solicitó no reelegir a Flores Alatorre en el cargo de gobernador, ninguno de sus sucesores logró mantenerse en el cargo ni dar algún progreso considerable, lo que pronto pondría en tela de juicio la situación regional, a lo que había que sumar las desavenencias que presentaba el panorama nacional.

Una revuelta a finales de 1844 llevó a José Joaquín de Herrera a la presidencia, esta etapa traería consigo el restablecimiento de la federación; algo que para septiembre de 1846 trajo júbilo con la elección de Felipe Cosío como gobernador del Estado, pronto el entusiasmo se vio encumbrado por la precaria situación que estaba por sobrevenir en el

¹² Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna...”, 97.

país y en la región en el contexto de la guerra con Estados Unidos. Desde diciembre de ese año, el congreso de la unión volvió a sesionar bajo el orden federal, lo importante aquí es que para mayo del '47, cuando la prioridad ya era la intervención norteamericana, fueron publicadas una serie de reformas constitucionales entre las que destacaba el desconocimiento de la división territorial emanada del régimen centralista, sin una justificación concreta, Aguascalientes era reincorporado a Zacatecas.

La noticia fue recibida con consternación por Felipe Cosío y la camarilla en el gobierno, Cosío estaba alarmado, pues sabía que no eran pocos quienes dudaban de la retórica de la “autosuficiencia” dado el pobre desempeño de los gobiernos anteriores; pronto el gobernador calificó de ofensa la reincorporación y atrincheró a la localidad contra su reanexión al Estado vecino. Desde aquí se promovería un nuevo discurso, esta vez dirigido hacia el resto de los gobiernos estatales, no obstante, el interés de la mayoría de los Estados estaba en la invasión extranjera, tanto que solo Michoacán y Sonora se tomaron el tiempo de demostrar el apoyo al estado por su “muerte legal” ante el congreso.

Debido a su popularidad y al ímpetu puesto en defender la sedición hidrocálida, Cosío consiguió el apoyo del congreso y la mayoría de los militares locales; por su parte, para agosto de 1847 el Estado vecino preparaba ya una expedición con el fin de materializar la reanexión, no sin antes exhortar al gobierno hidrocálido a jurar las reformas a la constitución, lo que significaba reconocer la desaparición del Estado; algo a lo que naturalmente se negó Cosío y la legislatura local. Solo el final de la Guerra con los Estados Unidos trajo el asunto de Aguascalientes de vuelta a la mesa, pero los últimos meses de 1847 fueron presididos por una retórica de oposición a la reincorporación, la cual se materializaba con el engrose de las filas de la resistencia local cada que la milicia zacatecana parecía querer efectuar la toma de la ciudad y a través del envío constante de peticiones al congreso para revisar la situación.

A pesar de los esfuerzos, la sedición hidrocálida fue sometida hacia mayo de 1848, cuando tras apoyar una revuelta iniciada por el general Mariano Paredes Arrillaga, el gobierno federal dispuso la ocupación de la ciudad por la fuerza, aunque este episodio no transcurrió sin resistencias, por lo que se tuvo que llegar a un acuerdo; en este finalmente



se instó a reincorporar Aguascalientes a sus vecinos sin que esto implicase renunciar a sus pretensiones autonomistas, las cuales tendrían que efectuarse por vías constitucionales.¹³

La oportunidad no se presentaría hasta años más tarde cuando, gracias a la ya usual inestabilidad política, el general Santa Anna volvería a ocupar la presidencia, en esta, su última y más cuestionable administración, emitió un decreto en diciembre de 1853 que devolvía a calidad de departamento a la demarcación de Aguascalientes, separándolo finalmente de Zacatecas. Conviene resaltar que todo este proceso no sería posible sin el ayuntamiento de Aguascalientes, que es el ente implicado en este punto de la historia; pues desde allí se continuó impulsando el discurso de la secesión, esta vez bajo una retórica revisionista, tratando de obviar los débiles o nulos progresos internos logrados durante las administraciones del departamento de la república central, y tratando de enfatizar los servicios prestados por la localidad no solo al esfuerzo de guerra contra los Estados Unidos, sino hacia la consolidación de la prosperidad nacional.

Dicho discurso surtió efecto y para 1856 el nuevo congreso constituyente no puso en duda el decreto que había reincorporado a Aguascalientes como uno más de los estados de la federación; así, con la constitución de 1857, tras poco más de una veintena de años la retórica autonomista hidrocálida consolidaba el reconocimiento legal de su causa. Entonces es posible observar que el papel que ejerce la retórica y el discurso político en el proceso de la emancipación hidrocálida no puede ser desentendido de los hechos, y es que más allá de un discurso llevado por una población sometida y harta de la dependencia a Zacatecas, son las élites de la ciudad de Aguascalientes quienes sostienen la iniciativa por la emancipación.

Como se puede ver, sobre una evolución de la retórica tras los primeros años del departamento, su reincorporación al Estado vecino y la consolidación del proceso separatista; no se puede acusar una línea clara de reforzamiento del discurso, más bien, vemos a una élite política encomiada a los viejos argumentos que se emplearon desde un inicio pero tratando de dotarles de un nuevo carácter popular, sobre todo en los años de la reincorporación a Zacatecas, cuando el gobernador y la junta gubernativa locales lograron despertar el fervor de los habitantes, quienes terminan por llevar la causa autonomista a nivel de calle y la dotan de legitimidad como una voluntad de los pueblos. Finalmente, los

¹³ Gómez Serrano, “Una modesta contribución a la ruina nacional. Aguascalientes y Zacatecas durante la guerra contra Estados Unidos” en *Eslabones de la historia regional de Aguascalientes* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013), 154.



procesos legales que impulsaba el gobierno local no pueden ser separados de las circunstancias nacionales, pero tampoco sería justo considerar “mesiánicas” las condiciones bajo las cuales se logra la erección definitiva de Aguascalientes como Estado; entonces resalta nuevamente esta idea de una “élite avizora” de las coyunturas políticas a nivel nacional, que las aprovecha y alinea a sus intereses a través de los diversos elementos discursivos cuyo seguimiento es el objetivo de esta investigación.

Consideraciones finales

Considerando que los eventos sociales y políticos están plagados de una connotación retórica es necesario analizarlos traspasando la superficie textual de su argumentación, a fin de dimensionar los lenguajes políticos que se encuentran bajo los acontecimientos.¹⁴ Así, bajo un recuento de los hechos, se puede concebir que la retórica del deseo de emancipación hidrocálida nace de la mano de las élites novohispanas de principios del siglo XIX, no obstante es una idea que va a necesitar madurar con el tiempo, y además es crucial comprender que dicha retórica por sí misma no iba a lograr la emancipación, para consolidar dicho proceso sería necesario atender las coyunturas sociales propias del joven e inestable país durante la primera mitad del siglo XIX.

Regresando al asunto de la maduración de la retórica autonomista, hay que considerar que es bastante ingenioso que los separatistas hidrocálidos supieron reconocer que en la región existían ciertas condiciones materiales para sostener una nueva entidad, no obstante sería precisamente la prueba de sostener esa entidad en sus primeros años lo que haría caer por su propio peso al argumento; considerando sobre todo que la iniciativa autonomista nace desde la élite local en la transición a la república centralista, queda claro que solo una vez logran transmitir este ideal emancipador al pueblo es cuando se dota de una legitimidad retórica a la identidad separatista, de manera que ya no se distingue lo hidrocálido solo por ser “ajeno” a lo zacatecano, sino que genuinamente nace la pertinencia de una identidad hidrocálida, la cual habrá de desarrollarse con el pasar del tiempo.

Finalmente, desde una valoración personal, considero enriquecedor el ejercicio de analizar un proceso ya conocido como lo es la separación de Aguascalientes de Zacatecas, ya que las visiones anteriormente encontradas si bien despliegan y reconocen el elemento

¹⁴ Elías José Paltí. *La invención de una legitimidad: razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX. Un estudio sobre las formas del discurso político* (México: FCE, 2005), 35.

retórico en el proceso, privilegian el papel de la jugada política o las condiciones materiales y humanas de cada una de las etapas del proceso. Queda claro que las diferentes aristas de un evento histórico siempre están allí esperando un acercamiento a fin de despertar discusión en torno a ellas, por ello, este trabajo lleva en su título dicha consideración.

Bibliografía

- Rojas, Beatriz. “De la conquista a la independencia”, en *Breve Historia de Aguascalientes*, México: COLMEX - Fideicomiso Historia de la Américas - FCE, 1995.
- Delgado, Francisco Javier. “Subdelegados en Aguascalientes a fines del siglo XVIII. La aplicación de las Ordenanzas de Intendentes”. *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 5 (1999): 35-79.
- García Robles, Marco Antonio. “Arte, Prensa y Poder: historia de los masones y sus prácticas discursivas en el Aguascalientes del siglo XIX”. Tesis doctoral en estudios socioculturales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.
- Gómez Serrano, Jesús. “Vocación autonómica y sanción de guerra. La creación del departamento de Aguascalientes en el contexto del enfrentamiento de Zacatecas contra el gobierno federal”, “Una modesta contribución a la ruina nacional. Aguascalientes y Zacatecas durante la guerra contra Estados Unidos”, en *Eslabones de la historia regional de Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013, 109-158.
- José Paltí, Elías. *La invención de una legitimidad: razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX. Un estudio sobre las formas del discurso político*, México: FCE, 2005.
- Ribes Iborra, Vicente. *Aguascalientes: de la Insurgencia a la Revolución*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011.
- Terán Fuentes, Mariana. “Por un beso de Santa Anna: la separación de Aguascalientes del estado de Zacatecas, 1835-1846”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 56 (julio-diciembre 2018): 77-111. <https://>

DOI: 10.22201/iih.24485004e.2018.56.67483 (fecha de consulta: 01 de diciembre de 2022).

Una hazaña como pocas: la banda del apache Rafael en Nueva Vizcaya, 1804-1810

A feat like few: the apache Rafael's band in Nueva Vizcaya, 1804-1810

Horacio Cruz García

Universidad Nacional Autónoma de México

Egresado de la Lic. En Historia

horaciocgarcia98@gmail.com

RESUMEN: Este artículo es un acercamiento al caso de una banda de tres apaches, comandados por uno llamado Rafael, que cometieron crímenes en Nueva Vizcaya entre 1804 y 1810. El objetivo es analizar las “estrategias” del grupo que les permitió operar durante seis años, dentro del contexto de las llamadas guerras indias. El artículo consta de una presentación del territorio de actividades de la banda, así como los antecedentes de las relaciones entre españoles e indígenas en el septentrión novohispano. Después se analiza la fuente principal del caso, un *Cuaderno histórico* que detalla las actividades de la banda, y concluye con una reflexión final.

PALABRAS CLAVES: Guerras apaches; Nueva Vizcaya; guerrilla; apache Rafael; Provincias Internas.

ABSTRACT: This article is an approach to the case of a band of three Apaches, commanded by one named Rafael, who committed crimes in Nueva Vizcaya between 1804 and 1810. The objective is to analyze the “strategies” of the group that allowed them to operate for six years, within from the context of the so-called Indian wars. The article contains a presentation of the territory of the band's activities, as well as the background of relations between Spaniards and indigenous people in the north of New Spain. Then, the main source of the case, a *Cuaderno histórico* detailing the activities of the band is analyzed, and concludes with a final reflection.

KEYWORDS: Apache wars; New Vizcaya; guerrilla war; apache Rafael; Internal Provinces.



Introducción

Este artículo estudia un episodio particular de los conflictos entre indígenas del septentrión novohispano y las autoridades virreinales: los crímenes cometidos por tres indios apaches ópatas¹ llamados Rafael, José Antonio y Chinche, comandados por el primero, quienes vivían de paz en el presidio de Guajoquilla, Nueva Vizcaya, actualmente Cd. Jiménez, Chihuahua, y que en octubre de 1804 se fugaron y comenzaron a cometer una serie de robos y asesinatos hasta el año 1810. La fuente principal es el *Cuaderno histórico de las agresiones y hazañas de tres célebres apaches sublevados en el estado de Chihuahua a principios del presente siglo*, documento elaborado en 1810 donde se narran las acciones de estos indios. Una hazaña, de acuerdo con el Diccionario de la Lengua Castellana en su edición de 1803, es un “hecho ilustre, señalado y heroico”.² El propósito de esta monografía es describir y ofrecer una aproximación para comprender cuáles fueron las acciones y estrategias que permitieron a dichos indios causar estragos en una región vasta por un periodo de tiempo dilatado.

El medio geográfico

La región donde se desarrollaron las correrías de la banda es un territorio amplio, de la entonces provincia de Nueva Vizcaya, en los actuales estados de Chihuahua y Durango. Guajoquilla, de donde eran oriundos los protagonistas de esta historia, fue fundado como presidio en 1753, un método defensivo-preventivo contra los ataques de los indígenas nómadas del septentrión que amenazaban la existencia de las pocas poblaciones del norte novohispano. De acuerdo con Guillermo Cervantes, en las postrimerías del periodo colonial la vida en Guajoquilla era tranquila, con pocas incursiones de indios nómadas.³

¹ Actualmente los ópatas habitan en el estado de Sonora, sin embargo, en la época colonial habitaban en la Sierra Madre Occidental. Por otra parte, se consigan también bajo la denominación “apaches” a chiricahues, gileños, mimbrenos, mezcateros, lipanes, entre otros. Véase Carlos González Herrera & Ricardo León García, *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, 2000), 23 y José de Santa Cruz, “De las naciones bárbaras que habitan las fronteras del Estado de Chihuahua”, en *Las guerras indias en la Historia de Chihuahua. Antología*, comp. de Víctor Orozco, 140 ss. (Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 1992).

Nota: En este artículo se refieren otras fuentes primarias compiladas por Orozco en este mismo libro, por lo que a partir de las siguientes referencias se acortará la ficha del libro.

² *Diccionario de la Lengua Castellana*, 4ª ed., s. v., “hazaña”.

³ Guillermo Cervantes, “De un presidio colonial a una ciudad: Santa María de las Caldas hoy Jiménez, Chihuahua” (Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009), 139, 144.

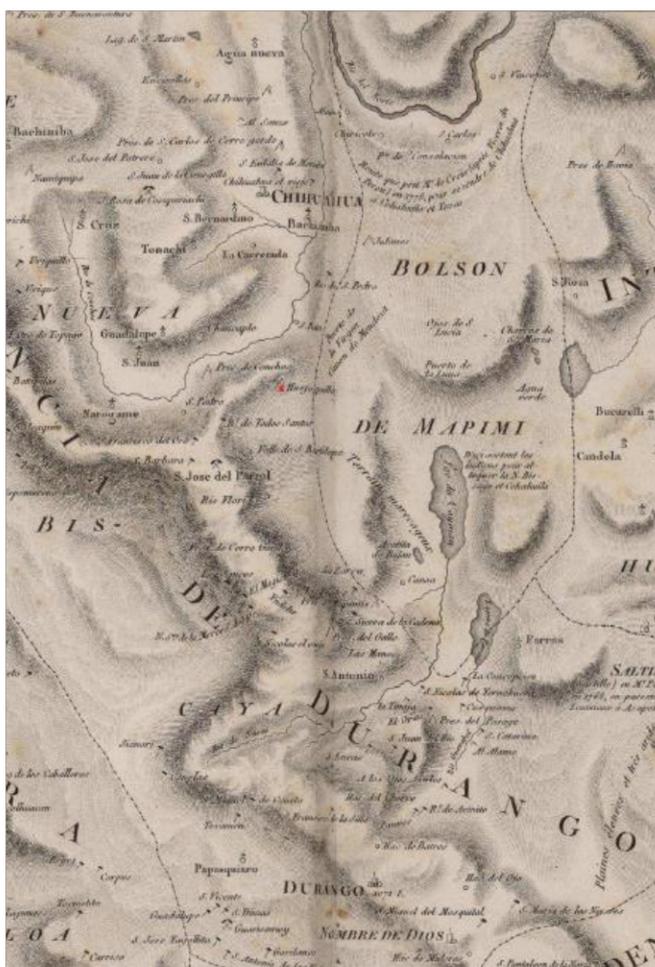


Imagen 1. “Mapa General de la Nueva España” (detalle).⁴

Las zonas por las que deambuló la banda de Rafael fueron entre la Sierra Madre Occidental y las Sierras y Llanuras del Norte. La primera región es irregular, con picos, barrancas, cañones y mesetas a una altura aproximada de 2250 msnm. La segunda región se compone de sierras de baja altitud, mesetas y bolsones. El más famoso de ellos es el Bolsón de Mapimí, actualmente dividido entre Durango, Chihuahua, Coahuila y partes de Zacatecas y San Luis Potosí, donde la temperatura va desde los 4°C en enero hasta 37-44 °C en junio, con poca precipitación anual y un paisaje dominado por matorrales xerófilos, cactáceas y agaves.⁵

⁴ En Alejandro de Humboldt, *Atlas físico y geográfico del reino de la Nueva España* (París, Imprenta de J. Renouard, 1823) grabado I bis, disponible en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000001777>. Puede apreciarse que Guajoquilla (resaltado con un punto rojo) se encuentra próximo al Bolsón de Mapimí; de igual forma, destaca arriba Chihuahua y abajo Durango y Nombre de Dios.

⁵ Henri Barral, “Bolsón de Mapimí, ayer y hoy”, *Trace*, núm. 19 (1991): 54-55.



Imagen 2. “Mapa de la Frontera de Nueva España” (detalle).⁶

De acuerdo con las estadísticas de Alejandro de Humboldt en su *Ensayo político de Nueva España*, para 1803 habitaban en la Provincia Interna de Oriente, con capital en Chihuahua, 359,200 almas, con una densidad de población de 6 personas por legua cuadrada. En el caso de Durango eran 159,700 habitantes, con un promedio de 10 personas por legua cuadrada. Estos datos refieren una obvia densidad poblacional baja, respecto, por ejemplo, a la Intendencia de Guanajuato, que tenía 568 habitantes por legua cuadrada.⁷ La distancia fue uno de los problemas a los que se enfrentaban tanto los pobladores como las autoridades del norte novohispano, posteriormente mexicano. Se puede poner de ejemplo que entre 1748 y 1766 se calcula que por incursiones indígenas hubo casi 800 personas muertas y daños materiales por 4 millones de pesos en Nueva Vizcaya, entre el río Gila y el Bolsón de Mapimí. Esto supuso el abandono de misiones y minas, así como una inseguridad latente en los caminos de la región.⁸

Relaciones hispano-indias

⁶ Nicolás de Lafora, “Mapa de la Frontera de Nueva España”, en José Luis Mirafuentes Galván, *Movimientos de resistencias y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821). Guía documental I* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989). Se puede apreciar a grandes rasgos las características físicas de la región, entre sierras y bolsones. La leyenda en el área que sería el Bolsón del Mapimí reza lo siguiente: “Sierra despoblada donde se abrigaban los indios enemigos y apóstatas de las naciones y de ella salen a la Nva. Vizcaya y Coahuila”.

⁷ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España* (París: Imprenta de Jules Renouard, 1827), 291-292.

⁸ Cervantes, “De un presidio colonial...”, 56.



Las regiones norteñas del virreinato de Nueva España, y posteriormente las Provincias Internas, padecieron desde sus inicios la hostilidad de los indios nómadas. Con la creación de la Comandancia General en 1770 surgieron esfuerzos para renovar la línea defensiva de presidios y poder contener los ataques de los indios rebeldes. Como antecedentes tenían los sistemas misionales, que lograron en varios casos pacificar a los indios de la región, o al menos tener un control más o menos efectivo sobre ellos, aunque con dificultades de índole cultural y económica.⁹

Con la llegada del visitador José de Gálvez al norte novohispano iniciaron una serie de investigaciones sobre la situación de los presidios de frontera. Entre 1766 y 1767 el Marqués de Rubí, miembro de la comitiva del visitador, emprendió un viaje por Sonora y Texas para conocer el estado de los presidios y las relaciones con los indígenas. De igual manera, por orden de Gálvez, el coronel Domingo Elizondo comenzó una campaña militar en Sonora entre 1767 y 1769, con miras a controlar la Alta California. La expedición fue un fracaso, pues no lograron someter a los pimas y seris, y costó a la Corona 189,000 pesos, más 300,000 pesos que el visitador obtuvo para iniciar la campaña. Aunado a esto, en aquellos años José de Gálvez cayó enfermo y los grupos apaches extendieron sus actividades de Sonora hacia Nueva Vizcaya, lo que hizo visible que la guerra abierta no era una opción para dominar aquella región.¹⁰

Un movimiento estratégico del Marqués de Rubí, producto de su expedición, fue desplazar la posición de presidios que rodeaban el Bolsón de Mapimí hacia el norte, con el fin de evitar ataques apaches provenientes de aquella zona.¹¹ Así mismo, Hugo O'Connor, comandante inspector del Septentrión novohispano, intentó hacer de la línea de presidios una forma eficaz de defensa interna-externa, con una comunicación entre dos presidios, y la combinación de elementos de cada uno de los lugares cada vez que se saliera en persecución de alguna banda de apaches.¹²

La principal consecuencia de la aplicación de las políticas borbónicas en el septentrión fue la reducción más o menos efectiva de los indios apaches a la vida en presidio.¹³ No se puede considerar un triunfo total, ya que, en general, los indígenas del

⁹ Arturo Guevara Sánchez, "Presidio y población indígena en Nueva Vizcaya. Siglos XVII y XVIII" (Tesis de Doctorado, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011), 40-42.

¹⁰ Joseph F. Park, "Spanish Indian Policy in Northern Mexico, 1765-1810", *Arizona and the West* 4, núm. 4 (Invierno 1962): 330-331.

¹¹ Park, "Spanish Indian Policy...": 331.

¹² Noel M. Loomis, "Commandants-General in the Interior Provinces: A Preliminary List", *Arizona and the West* 11, núm. 3 (Otoño 1969): 264.

¹³ Park, "Spanish Indian Policy...": 341.



norte durante el periodo colonial mantuvieron las tradiciones nómadas y resultaba complicada su reducción total al sedentarismo

El virrey Bernardo de Gálvez (1785-1786), no era desconocido a la situación. En su juventud participó en acciones militares contra los apaches en Sonora y Nueva Vizcaya, a veces como “protector”, a veces en asaltos precipitados contra ellos, además de tomar parte en otras acciones en la Luisiana y Nueva Orleans. Su imposición como virrey por ser sobrino de José de Gálvez, hizo que varios de sus esfuerzos en el norte se concentraran en la reducción total de los apaches en detrimento temporal de las expansiones territoriales. El I conde de Gálvez buscaba la represión de las acciones de bandidaje y robo de ganado que realizaban los indígenas, por lo cual, ante la poca eficacia real que tenían las armas de fuego para contener a los apaches de arco y flecha, propuso en su *Instrucción para el mejor gobierno y defensa de las Provincias Internas* de 1786 la aniquilación entre los mismos grupos indígenas. De cualquier forma, también buscaba que, al hacer la guerra, los indios se acogieran a la paz mediante regalos y permisos para poder comerciar. De esa forma, planteaba el virrey, se acogerían a la vida racional.¹⁴

Entre 1786 y 1787 fueron asesinados en la Nueva Vizcaya 326 apaches y capturados otros 365. En respuesta, durante el mismo periodo los grupos indígenas realizaron incursiones que dejaron como saldo 306 muertos y 30 prisioneros. A partir de 1790, con el cansancio mutuo de décadas de lucha, resistencia y muerte, algunos jefes indígenas decidieron vivir pacíficamente en los presidios, acompañados de sus rancherías; únicamente en el presidio de Janos para finales de 1792 había 450 individuos, 125 más que los que se asentaron en marzo de ese mismo año.¹⁵

La reducción de los indígenas a una vida sedentaria, incluso de manera voluntaria, no solucionó los problemas, pues el nomadismo constituía algo común para los apaches, mientras que los españoles lo veían con suspicacia y temor. Como señalan Carlos González y Ricardo León, dicha paz muchas veces se encontraba en peligro: por una parte, por las restricciones impuestas a los indígenas tanto en la movilidad como en la guerra, actividad fundamental para los hombres; por otro lado, muchos indígenas no dejaron de atacar diferentes posiciones para abastecerse, acciones que aumentaban en época de escasez.¹⁶

¹⁴ Luis Navarro García, “El ilustrado y el bárbaro: la guerra apache vista por Bernardo de Gálvez”, *Temas americanistas* 6 (1986): 28, 31-37.

¹⁵ González & León, *Civilizar o exterminar...*, 138-139.

¹⁶ González & León, *Civilizar o exterminar...*, 141.



Una cita del virrey Bernardo de Gálvez en su *Instrucción* refleja el pensamiento de los gobernantes ilustrados novohispanos, donde también se advierte uno de los motivos por los que se realizaban los ataques: “Me inclino muchas veces a la ruina especial de la Apachería, [...], porque estos indios son los verdaderos enemigos que tienen las Provincias Internas, los que causan su desolación y los más temibles por sus conocimientos, ardidés, costumbres guerreras (adquiridas en la necesidad de robar para vivir), y por su número”.¹⁷ Es necesario mencionar que en esta época, segunda mitad del siglo XVIII, comenzó un cambio en los informes de autoridades civiles u militares respecto a los enemigos de la provincia, donde mutaron las concepciones étnicas para adquirir tintes políticos.¹⁸

Los ataques apaches: dos documentos al respecto

Un documento importante para el estudio de estos casos es el Informe de Hugo O'Connor sobre el estado de las Provincias Internas del Norte (1771-1776). Para efectos de este texto, lo más relevante del informe de O'Connor son las descripciones de los ataques de los “apaches”, como fueron llamados principalmente los indios mezcaleros y gileños rebeldes. Es necesario advertir que, por ser un informe para el virrey sobre los antecedentes y acciones realizadas durante su estadía, O'Connor solo realizó descripciones generales sobre el *modus operandi* de los indios, a partir de algunos casos particulares contados y vividos.

De acuerdo con el comandante general, el robo de ganado mayor y menor, caballada y mulada, se tradujo en enormes pérdidas económicas en la región, tanto por la falta de alimento, como por la poca disponibilidad de animales para las minas; además, debido a la inseguridad de los caminos, amén de la pérdida de vidas humanas, estimaba tan solo para el año de 1771, 140 muertos y 7 mil animales de carga robados, sin contar cabezas de ganado.¹⁹ Respecto a los destrozos (o insultos, como los denominaba O'Connor) que cometían las partidas de apaches, narra lo siguiente: “No habiendo hallado en [una hacienda] gente, rompieron las puertas, las entraron a su arbitrio, destrozaron escritorios, mesas, sillas, cajón de ornamentos, capilla, y cuantos muebles hallaron en

¹⁷ Navarro García, “El ilustrado y el bárbaro...”: 33.

¹⁸ Sara Ortelli, “¿Apaches hostiles, apóstatas rebeldes o súbditos infidentes?: Estado borbónico y clasificaciones etnopolíticas en la Nueva Vizcaya de la segunda mitad del siglo XVIII”, *Anuario IEHS* 21 (2006): 93-94.

¹⁹ Hugo O'Connor, “Informe de Hugo O'Connor sobre el estado de las Provincias Internas del Norte 1771-1776”, en Orozco, *Las guerras indias. Antología*, 46.

ella...”.²⁰ Una nota es particularmente interesante, pues es uno de los pocos, pero no raros, encuentros frontales entre españoles e indios:

Por ser entonces de noche dispuse acampar mi tropa en al ojo de agua que se halla a la falda de la sierra. [...] Aprovechéme de la luna que hacía, y con doce hombres salí a reconocer la sierra, cuya aspereza no dio lugar que pudiese demarcar el terreno, o parte de la que ocupaban los enemigos, bien que estos y por medio de las señas que hacían sus espías, nos daban a entender que allí estaban. Como a media noche me regresé al campo, y disponiendo de todo lo necesario para atacarlos, a la madrugada del día siguiente 27 de noviembre, marché con mi tropa para la sierra, e internándome por uno de sus cajones, y sobre la huella de los enemigos en distancia de una legua, y en lo más áspero de ella me atacaron con mucho brío y valor más de seiscientos indios, pero la alta providencia, de quien todo pende, me concedió sobre ellos la más completa victoria.²¹

Un documento más acotado al tema es el texto *De las naciones bárbaras que habitan las fronteras del Estado de Chihuahua* de José de Santa Cruz, que sirve para obtener una idea general de los pueblos indígenas del norte de México.²² El autor apunta el uso de armas tradicionales –como flecha y arco– y de fuego por parte de los apaches, en particular de mezcaleros, lipillanes y lipanes; aunque estas eran de uso poco común, pues no podían abastecerse permanentemente de municiones.²³

Sobre las tácticas de ataque de los indios, apunta Santa Cruz que seleccionaban un paraje para realizar sus acciones y escogían a uno de los indios como el líder de la acción, dejando a mujeres y niños en una sierra, guarecidos. Partían en pequeños grupos a pie para poder ocultar su rastro y, una vez reunidos en las mediaciones del paraje convenido, procedían a robar el ganado y animales de carga para que salieran en su persecución los propietarios, y de esta manera el resto de los indios cargaban contra ellos provocando varias muertes. En algunos casos, si cometían el robo de animales antes de las refriegas, mataban algunos y el resto de los animales les servían en sus tareas. Una vez terminadas las acciones, se retiraban a través del desierto y otros parajes de difícil acceso, dejando en la retaguardia a dos o tres indios a caballo que dieran aviso si alguna comitiva iba tras

²⁰ O'Connor, “Informe...”, 42.

²¹ O'Connor, “Informe...”, 63.

²² José de Santa Cruz, de quien no se proporcionan mayores datos, redactó este texto a finales del siglo XVIII, y fue apareció publicado en 1831 en la capital nacional por Carlos María de Bustamante, y tres años después en el libro *Noticias estadísticas del estado de Chihuahua* compilado por José Antonio de Escudero. Véase Orozco, *Las guerras indias. Antología*, 129.

²³ Santa Cruz, “De las naciones...”, 137.



ellos. Si una pequeña partida los perseguía, los llevaban a un desfiladero para atacarlos, pero si eran en gran número, decidían dividir el botín en pequeñas partes y esparcirse.²⁴

Santa Cruz señalaba que “solo por sorpresa y tomando las retiradas, se consigue castigar a estos salvajes, pues como lleguen a reconocer a sus contrarios antes de comenzarse la acción, a poca diligencia de sus pies logran ponerse a salvo. Si se determinan no obstante a batirlos, es con mucho riesgo a causa de la suma agilidad de los bárbaros, y de las rocas inexpugnables en que se sitúan”. Igualmente afirmaba que “la propensión del apache al robo, y a hacer daño no está limitado a solo los que conoce por enemigos declarados, sino que se extiende a no perdonarse unos a los otros, pues el más poderoso desposee al más fuerte con mayor facilidad”.²⁵

Recuperamos en este punto la distinción que hace Arturo Guevara Sánchez entre rebeliones menores y mayores. Las primeras solían ser por un arrebató o “enojo transitorio” debido a los malos tratos y abusos de los españoles contra los indios aunado a las represiones de su cultura y forma de vida, en su mayoría no implicaban algún preparativo para rebelarse, no solían durar demasiado tiempo e incluso algunos jefes regresaban a sus asentamientos en tiempos de paz para acogerse a la voluntad de los españoles y, a cambio, recibir de ellos regalos. Por otra parte, las rebeliones mayores implicaban preparativos y reuniones entre diferentes grupos de indios, la elección de líderes, la fabricación de armas y proyectiles para el momento de la rebelión, la celebración de mitotes antes de la guerra y la pintura facial y corporal de los guerreros. Una práctica común, a veces incruenta, pero no por ello menos dolorosa, era el secuestro de españoles por parte de los indios.²⁶

El Cuaderno histórico y las estrategias de la banda

El *Cuaderno* es una relación histórico-jurídica que se compone de 137 fragmentos ordenados cronológicamente correspondientes a distintos documentos provenientes de presidios, haciendas y poblaciones de Chihuahua y provincias aledañas donde se registraron ataques de la banda. Éstos detallan las muertes, robos, raptos y fugas que realizaron tres apaches entre el 16 de octubre de 1804 y el 26 de julio de 1810. La relación fue encargada por el comandante general de las Provincias Internas, Nemesio Salcedo y Salcedo, al comandante Juan José Ruiz de Bustamante. Éste recibió el 5 de

²⁴ Santa Cruz, “De las naciones...”, 137-138.

²⁵ Santa Cruz, “De las naciones...”, 139.

²⁶ Guevara Sánchez, “Presidio y población indígena...”, 301-303; 312-315.

septiembre de 1810 la orden y los archivos por parte de Salcedo, y el 21 de enero del siguiente año se registró el envío de la relación al comandante general.²⁷

El *Cuaderno* es la síntesis de cada uno de los documentos que contenían información sobre los ataques, así como de interrogatorios a algunas mujeres sobrevivientes que fueron capturadas por los apaches, con el propósito de corroborar ciertos datos. Todas las ediciones del *Cuaderno* contienen en cada página una columna con los apartados Muertos, Heridos, Cautivos y Fugados. Al final de cada resumen aparecen los resultados de los ataques expresados en esa columna. La forma narrativa del *Cuaderno* parece no indicar mucho de los pensamientos de los militares, ya que es una prosa sobria y “objetiva”. Sin embargo, la narración de los hechos en sí es interesante, ya que muestra cómo tres indios, que si bien no desestabilizaron por completo la región, sí causaron estragos materiales constantes, principalmente entre los hacendados. Sin embargo, no solo fueron los daños materiales, sino también 396 personas afectadas directamente a lo largo de los seis años de actividad de la banda: 298 muertos, 53 heridos y 45 capturados.²⁸

En 1856, José Merino transcribió el documento sin “retocarlo ni expurgarlo de los provincialismos y frases anticuadas que contiene, y que tanto caracterizan a la época en que fue escrito y compilado”,²⁹ y fue publicado en el tercer tomo de los *Documentos para la Historia de México*, que salió a la luz en 1857, conformado por un apartado titulado “Documentos para la Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Vizcaya”, compilado por fray Francisco García Figueroa en 1792, y el “Cuaderno histórico” que nos atañe.³⁰ La versión usada para este trabajo es de Víctor Orozco, reunida en su antología *Las guerras indias en la historia de Chihuahua*, que recupera la versión de Merino. Destaca Orozco que la publicación de José Merino fue hecha en una época donde las historias de las guerras indígenas del norte estaban en boga en la ciudad de México. Merino dice sucintamente que “este testimonio ha sido sacado literalmente del manuscrito auténtico, que se formó con datos oficiales fidedignos”, y aunque no menciona el lugar donde lo encontró, es de suponerse que fue en algún archivo de Chihuahua.³¹

²⁷ José Merino, “Cuaderno histórico de las agresiones y hazañas de tres célebres apaches sublevados en el estado de Chihuahua a principios del presente siglo”, en Orozco, *Las guerras indias. Antología*, 194-196.

²⁸ Merino, “Cuaderno histórico...”, 193.

²⁹ Merino, “Cuaderno histórico...”, 156.

³⁰ Puede consultarse una versión digitalizada de este libro, aunque con algunos saltos en las páginas, en la Colección Digital de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Nuevo León. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080023894_C/1080024027_T3/1080024027_MA.PDF

³¹ Orozco, *Las guerras indias. Antología*, 154.

Sobre Rafael, líder de la banda, José Merino apuntó que nació en la “sierra del Cívolo, al este del estado, situada en el desierto oriental, que hoy pertenece a los Estados Unidos del Norte”.³² Sobre su padre, comenta que era un indio ópata que había sido capturado por apaches de Nueva Vizcaya y llevado como prisionero, donde vivió con ellos hasta la adolescencia o juventud. Para mediados del siglo XIX, todavía vivía el padre, tenía más de 100 años de edad y habitaba en la villa de Santa Cruz de Rosales, Chihuahua. Asimismo, el hijo de Rafael seguía vivo en 1856, y era un indio de presidio del norte de México, “contando con la edad de 57 años, actualmente soldado presidial, y se puede decir que heredó de su famoso padre las mismas calidades guerras, aunque no en grado tan eminente como aquel”.³³ Sobre los otros dos apaches, José Antonio y Chinche, no se refiere ninguna información adicional.

Las actividades de la banda comenzaron el 16 de octubre de 1810: Rafael, José Antonio y Chinche robaron la mulada de tiro de la hacienda del Canutillo y 22 animales de la hacienda de Tierra Blanca; en una cañada llamada del Frijol mataron a tres “paisanos” y, en otro lugar, lancearon a dos muchachos, de los cuales uno falleció. El 23 de octubre el sargento José Baro se encontró con el cadáver de un soldado que fue asesinado por los apaches, 16 animales que les arrebató “más un indito de tres a cuatro años, hijo del indio Rafael”. Un oficio del 26 de noviembre de 1805 narra que en el cañón del Tascate se encontraron el alférez D. M. Carrasco y Rafael, y éste último expresó que los apaches de paz del Carrizal lo protegían, que no pensaba “bajarse de paz sino andar en la sierra, que si no le hacían daño él tampoco lo causaría; últimamente ofreció a dicho alférez que si le traían a su hijo deseaba verlo en cinco días, vendría al Picacho [...] y tratarían varios asuntos de que tenían que hablar”.³⁴

Hacia finales de enero de 1806 falleció uno de los integrantes de la banda en una refriega con un grupo de indios de paz de Coyame, aunque Rafael y sus compañeros creían que eran mezcaleros. Un cautivo de la banda, cuyo testimonio está asentado en el *Cuaderno*, afirmó que Chinche fue asesinado de un balazo por parte de los apaches contrarios mientras bebía agua, y que éstos obligaron a huir a José Antonio y Rafael. A finales de abril de ese año, los días 25 y 27, Rafael se ofreció de paz, “por medio de un cautivo que trajo el recado y lo volvió a llevar, y a consecuencia, después de haber hablado un rato, le manifestó el indio Rafael que tenía mucho miedo en bajarse de paz

³² En la actualidad existe una población llamada Cívolo, en el municipio de Guadalupe del estado de Texas.

³³ Merino, “Cuaderno histórico...”, 196.

³⁴ Merino, “Cuaderno histórico...”, 155-156, 160-161.



porque le quitaran la vida...”. Finalmente, Rafael no se entregó y fue la última vez que pensó en hacerlo. En junio de 1806 el intendente de Durango publicó un bando por el que se ofrecían 500 pesos a quienes entregaran vivos o muertos a Rafael y José Antonio. En noviembre de ese año ambos indios mataron al gobernador de Nabogame, aunque otros afirmaban que lo era del pueblo de Chinatú.³⁵

La banda continuó con sus actividades hasta el 26 de julio de 1810. Rafael y José Antonio se encontraban en un paraje denominado de la Vega Redonda, perteneciente a la hacienda de San Antonio de la Laguna. Ahí persiguieron a un joven y a su hermano, quien resultó herido. Cecilio, el joven atacado, logró llegar hasta la hacienda donde dio noticia de lo sucedido a él y su hermano Magdaleno. El administrador de la hacienda mandó al mayordomo del lugar a perseguir a los apaches, con “catorce hombres, los tres escolteros y los demás rancheros y pastores en solicitud de dichos enemigos”. La partida encontró a Rafael y José Antonio en un paraje cercano “a los picachos de los cerros de Acatita, donde los atacó con firmeza y les quitaron la vida, aunque con la pérdida de uno de los tres escolteros llamado Inocencio Peralta”, quien murió lanceado por Rafael. Así terminaron casi seis años de correrías por parte de la banda.³⁶

Rafael, José Antonio y Chinche conocían el idioma español y lo hablaban de manera fluida: “se valían preguntando y tomando noticia de los paisanos, a quienes les salían vestidos de soldados, les informasen de las novedades que había [...] y que tales preguntas eran estratagemas de que usaban para informarse del rumbo que tomaban las tropas y huir de un encuentro con ellas”. Otro ejemplo lo encontramos al inicio de las actividades de la banda, cuando a una mujer no india, cuyo hijo la banda mató de un lanzazo, “no quisieron matarla y la hablaron en castellano, diciéndola: márchate a tu casa con tus tres criaturas”. Solían emboscar en parajes lejanos y poco transitados. A los hombres, muchas veces gente que trabaja en las haciendas de los alrededores, los emboscaban y los mataban, a excepción de los jóvenes, a quienes solían capturar. Por ejemplo, un cautivo de nombre José Salvador Bueno Laicano comentó a las autoridades que mató a otro cautivo “obligado de la orden y amenazas del indio José Antonio, que porque se resistía le dio un sablazo”.³⁷

En algunos casos, también atacaron a otros indios, aunque fueron los menos. El 23 de mayo de 1806 la banda mató a los tarahumaras José Manuel Sansaba y Francisco Sosa,

³⁵ Merino, “Cuaderno histórico...”, 162, 163, 165, 175-176.

³⁶ Merino, “Cuaderno histórico...”, 192-193.

³⁷ Merino, “Cuaderno histórico...”, 156-157, 182.



pertenecientes de los pueblos de las Cuevas y Santa Rosalía, además de que capturaron a la hija del segundo, que tenía entre 13 y 14 años. También se informa en el *Cuaderno* que el 11 de marzo de 1807 Rafael y José Antonio se encontraron con un par de indios tarahumaras que pescaban en la boquilla del río San Ignacio, el primero de ellos le dio un lanzazo en el costado y el otro logró escapar.³⁸

Un caso interesante es el de las mujeres, pues también eran capturadas sin importar si eran indias o no. Por otro lado, en varios reportes se asienta la presencia de alguna mujer ayudando a la banda, aunque no en las escaramuzas. Un caso lo refiere una india que sobrevivió al ataque de la banda, quien afirmó a las autoridades que otra mujer india acompañaba a Rafael y José Antonio, y ésta última “la hirió dándole varios piquetes con la lanza, y quitándola, después de desangrada y sin fuerza, el rebozo, naguas y rosario”. En otro caso, una mujer llamada Juana María fue secuestrada por la banda en septiembre de 1806, informó a las autoridades que una mujer llamada Josefa, también capturada por los indios, los acompañaba.³⁹

En otro caso, de febrero de 1810, notificaba el alférez Minjares que “uno de los cautivos que tenían dichos indios daba bastante que hacer en la refriega; que las mujeres cautivas tuvieron lugar y bastante tiempo para salirse si hubieran querido; que las llamaban y no hicieron caso, aquí parece que se les fugó la india apache que tenían”. En este evento, el mismo militar refiere que en el tiroteo se gastaron 519 cartuchos entre los bandidos y los novohispanos, lo que indica que fue un enfrentamiento cruento, pero que acabó sin muertos y con la banda huyendo.⁴⁰ Dicho sea de paso, este fue uno de los pocos enfrentamientos entre la banda de apaches y un cuerpo militar novohispano. De acuerdo a lo que narró el alférez, los apaches tenían buen conocimiento y habilidad para las armas de fuego, no así para un combate con fuerzas con disciplina militar, pues al final fueron puestos en fuga.

Otras actividades de la banda, que se observan a lo largo de todo el documento, es que solían despojar de la ropa a sus víctimas, ya fuera para utilizarla ellos mismos (por ejemplo, los uniformes de los soldados), o por otras razones no especificadas, aunque seguramente con la intención de humillar o avergonzar tanto a hombres como a mujeres. De igual forma, a lo largo del *Cuaderno* se menciona que los indios se abastecían de tortillas, jabones y cigarros, ya fuera durante sus correrías, o bien, mandando a cautivos a

³⁸ Merino, “Cuaderno histórico...”, 164, 168-169.

³⁹ Merino, “Cuaderno histórico...”, 158, 174.

⁴⁰ Merino, “Cuaderno histórico...”, 188.



los pueblos con la mentira de que eran parte de alguna caravana, o los mismos integrantes de la banda se acercaban, igual con engaños, a los poblados. Por supuesto, el sacrificio de animales aparece a lo largo del relato, muchas veces como resultado de acciones en las que tenían que huir apresuradamente.

Ruiz de Bustamante aseguró que, tras poder interrogar a las mujeres capturadas por la banda una vez muertos sus integrantes, éstas “sufrieron una opresión intolerable”, y además aseveró que, de acuerdo al testimonio de las cautivas, “no resulta absolutamente la más mínima sospecha de que los dos indios citados [Rafael y José Antonio] tuviesen conexión, trato, auxilio ni comunicación en sus atrocidades con ninguna clase de persona; antes de contrario parece que eran acérrimos enemigos de su propia especie”.⁴¹

Reflexiones finales: ¿innovaciones de guerra?

Los motivos de la guerra apache en general son heterogéneos: Santa Cruz afirmaba que “no es del caso investigar aquí el origen de la sangrienta guerra que han hecho los apaches de muchos años a esta parte a los españoles; tal vez lo originarían las infracciones, excesos y avaricia de los mismos que se hallaban en las fronteras con mandos subalternos...”.⁴² Víctor Orozco, por su parte, afirma que luchaban por conservar su forma de vida nómada y el mantenimiento de los cultos meta humanos, al contrario de la vida sedentaria, la acumulación, la propiedad privada, la religión monoteísta y las precarias condiciones de vida presidiales.⁴³ Por supuesto, vale la pena mencionar las reflexiones que ha hecho Sara Ortelli sobre la guerra apache y su relación con el robo de ganado, lo que también permite cuestionar hasta qué punto las acciones de grupos indígenas en el septentrión tenían por objetivo destruir el sistema colonial, y en qué medida más bien era parte de un complejo funcionamiento social, jurídico, económico y político.⁴⁴

A lo largo del *Cuaderno histórico* podemos encontrar muchas de las características que se enuncian como propias de las guerras indias: el secuestro, el ataque en pequeños grupos, el robo y matanza de ganado, el uso de armas tradicionales y europeas, además de la aculturación de los miembros de la banda, quienes dominaban el idioma español, conocían las costumbres de los novohispanos, el paisaje y el sistema de presidios. Esto nos permitiría hablar de una cultura guerrera compartida por los grupos indígenas de las

⁴¹ Merino, “Cuaderno histórico...”, 194.

⁴² Santa Cruz, “De las naciones bárbaras...”, 139.

⁴³ Orozco, *Las guerras indias. Antología*, 17.

⁴⁴ Sara Ortelli, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)* (México: El Colegio de México, 2007), 213-214.



provincias internas, con rasgos generales en cuanto a su organización, armamento, estrategias, etcétera, sin olvidar por supuesto las particularidades de cada grupo. También es de notar el inevitable proceso de aculturación recíproca entre españoles e indígenas que se reflejó en la manera de combatir del otro, así como sus armamentos.⁴⁵

Sin embargo, a partir de la clasificación que propone Arturo Guevara no podemos catalogar las acciones de la banda de Rafael como rebelión menor, pues sus correrías se extendieron por más de un lustro y acabaron hasta la muerte de los implicados, ni tampoco como rebelión mayor, pues no hicieron alianza con diferentes grupos indios, además de no tener preparativos de ninguna índole. Víctor Orozco sugiere que el tipo de actividades de la banda se asemejaban más a la “guerra de la pulga”,⁴⁶ tipo de enfrentamiento propio de las relaciones entre mexicanos e indígenas durante el siglo XIX.

Bajo esta modalidad, los apaches, en pequeños grupos, “atacaban en los puntos más indefensos de como ranchos o haciendas más o menos aislados. Su objetivo principal era apoderarse de caballos y ganado y de paso liquidar a los vaqueros, rancheros y sirvientes que se encontraran. Rara vez se producían ataques masivos contra algún pueblo”. Además, con el conocimiento del terreno podían eludirse sin mayores contratiempos.⁴⁷ José de Santa Cruz a fines del siglo XVIII ya advertía que “con menos preparativos, y más frutos suelen hacer muchos destrozos cuatro o seis indios que se resuelven a ejecutar solos una campaña a la ligera, siendo tanto más difícil evitar los daños que cometen, cuando a ellos les es más fácil ocultar sus rastros...”.⁴⁸

No resultaría extraño que las actividades de Rafael y sus compañeros fueran parte del proceso de transformación de las guerras indias en el norte del territorio novohispano y, posteriormente, mexicano. Ya desde el siglo XVIII, con la reestructuración de los sistemas presidiales y líneas defensivas internas, surgió una variante de corte geopolítico, por los intereses ingleses y franceses cerca de las difusas fronteras novohispanas. Además del reacomodo geográfico de diferentes grupos indígenas, como apaches y comanches, y de las pugnas entre ellos, gracias a los contactos con los franceses los indígenas comenzaron a utilizar el caballo y las armas de fuego en sus actividades guerreras, lo que

⁴⁵ Guevara Sánchez, “Presidio y población indígena...”, 319-327, 377-378.

⁴⁶ Orozco, *Las guerras indias. Antología*, 154. El concepto lo acuñó el periodista Robert Taber en el libro homónimo *La guerra de la pulga*, y hace referencia a la guerra de guerrillas, particularmente a los movimientos guerrilleros-revolucionarios del siglo XX, más allá de las meras estrategias militares y con énfasis en la importancia de la teoría y praxis política que se le imprimió a este tipo de acciones, sobre todo por parte de revolucionarios como Ernesto Che Guevara y Mao Tse Tung.

⁴⁷ Víctor Orozco, *Las guerras indias en la Historia de Chihuahua. Primeras fases* (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992), 45.

⁴⁸ Santa Cruz, “De las naciones...”, 138.

inevitablemente supuso una nueva variante de conflicto a la que tendrían que hacer frente las autoridades y vecinos españoles.⁴⁹ En ese sentido, valdría la pena la comparación y análisis de otras acciones guerreras de finales del periodo colonial e inicios del México independiente para corroborar que existió un cambio sustancial, aunque fuera gradual, en la manera en que los indígenas del norte realizaban ataques.

A lo largo del texto no hay alguna mención de las razones por las que Rafael decidió cometer crímenes. Si bien se menciona a su hijo, no me atrevo a afirmar que su retoño haya sido la única razón para realizar asaltos durante seis años. Posiblemente estuvo influenciado por la vida nómada que acostumbraban los indios apaches, contra la vida presidial, *el amor a la libertad*. Esto se puede constatar con los ofrecimientos iniciales de entregarse, así como el ofrecimiento que hizo al alférez Carrasco de que si no era perseguido no causaría molestias en la región. Otra razón, posiblemente más simple, es que, con el pasar de los años, el retorno a la vida sedentaria dejó de ser una opción viable, debido a los castigos que recibiría por parte de la justicia española. La única certeza que se puede tener, es que Rafael, José Antonio y Chinche fueron un “dolor de cabeza para la región”, tanto así que se movilizaron un escuadrón permanente de 60 indios ópatas en su persecución.⁵⁰

Este caso particular permite reflexionar sobre las relaciones entre los diferentes grupos indígenas que habitaban el septentrión. Aunque solo en dos ocasiones Rafael y sus compinches tuvieron escaramuzas con otros indígenas, no deja de llamar la atención. Una posible explicación, al menos cuando se encontraron con un par de indígenas pescando, fue por el control de los recursos naturales, algo relativamente común dentro de los grupos de la región.⁵¹ Como anotó José de Santa Cruz en su texto, los intentos por controlar los escasos recursos para la subsistencia era motivo de disputa entre los diferentes grupos indígenas. Por supuesto, esta sería una cara de la moneda en las relaciones entre los diferentes grupos indígenas del septentrión, aspecto digno de análisis.

Por otra parte, es plausible pensar que la falta de entendimiento con otros grupos indígenas, como asentó Ruiz de Bustamante al final del documento, se haya debido a la cooperación de aquellos con las autoridades virreinales para capturar a Rafael y su banda. También es interesante el hecho de que los indios de Guajoquilla no hayan establecido alianzas con otros grupos. De igual forma, llama la atención que, con el paso de los años,

⁴⁹ Antoni Picazo Muntaner, “El impacto de las guerras nativas en el norte de la Nueva España”, *Revista Illes i Imperis*, núm. 12 (2009): 7-18.

⁵⁰ Merino, “Cuaderno histórico...”, 155.

⁵¹ Guevara Sánchez, “Presidio y población indígena...”, 310-311.

Rafael y José Antonio no hayan buscado reclutar a más gente para la banda, si bien en algunos fragmentos se aprecia que los capturados ocasionalmente ayudaban a los apaches, aunque fueran coaccionados.

A grandes rasgos, además de proporcionar una fuente sobre una banda apache en particular, el *Cuaderno histórico* invita no solo a indagar más sobre este caso, sino sobre diferentes temas, como las relaciones de los indígenas entre ellos mismos y con la sociedad y gobierno virreinales, así como los cambios y permanencias en la forma de ataques armados y resistencia. En ese sentido, un enfoque comparativo de estos elementos, por mencionar tan solo un par, podrán demostrar si las correrías de Rafael, José Antonio y Chinche fueron una excepción a la regla, o más bien, sus acciones correspondieron a un proceso mucho más grande y complejo en la vida de los indígenas del septentrión.

La banda del apache Rafael fue uno de los tantos grupos indígenas del norte novohispano, y posteriormente mexicano, que lucharon por mantener su forma de vivir ante la irrupción e imposición, muchas veces de forma violenta, de gentes venidas de un lugar lejano, quienes buscaban la transformación radical de sus culturas, muchas veces en menoscabo de los habitantes originarios de aquellas tierras. Sin embargo, la manera en que emprendieron su resistencia, si bien no distaba en mucho de otras rebeliones indígenas, mayores o menores, alteraron la frágil estabilidad de la región que pronto se habría de ver asolada por otro conflicto, de naturaleza distinta, comandado por un párroco del Bajío y que a la larga transformaría el régimen político de la Nueva España, aunque no cambió mucho para los pueblos indígenas de la nueva nación mexicana.

A manera de colofón: el regreso de Rafael

El investigador Bradley Folsom afirma que, pese a la muerte de Rafael en 1810, muchas personas en la sierra del norte vivían en estado de inquietud, con el temor de que reapareciera. De acuerdo con este autor, las creencias sobrenaturales influyeron en el imaginario colectivo para creer que el apache de Guajoquilla regresaría a cobrar venganza, aunque seguramente muchas personas no estaban enteradas de su muerte. Un testimonio que recoge Folsom señala que, en la década de 1860, un habitante de Chihuahua, llamado José de la Luz Reyes, informó que alguien esparció el rumor de que la banda de Rafael atacaría los pueblos de El Refugio, La Loma y otras haciendas cercanas. La población local huyó ante la noticia de que algunas personas, vestidas como



la banda (es decir, como indios apaches), se acercaban a sus hogares, por lo que éstos últimos pudieron llevarse al ganado sin mayor interferencia.⁵²

Algo similar podemos constatar en un testimonio del historiador Atanasio G. Saravia, quien cuenta que “durante mi niñez y mi primera juventud viví en constante contacto con hombres del campo de diversas regiones del Estado de Durango [...] Entre los relatos que entonces se hacían y en diversas regiones del Estado, figuraba con frecuencia de manera prominente el indio Rafael, prototipo para aquellos campesinos del apache guerrero y merodeador, terror de aquellas comarcas”. Esto llevó a que Saravia, nacido en 1888, dedicara al indio Rafael unas páginas de su obra sobre la Nueva Vizcaya, con algunos documentos de su propio archivo, lo que resulta en un recuento parcial que inicia en 1807 y culmina en 1809.⁵³ Llama la atención que no haya utilizado el *Cuaderno histórico*, pues Saravia fechó su texto en agosto de 1938.

Referencias bibliográficas

- Barral, Henri. “Bolsón de Mapimí, ayer y hoy”. *Trace*, núm. 19, (1991): 53-58.
- Cervantes, Guillermo. “De un presidio colonial a una ciudad: Santa María de las Caldas hoy Jiménez, Chihuahua”. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009. <http://erecursos.uacj.mx/handle/20.500.11961/34>
- Escudero, José Agustín de. *Noticias estadísticas del estado de Chihuahua*. México: Oficina del Puente de Palacio, 1834.
- Folsom, Bradley. *Son of vengeance. Searching for the legendary Apache Rafael*. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2022.
- González Herrera, Carlos & León García, Ricardo. *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista, 2000.
- Guevara Sánchez, Arturo. “Presidio y población indígena en Nueva Vizcaya. Siglos XVII y XVIII”. Tesis de Doctorado, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.
- http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMICH/2085/IIH-D-2011-0002.pdf?sequence=1&isAllowed=y

⁵² Bradley Folsom, *Son of vengeance. Searching for the legendary Apache Rafael* (Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 2022), 164.

⁵³ Atanasio G. Saravia, *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya. Volumen III* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980), 143-149.

- Humboldt, Alejandro de. *Ensayo político sobre la Nueva España*. París: Imprenta de Jules Renouard, 1827.
- _____. *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España*. París: Imprenta de Jules Renouard, 1827. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000001777>
- Loomis, Noel M. "Commandants-General in the Interior Provinces: A Preliminary List". *Arizona and the West* 11, núm. 3 (Otoño 1969): 261-268.
- Navarro García, Luis. "El ilustrado y el bárbaro: la guerra apache vista por Bernardo de Gálvez". *Temas americanistas* 6 (1986): 27-41.
- Orozco, Víctor (comp.). *Las guerras indias en la historia de Chihuahua. Antología*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 1992.
- Orozco, Víctor. *Las guerras indias en la historia de Chihuahua. Primeras fases*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Ortelli, Sara. "¿Apaches hostiles, apóstatas rebeldes o súbditos infidentes?: Estado borbónico y clasificaciones etnopolíticas en la Nueva Vizcaya de la segunda mitad del siglo XVIII", *Anuario IEHS* 21 (2006): 79-94.
- _____. *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*. México: El Colegio de México, 2007.
- O'Connor, Hugo. "Informe de Hugo O'Connor sobre el estado de las Provincias Internas del Norte 1771-1776". En *Las guerras Indias en la Historia de Chihuahua. Antología*, comp. de Víctor Orozco, 39-89. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 1992.
- Park, Joseph F. "Spanish Indian Policy in Northern Mexico, 1765-1810". *Arizona and the West* 4, núm. 4, (Invierno 1962): 325-344.
- Picazo Muntaner, Antoni. "El impacto de las guerras nativas en el norte de la Nueva España". *Revista Illes i Imperis*, núm. 12, (2009): 7-18.
- Real Academia Española. (1803). *Diccionario de la Lengua Castellana*. Madrid: Vd. de D. Joaquín Ibarra.
- Merino, José. "Cuaderno histórico de las agresiones y hazañas de tres célebres apaches sublevados en el estado de Chihuahua a principios del presente siglo". En *Las guerras Indias en la Historia de Chihuahua. Antología*, comp. de Víctor Orozco, 151-196. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 1992.

Santa Cruz, José de. “De las naciones bárbaras que habitan los fronteras del Estado de Chihuahua”. En *Las guerras Indias en la Historia de Chihuahua. Antología*, comp. de Víctor Orozco, 127-149. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 1992.

Saravia, Atanasio G. *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya. Volumen III*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Velázquez, María del Carmen. “La comandancia general de las Provincias Internas”. *Historia Mexicana* 27, núm. 2 (Octubre-Diciembre 1977): 163-176.

Reseña del libro de José Ciro Báez, *Crónicas de Aguascalientes.*

Ventanas a la ciudad tranquila y provinciana, Aguascalientes,

Instituto Cultural de Aguascalientes, 2022, 269 páginas.

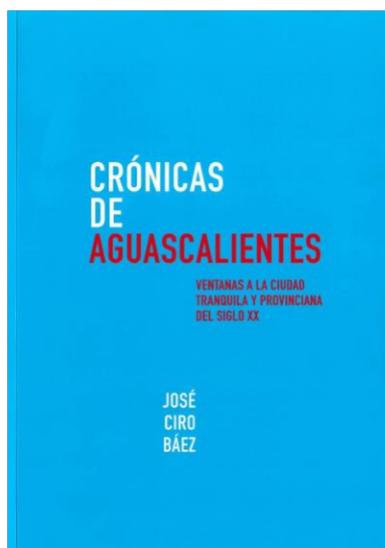
Review of the book by José Ciro Báez, Crónicas de Aguascalientes. Ventanas a la ciudad tranquila y provinciana, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2022, 269 pages.

Dr. Luciano Ramírez Hurtado

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Historia

luciano.ramirez@edu.uaa.mx



El ingeniero Ciro Báez es una persona inquieta y que siente curiosidad por el pasado de su terruño. Se le ve con frecuencia revisando periódicos en el Archivo Histórico del Estado, en presentaciones de libros; indagando fechas, sucesos, personajes por aquí y por allá; participa en programas radiofónicos y televisivos, divulgando sus conocimientos incluso en las redes sociales.

El libro consta de una presentación a cargo de la maestra Dolores García Pimentel y nueve capítulos, a saber: el encanto de los viejos barrios; calles con sabor a provincia; de la ciudad y sus encantos; paseos familiares y otros sitios de encanto; de cantinas y otros sazones; de navidad y otras costumbres; de panteones y funerarias; lugares de otros tiempos; personajes de Aguascalientes y de otros lados. Los capítulos están subdivididos en 38 distintas entradas a la cultura material, a la vida cotidiana, a la vida social.

Aunque se aproxima de repente a la Colonia y al decimonónico siglo, el énfasis de los relatos de Ciro está puesto en el XX, en especial el de la década de los años sesenta y setenta. En cuanto a la delimitación espacial, se circunscribe a la ciudad capital, básicamente.



Al leer este libro de crónicas, me hizo recordar otros textos que han abordado la ciudad de Aguascalientes como tema principal. Me refiero a *Un viaje a Termápolis* del escritor, poeta, periodista e ideólogo católico Eduardo J. Correa, publicado por la editorial Botas en 1937 y reeditado por el ICA en 1992; o bien *Senderos de antaño. Derroteros de ogaño*, del filósofo y educador Ezequiel A. Chávez, escrito en 1926 pero recientemente publicado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 2021; o bien diversos autores –como Mauricio Magdaleno, Pedro de Alba, Luis Augusto Kegel y otros-, en *Letras sobre Aguascalientes* compilada por el editor Antonio Acevedo Escobedo publicada en 1963 y reeditada por el ICA en 2003; Alejandro Topete del Valle, *Aguascalientes, guía para visitar la ciudad y el estado*, editado por primera vez en 1966; de Heliodoro Martínez López, *El Aguascalientes que yo conocí*, primero publicado por episodios en un diario local y luego compilado como libro, en una edición del autor en 1977 y reeditado por el ICA en 2009; así como *Mi viejo Aguascalientes*, de Carlos Ávila Pardo, editado por Regina Bretterton y publicado en 2011; incluso me recuerda *Relatos de una época*, de Jaime Arteaga Novoa publicado en 2015.

Así pues, Ciro se suma a esa pléyade de cronistas de lujo que se ocupan de lo local, de su patria chica, en una mezcla entre lo que saben y les consta porque lo vivieron, o bien porque les contaron e investigan lo necesario en fuentes diversas.

Después de leer a Ciro, me queda claro que es un enamorado de su ciudad; lo embarga en todo momento un sentimiento romántico y melancólico. Aunque no lo dice con esas palabras, cree firmemente que “todo tiempo pasado fue mejor”. Prácticamente todos sus textos añoran ese pasado que se va perdiendo inexorablemente. Por ejemplo, en el apartado en que se refiere a la urbe en los años sesenta del siglo pasado, señala en la página 105: “Ciudad en la que todavía se respiraba tranquilidad, que se reflejaba en sus casas de puertas y ventanas abiertas, de las tertulias familiares por las tardes, sentados en el batiente o en sillas en la banqueta, repartiendo saludos a los paseantes: ‘Buenos días le dé Dios’, ‘¿Cómo está su mercé?’, con una nota policiaca a media plana, en la que cualquier robo o crimen se convertían en todo un acontecimiento que se comentaba por varios días.”

Al referirse a los múltiples sitios de paseo, ocio y esparcimiento que había en Aguascalientes y cercanías, vuelve apuntar en la página 122 que la mayor parte de ellos – dice Ciro- “fueron devorados por el crecimiento de la ciudad, que si retrocedemos unos



cuantos años, podremos ver las enormes diferencias de lugares que ya no son como eran. Se han borrado los antiguos contornos que se podían reconocer fácilmente, de una ciudad que ha crecido en fraccionamientos, comercios, industrias y empresas de nombres extranjeros”. Y se lamenta de otro tipo de pérdidas en las interrelaciones sociales y familiares: “Además de que existen otro tipo de distracciones, que son la causa de que se olviden, en gran medida aquellos paseos familiares, que además de ser motivo de distracción, fomentaban la convivencia familiar en todas las clases sociales”.

Tal como a sus predecesores, a Ciro le llama la atención hablar de barrios, de calles, de edificios, de personajes, de paseos familiares, de tradiciones y costumbres ya desaparecidas; de cementerios, monumentos cívicos; de mesones, hosterías y medios de transporte que ya no existen como fueron las carretas, carretones y tranvías; instalaciones deportivas ya inexistentes; leyendas; fiestas patronales; Feria de San Marcos, con sus tapancos, terrazas y lugares para bailar; y un largo etcétera

Se detiene para mencionar el giro comercial de muchos establecimientos, dándonos “santo y seña” de su ubicación exacta, nombres de sus propietarios originales y nuevos dueños, así como el cambio de uso del suelo; el tema de las vecindades, las cantinas y prostíbulos es de sus favoritos, conoce un montón sobre ello; se esmera en platicar la dinámica de la vida barrial, los juegos, los pleitos callejeros entre los chamacos; las fuentes y los quioscos de sabor provinciano; es un deleite lo que cuenta de los espectáculos, ocio y esparcimiento como el circo, carpas, artistas callejeros, cines que son cosa del pasado; lugares de comida típica, mercados, cenadurías, fondas, restaurantes, neverías y cafés, lugarcitos que se prestan para intercambiar puntos de vista, arreglar el mundo y desde luego socializar.

Llamó mucho mi atención el apartado que dedica a “La exquisita cocina hidrocálida”, es un verdadero tour que invita a descubrir los numerosos sitios para degustar esos antojitos mexicanos preparados con sazón local. Es, yo diría, una invitación al paladar y apetece visitarlos pues da su domicilio, nombre y ubicación actual.

Ciro siente especial fascinación por algunas tradiciones, como es el caso de las Posadas de la calle del Estanque, que se celebraban a mediados de los años sesenta en el mes de diciembre, en una época en que la gente se saludaba, se salía a platicar en la banqueta y los niños podían jugar tranquilamente a media arteria. Nos recuerda el adorno de las casas con papel de china, faroles, focos; montar los ingeniosos nacimientos, la

escenificación de las pastorelas; la procesión con los peregrinos María y José con el consabido rezo del rosario, letanías y cánticos de villancicos; el reparto de los bolos a los niños; quebrar las coloridas piñatas; todo era regocijo, jolgorio de chicos y grandes. Entre las familias generosas que ofrecían una succulenta cena y regalos al vecindario, estaba la suya, los Báez Guerrero. Mucho de eso se ha perdido, algunos habitantes de esa arteria se han marchado; y se lamenta que de entonces a la fecha han cambiado mucho las cosas: “los conductores de vehículos se han apropiado injustamente de la calle; los vecinos del barrio ya no pueden disfrutar de su Jardín de Zaragoza, del que también injustamente se han apropiado algunos grupos de músicos, y lo más lamentable, el Nevado de Toluca ya no tiene la vieja sinfonola que tocaba todo el día”. (p. 171) Se lamenta, también de que las tradiciones hayan cambiado ante el embate de influencias extranjeras con Santa Claus y sobre todo por el desinterés de las nuevas generaciones.

Entre los personajes y tipos pintorescos del Aguascalientes provinciano, Ciro narra detalles, anécdotas y sucedidos de clérigos, comerciantes, teporochos, fotógrafos, tahúres, peluqueros, músicos, cácaros, sepultureros, empresarios, artistas plásticos, periodistas, poetas, humoristas y hasta delincuentes. Algunos de ellos, verdaderos personajes de leyenda, como Concepción Arvizu, mejor conocido como *El Naco*, el concesionario de la jugada asesinado a balazos a principios de la década de los sesenta del siglo pasado; o bien el gallero Sabas Lozoya; me arrancó una carcajada los relatos que hace de la persona que tenía pinta de cacique de pueblo, don David Capetillo, que vestía de “pantalón color caqui y valenciana, botines, sombrero y su eterna chamarra negra de piel con cuello de borrega, en la que disimulaba su inseparable pistola que utilizaba cada año para recibirlo a tiros” (p. 61). O cuando habla de

Luis Pedroza, a quien los malos llamaban *Luis el Loco*, con su sombrero, bastón y su eterno saco varias tallas mayor a la suya, cuyo mayor coraje era que le gritaran: “Ese que se robó la cócona”. Debido a esto, muchos probaban su bastón. Otro de estos personajes era Agustín Godea, conocido como *El Gendarme de la Correa*, cuyo coraje era que le gritaran Correa, su reacción era una serie de recordatorios familiares, a todo pulmón, dirigidos a los causantes de su enojo. El otro era el clásico teporocho, el de la eterna borrachera que hacía malabares para mantenerse en pie, y quien siempre se presentaba con la frase “¡Yo soy Marcelino Pérez!”. (p. 63)

Advierte que hoy en día prevalece el bullicio, el ruido, el trajín de la ciudad, cuando antes todo era quietud y paz. Ahora son otras las personas, las casas, los

fraccionamientos, hay autos por doquier. A Ciro le preocupa mucho ese Aguascalientes que va quedando en el olvido, de esos lugares entrañables que no están más pues ha cambiado el paisaje y la fisonomía urbana. Se nota su añoranza por el pasado.

Exalta lo propio, lo nuestro, lo de todos. Quizás plantea, sin estar plenamente consciente de ello, una reconquista moral de la ciudad. Denuncia, de alguna manera, la decadencia, la pérdida de valores familiares. Los cambios vertiginosos que ha experimentado Aguascalientes en las últimas décadas ha barrido con muchas cosas. Le apuesta a que la provincia puede volver a ser refugio y salvaguarda de viejas costumbres que es preciso recuperar y preservar. Esa es la visión que predomina en todos y cada uno de sus escritos.

La mirada de Ciro Báez es la de alguien que observa atentamente lo que sucede a su alrededor. Yo diría que a veces es una mirada pícara, irónica y siempre divertida. Por ejemplo, cuando habla de las cantinas, lugares donde se dan cita “Burócratas, profesionistas, deportistas, toreros, judiciales ociosos y prepotentes, intelectuales, vagos y raterillos de poca monta... para unos son sitios de inspiración, para otros como un anexo de su oficina donde pueden arreglar y desarreglar negocios, el inicio de nuevas amistades y el fin de otras; dentro de todo esto vuelan la anécdota y el chascarrillo, las alabanzas y las ofensas” (p. 138); son como recintos, nos dice, que cumplen con el sagrado precepto de dar de beber al sediento; agrega que en los años setenta las había por doquier, “de todo tipo y para todos los gustos, eran como un oasis en medio del bullicio de la ciudad”. Describe la típica cantina de larga barra de madera, debajo de la cual había un “canal con agua corrediza... adonde iban a dar algunos líquidos del sufrido cuerpo”, o bien el pestilente mingitorio con vista a la calle “por el que rara vez pasaba el detergente”, aromatizando varios metros a la redonda que salía hasta la calle. Señala con su dedo acusador el trato discriminatorio y abusivo que daban algunos meseros arrogantes, quienes tenían “preferencia por ciertos clientes para los que si tenían las llaves del baño, les servían los tragos en vaso alto y rodeaban la mesa con lo mejor de la botana de la casa, mientras a los demás los ignoraban, pero si los acosaban para que pidieran las siguientes bebidas, como si se tratara de una persecución religiosa” (pp. 139-140).

Habla de los cantineros, que son como confesores de los sufrientes y sedientos clientes consuetudinarios y se llevan a la tumba las confidencias de los parroquianos. De estos, los hay de todo tipo:



los ocasionales que entraban por unos cuantos tragos, los que la urgencia los hacía entrar al primer tugurio que se encontraban, los pacíficos que ni ruido hacían, los que iban a lucir sus cualidades de gladiadores, los fieles de todos los días, que llegaron a formar parte de la decoración, algunos eran reencarnaciones de clientes anteriores, otros simples espectros, algunos destacaban por su forma de tomar sin perder la compostura, otros, todo lo contrario, que terminaban con su dignidad por los suelos, y los que sólo se liberaban los fines de semana, a jugarse la siguiente parada o el total de la cuenta al dominó o cubilete con los amigos... (p. 140)

El conocimiento que Ciro tiene de nombres de cantineros, domicilios y sus propietarios, y remedios para solventar la famosa cruda, es verdaderamente impresionante y admirable. Lamenta la aparición de *ladies bar*, merenderos y antros en las últimas décadas, que paulatinamente han contribuido a dar al traste con las venerables cantinas de antaño.

El libro de Ciro es una crónica viva, cuenta el ayer y hoy de su querida ciudad. Es posible encontrar nombres de personas y sucesos que conocimos, que nos son familiares, incluso entrañables.

El lenguaje que emplea Ciro es simple, accesible, sin rebuscamientos. O como él mismo lo dice: “Mi escritura es briosa, sin preocupación de estilo; me gusta llamar las cosas por sus nombres, en ocasiones al uso antiguo” (p. 263).

Escribe para divertir y entretener a lectores comunes y corrientes. El sentido del humor está presente en muchos de sus trabajos y lo hace con un acento popular y de laicidad, aunque también con resabios de ese acendrado catolicismo de viejo cuño, como podemos apreciar en los apartados “Las posaditas con la abuela” y “Las viejas buenas costumbres”. Lo mueve el deseo de que los recuerdos se conserven; apunta: “Busco que mis artículos se lean con gusto, que sean apasionantes, como si se estuviera en las reuniones familiares, en el patio de la casa, a la luz de la luna”. (p. 263)

Ciro ha acumulado a lo largo de los años una gran experiencia, pues recuerda y narra sin fatiga acciones humanas del pasado. Ciro sabe y sabe mucho, y nos lo comparte. Es generoso e incansable en el esfuerzo. Recuerda, de seguro, sus juegos y travesuras infantiles, sus proezas juveniles y de adulto; sin embargo, la manera en que lo hace, lo convierte en memoria colectiva pues le habla a la comunidad. Ciro se asume como cronista, toma nota del acontecer cotidiano, de los viejos barrios, de las calles, de los

añejos edificios, de personajes olvidados por la historia. Y dice: “Todo lo que observo lo plasmo en mis escritos”. También sabe escuchar.

Rara vez cita sus fuentes de consulta. Cuando habla del barrio de La Salud, alude a las orales: “según cuentas los de más edad” (p. 126); o al referirse a los negocios diurnos y nocturnos de las proximidades al quiosco de Las Flores, en la esquina suroeste de San Diego menciona al señor Carlos Ávila Pardo, y a los poetas José F. Elizondo y Ramón López Velarde (p. 134). Para hablar de los bares, cantinas y al bohemio *Pepe Nava*, cita a don Artemio del Valle Arizpe (pp. 138; 235-241). También alude al inevitable cronista y profesor Alejandro Topete del Valle, cuando habla del presidio donde se alojaban los viajeros a fines del siglo XVI, y las primeras hosterías (p. 207); a Pedro de Alba, que se hospedaba en un mesón cuando era niño y venía a la Feria de San Marcos (p. 209); Armando de María y Campos y Renato Leduc, cuando se refiere al humorista José F. Elizondo (pp. 235-236); leyó las propias memorias de Pepe Elizondo; o bien de José Juan Tablada al referirse a Ramón López Velarde (p. 254).

Algo que salta a la vista en las crónicas de Ciro, es que repite datos y sucesidos de Aguascalientes. Esto es normal, pues primero fueron publicadas como relatos por separado, en periódicos locales y en sus redes sociales, en distintos momentos.

Pero también se puede aprender de sus textos. Claro que no se trata de un trabajo de investigación a gran profundidad. No puede ni desea hacerlo. Son crónicas ligeras, pensadas y escritas para el disfrute de la gente.

Considero que las imágenes que acompañan al texto son un acierto. Algunas fotografías son poco conocidas y pertenecen al archivo personal del autor.

Como toda buena crónica, no es preciso seguir un orden cronológico ni temático en el libro de Ciro. El lector puede elegir al azar cualquier entrada y la leerá con deleite, pues inicia y termina un ameno relato.

La sociedad requiere de cronistas, que reúnan testimonios, hechos comprobados, datos y nombres ubicados en el tiempo y en el espacio; que sepan narrar acontecimientos, períodos, vidas de personajes de nuestro medio social y cultural; que nos cuenten de costumbres y tradiciones. Lo que hacen es de mucho provecho, de gran utilidad y es de agradecerle su empeñoso trabajo, que además lo hace gratis.

Hace unos meses el historiador Francisco Javier Delgado, investigador de la Universidad de Colima, publicó en Facebook lo siguiente: “Los cronistas fueron y son fundamentales para conservar y transmitir la memoria y la historia de pueblos y ciudades. Dicho lo anterior, ¿No va siendo hora de buscar nuevos sujetos que realicen esas actividades con una orientación más colectiva y pública? La figura del cronista erudito que decide qué y cómo contar la historia me parece un poco del siglo antepasado”. No puedo sino estar completamente de acuerdo con este apunte, pues creo que Ciro va justamente en ese camino; me gusta su estilo desenfadado, alejado de los lenguajes petulantes de los intelectuales y académicos; escribe sus crónicas porque sabe, porque quiere y porque le da su regalada gana, con una visión social y divertida.

También me gustaría que este tipo de ejercicios de escribir y publicar crónicas, se haga en todos y cada uno de los municipios y localidades importantes de Aguascalientes. Hay que apostarle a la descentralización. Deben llegar al gran público, a las comunidades, a las escuelas incluso. Es importante que no se desvanezcan con el transcurrir del tiempo.

Las buenas crónicas contribuyen a guardar, preservar y transmitir la memoria colectiva de los hombres de nuestra entrañable ciudad y sus alrededores. Leer a Ciro es hacer una deliciosa pausa, en el diario vivir. Sin duda, este libro será desde ya un referente obligado.

La hacienda

The farm

Liliana Denís Martínez de Luna

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

Lic. En Historia

6º semestre

lmartínezdlg41@gmail.com

— Ya verá mi niña, me la voy a llevar a la gran ciudad, y con el poquito dinero que tengo guardadito ahí debajo de mi petate le voy a comprar una casita y la voy a tener bien contenta, por mi mamacita santa que sí.

Veía la ilusión en sus ojos y un amor ferviente por mí, su niña, su cacharrito...

Inexplicablemente me llenaba de esperanza, de una luz inmensa que hacía cada uno de mis días los más bonitos.

Me llamo Guillermina Rascón Iturralde, Mina, u Ojitos de pistache, como me llamaba mi papá. Nací y crecí en esta hacienda, rodeada de árboles y flores, jugando con los pájaros y las pequeñas ardillas que se metían a la cocina o al zaguán de vez en cuando. Soy la menor de 5 hermanos, los dos mayores andan en la guerra, el mediano se hizo cura y vive en la ciudad de Morelia, el otro se murió cuando tenía siete años, de una viruela que le enllagó todo el cuerpo, hasta que se fue haciendo flaquito flaquito y de pronto ya no abrió más sus ojos.

Tengo nada más quince años, dice mi papá que soy la viva imagen de mi madre, que se nos fue cuando yo apenas tenía tres años, casi no la recuerdo, sólo sé que me cantaba, cantaba todo el día, cuando hacía el chocolate, cuando bordaba las servilletas, cuando cortaba las flores. Más de eso no hay. Poco recuerdo de mi madre porque todo lo recuerdo de mi nana Clotilde, una mujer chiquita, de brazos gordos y cabello cano, que me levantaba cada mañana para cepillarme el cabello, me hacía dos trenzas adornadas con listones rosados y me ponía un vestido.

— La señorita de la familia debe ser siempre la mejor vestida, no puede andar toda guandaja por la calle, una nunca sabe cuándo le va a caer un buen marido.

— ¿Y yo para qué quiero un marido, nana? ¿Qué le hago? ¿Le saco las pulgas como a los perros?

— Ay mi niña, cuando seas mayor lo entenderás, entenderás que una mujer necesita de un hombre, porque el mundo es feo, amañado y oscuro para una mujer solita.



Y sí lo entendí, por Diosito que sí lo entendí. Pero fue algo distinto. Entendí que el hombre debe hacerte sentir querida, y eso se siente como cuando tomas chocolate caliente, hay algo en tu interior que se enciende como un candil y nomás no se apaga. Y así me hacía sentir Paulo.

Lo conocí cuando tenía catorce años, seguramente él no pasaba de los quince o quizá dieciséis. Una tarde mientras jugaba con las sobrinas de Clotilde, nos trepamos a los árboles de durazno para arrancar las florecitas de color rosa. Me la pasaba bien con ellas, podía ser desordenada y jugar fuerte porque no le tenían miedo a ensuciarse o a romper los vestidos.

Julia, la mayor, una niña morena, alta y con cabello largo era la más atrabancada. Al bajarnos del árbol sugirió que fuéramos al río que corría a un lado de la hacienda, para atrapar renacuajos. Había estado lloviendo y la corriente había arreciado considerablemente, pero nuestra mente infantil con ganas de jugar lo vio sencillo y todas aceptamos ir.

Llegamos a la orilla del río, se veía bastante tranquilo, nos acercamos a la orilla a chacualear entre las piedras y el agua baja.

- Aquí no hay nada de renacuajos- le dije
- Tenemos que meternos más, andan muy escondidos- sugirió Julia.
- Entonces ¿para dónde?
- Vamos pa' ca, entre los carrizos debe de haber.

Caminamos un poco en la orilla de río, y nos metimos entre los carrizos, yo salí al otro lado y me quedé viendo el agua irse con la corriente y divagué en mis propios pensamientos. Avancé un poco más, el agua me llegaba casi a la cadera, se sentía fría pero no lo suficiente para salirme. Quería entrar más y más, sentía el suelo de roca bajo mis zapatos y me hacía sentir segura. Pero de pronto el suelo de roca se me acabó bajo los pies y caí completamente al agua.

Me sumergí en lo profundo y sentía como el agua zangoloteaba mi pequeño cuerpo. Salí a la superficie y apenas podía ver, tomaba grandes bocanadas de aire y agua con desesperación.

- ¡Se ahoga la niña Mina! - chillaban mis compañeras de juego, eufóricas de ver como la corriente me arrastraba.

Cuando ya no pude pelear más y el agua me cubrió por completo sólo solté mi cuerpo. Sentía cómo me hundía, hasta que unos brazos delgados pero fuertes me tomaron y me sacaron violentamente a la orilla.

Me tendió suavemente sobre la tierra y me quitó el cabello de la cara.

- Se está poniendo morada, - dijo Julia con la voz quebrada de miedo- ¡haz algo!

El chico de los brazos fuertes acomodó sus manos sobre mi pecho y presionó hasta que escupí toda el agua que me había tragado.

— ¡Niña Mina! Ya se nos andaba petateando, se la iba a comer el río.

Era Cirilo, uno de los peones de mi padre, sabía que era él porque es quien le prepara los caballos a papá para las diligencias.

— ¿Cómo salí del agua? - pregunté.

— Pos no creerá que mi sobrino se aventó al agua pa' sacarla. Andábamos cuidando las orillas y oyimos los gritos de las niñas y venimos como alma de Judas. Y pa' pronto mi sobrino se quitó el jorongo y que se lanza al río. Salió hartito valiente este chamaco.

Cuando me recuperé de todo volteé a ver al muchacho, y decir muchacho es mucho, era un niño como yo. Agitado y temblando de frío, ahí estaba. Su piel morena brillaba con las gotas de agua que quedaban en su rostro, era delgadito, pero se veía fuerte. Sus ojos me atraparon enseguida, no eran cafés como los de cualquiera, eran claritos, bonitos, del color de la cajeta que trae mi tía Genoveva de Jalisco, nunca había visto unos ojos así.

— Gracias... - murmuré.

— Para servirle, niña.

Me encogí de frío en la tierra, Cirilo me cubrió con su jorongo y me cargó en sus brazos.

— Paulo, tú te me retachas para el jacal, voy a llevar a la niña a su casa. Ay virgencita, a ver si su señor padre no me mete un plomazo.

— Sí tío.

— Vénganse niñas, que ya está oscureciendo, ya no deben andar solas.

Y nos fuimos a la casa. Llegando a la casa mi nana puso el grito en el cielo. Afortunadamente mi padre no estaba, sino habrían llovido los balazos.

— ¡¿Pero cómo se les ocurre andar solas en el río, chamacas de porra?!- dijo Clotilde mientras me quitaba el vestido mojado y veía si tenía golpes o cortadas en el cuerpo.

— No te enojas, tía Clotilde- dijo Julia muy cabizbaja- queríamos atrapar renacuajos, y nada más de pronto se nos desapareció la niña Mina y luego vimos que trataba de salir del río, pero no podíamos sacarla. Nos asustamos bien hartito.

— Sí tía- dijo Lupita, otra de las niñas- pero ese muchacho sobrino de Cirilo se aventó al agua por ella, y la sacó jalando como a un perrito, y luego la niña Mina se estaba poniendo morada como garambullo y le apretó y le apretó hasta que sacó todita el agua.

Escuché como el caballo de mi padre galopaba por la entrada de la hacienda, corrí hacia la ventana, aun semidesnuda, para corroborar si era él. Mi nana entró en pánico.

— Niñas, córranle a la cocina, pero ya. Ahí espérenme.

— Sí tía.

Mi nana me puso pijama rápidamente y me sentó a cepillarme el pelo. En eso papá tocó la puerta.

— ¿Se puede, mi niña?

— Sí, papi.

Me levanté rápidamente de la cama y corrí con él, me cargó en sus brazos y me dio muchos besos. Don Severo Rascón Villareal era uno de los hacendados más importantes de la región, dueño de una de las haciendas azucareras más grande de Morelos y de todo el centro del país, amigo del mismísimo señor Díaz. De gesto fuerte y unos ojos negros azabache que hacían que cualquiera le mostrara su respeto, siempre con la pistola al cinturón y un olor fuerte a tabaco en todo el cuerpo. Sus peones lo respetaban, o lo temían, yo nunca supe, pero ante él todos se cuadraban. Pero conmigo era más mansito que un cachorro.

— ¿Cómo estuvo su día, mi princesa? ¿Sí comió bien?

— Sí papi, mi nana me hizo mole con pollo y me dio uno de esos dulces de coco que tanto me gustan.

— ¿Dulces? ¿Cómo está eso Clotilde? Ya te dije que le hacen daño esas porquerías a la niña.

— Sí patrón, perdóneme, pero como hoy la niña se portó tan bien y se acabó todo bien rápido me hizo ojitos de borrego y pos, le acabé dando su premio.

— Ta bien pues, uno no está mal, nada más que no se te haga hábito, que no quiero que se me ande enfermando mi florecita.

— Sí patrón, como ordene.

Mi papá me dejó en la cama y se volvió.

— Ahorita vengo a darte tu beso de buenas noches, tengo que arreglar unos asuntos. Clotilde, arrópala bien, la noche es muy fría. - y salió del cuarto.

Mi nana respiró aliviada.

- Ay mi niña, creí que nos iba a cachar y le tendríamos que decir que casi te lleva la corriente.
- Lo sé nana, yo también estaba asustada- dije mientras me acomodaba en la cama.
- Será mejor no decirle nada, le vamos a evitar corajes, porque tu papá enojado es el mismísimo diablo.

Me quedé pensando en sus palabras... “el mismísimo diablo”. ¿Qué tan terrible era mi padre en realidad?

- Nana...
- ¿Sí, mi niña?
- ¿De qué murió mi mamá?
- ¿Por qué lo preguntas?
- Porque apenas la recuerdo y quiero saber qué le pasó.
- Ay mi niña, ta bueno, te voy a contar. Tu mamacita santa se nos murió de tristeza. Poco después de que llegaras tú Dios bendijo esta casa con otra criatura, tú tendrías unos dos añitos y los señores estaban bien contentos. Pero la noche que nació tu hermanito, una noche sin luna, tu mamá estaba agonizando de dolor, pegaba tremendos gritos y lloraba a mares. Cuando por fin logró parir, pos el angelito ya se nos había ido al cielo. Sólo mandamos llamar al señor cura para que lo bautizara y lo llevaron a enterrar. Lo llamaron Antonio, por San Antonio de Padua. Desde entonces la señora ya no cantaba, ya no salía de la cama, se fue poniendo bien flaquita, ojerosa, parecía muerta en vida. Hasta que un día nomás no despertó.
- ¿Y mi padre qué hizo?
- Casi se nos muere también, pero de coraje. Se tiró a la bebida, pasaba los días enteros borracho, decía verla en los jardines, en la cocina, se estaba volviendo loco. Él la quería bien harto, y hasta que tus hermanos Máximo y Celestino vinieron a verlo lograron que se dejara del vicio y se hiciera fuerte. Tu hermano Miguel también vino desde Morelia, le dijo que Dios había llamado a tu madre para cuidar a tu hermanito, y que debía ser fuerte por ti y por tu hermano Juan José, que en paz descanse.
- Hay algo que no comprendo nana, dices que mi padre también estaba triste y se tiró al vicio, ¿por qué dices también que es el mismísimo diablo cuando se enoja?

— Porque lo es mi niña, después de que nos fue tu madre y después se nos fue tu hermano Juan José, tu padre se volvió malo, hasta miedo daba estando enojado. Hace unos años, poco después de que muriera tu hermano, hubo una disputa entre unos peones, sobre un dinero, tu padre les metió un balazo a los dos para que dejaran el pleito, e hizo que los demás peones les cavaran las tumbas. Creo que eso ha sido lo más fuerte, de ahí en más no hay nada fuera de lo que un patrón no haga.

Me quedé fría, mi padre, matando peones para ahorrar problemas, no sabía qué pensar. Yo sólo tenía catorce años, pero comenzaba a entender porque sus trabajadores siempre estaban en regla.

— Dice mi papá que me parezco a mamá, ¿eso es cierto, nana?

— Sí mi niña, eres igualita a ella, el mismo cabello terso como la seda, la misma piel blanca y hermosa, y, sobre todo, los mismitos ojos verdes como pistaches

La puerta se abrió otra vez, papá entró al cuarto, Clotilde se levantó de la cama.

— ¿Ya no necesita nada, patrón?

— No Clotilde, puedes irte.

Se inclinó y me dio la bendición.

— Que sueñes con los angelitos, mi niña- y me dio un beso.

Mi papá se sentó en la cama y me miró.

— Me da hartito gusto volver todas las noches y verte, mi niña. Desde que tus hermanos se fueron la casa está bien sola y tú eres el único rayito de luz que me ilumina la vida.

— ¿Mis hermanos no van a volver?

— Máximo y Celestino andan en el ejército y como están las cosas por aquí estamos cerca de tiempos bien difíciles, Mina, Miguel está entregado a la Diócesis, pero cuando podamos vamos a ir a verlo a Morelia, pero por ahorita es peligroso viajar tan lejos, y no pienso sacarte de aquí y que algo te pueda pasar. Ni loco.

— Está bien papi, lo que usted me diga.

— No quiero que me le pase nada, el tiempcito que le quede aquí la quiero cuidar, como la muñequita que es.

— ¿El tiempo que me queda?



- Sí mi niña, se está convirtiendo en una señorita, y sé que bien pronto más de uno me va a pedir su mano para casarse, y ahí ni modo que diga que no. Aunque tiene que ser un hombre de buena familia, del alguno de nuestros conocidos, como el hijo de mi compadre Salvador, ya se hizo alcalde del pueblo, podría ser buen marido.
- Pero es muy grande papá, muy grande.
- Eso es lo de menos mi niña, yo a su mamá le llevaba ocho años, y viera nomás como la quería. Él hará lo mismo, yo me encargo de eso. Que duerma bien mi niña, la quiero bien hartito- y me dio un beso en la frente.

Se levantó y se fue, dejándome sola a la luz de mi candil. ¿Casarme? No podía dejar de pensar en eso, yo no quería casarme, no quería cuidar de un hombre, yo quería jugar con mis muñecas, subirme a los árboles a cortar garambullos, jugar con las ardillas y los perros de la hacienda. Me fui a dormir esperando que la idea de casarme se le fuera de la mente a mi papá.

Pasaron varias semanas, vino desde la Ciudad de México doña Leonora Díaz Carrizal, mi maestra de ética y modales para señoritas. Cuando ella estaba aquí pasaba las horas enseñándome a sentarme derecha, a cruzar las piernas detrás de los tobillos, tomar la sopa con delicadeza, entre otras cosas.

- Me has impresionado Mina, has aprendido todo muy rápido, me pone contenta que te estés convirtiendo en una señorita fina y educada.

Otra vez con lo de ser una señorita.

- Pero doña Leonora, apenas cumpliré quince años, ¿cree usted que ya soy una señorita?
- Estás a punto de serlo.
- ¿Por qué es tan importante que lo sea? Es de lo único que habla mi padre últimamente.
- Pues, pequeña, porque en una familia como la tuya, con la posición social que tienen es sumamente importante que la hija se case con alguien de buena familia, con la que se pueda formar un buen vínculo. Alguien que asegure que puede cuidar de ti y de los hijos que tengas.
- Pero yo no quiero casarme aún.



- Niña, no digas esas cosas, toda mujer debe casarse, tarde o temprano, para cuidar de su marido y de su familia, el hombre te dará su protección y responderá por ti ante la sociedad.
- ¿Acaso no puedo responder por mí misma?
- No, el mundo de afuera es bien complicado para una mujer estando sola, viuda o como sea. Cuando te cases vas a entenderlo. Por hoy es todo, puedes irte a tu cuarto.
- Gracias doña Leonora.

Salí del salón donde estaba y quise caminar por el jardín. Era temprano, quizá las 4 de la tarde. Empecé a caminar entre los cedros y los robles y me encontré con el pequeño columpio que me había colgado Cirilo para jugar cuando yo tenía seis años.

Me subí al columpio confiando en que la cuerda no estuviera muy rancia como para romperse y me columpié. En eso escuché como crujían las ramas que había tiradas en el suelo, alguien llegaba. Me volví rápidamente y lo vi. Era Paulo, vi cómo subía sobre una pequeña barda de piedra.

- Hola
- Me asustaste, ¿qué haces aquí?
- Vengo de dejar unos botes de leche en la cocina y te vi aquí en el columpio.

En eso saltó a mí lado casi como un gato. Me hizo saltar.

- ¿Quieres que te empuje? – me dijo mientras extendía una sonrisa.
- Me van a regañar si me ven contigo - señalé
- No pasa nada, ven, te empujo.

Dudé un par de segundos, pero al final acepté.

- Está bien.

Me subí al columpio nuevamente y él me empujó.

- ¿Cómo te llamas? - preguntó
- Guillermina, pero todos me dicen Mina.
- Estás bien bonita.
- ¿Por qué lo dices?
- Porque sí. Tienes el cabello bonito, la cara bonita, los ojos bonitos, la voz bonita, hasta estar cerquita de ti se siente bonito.



— No me digas eso, porque no sé qué decir y me da pena.

Dejó de empujarme y se puso delante de mí, noté que veía directamente a mis ojos, sin dejar de hacerlo ni un momento.

— Dime cómo te llamas - le dije

— Me llamo Paulo, yo te saqué del río cuando casi te ahogas. Dijo mi tío Cirilo que tu padre le habría metido un plomazo si te ve llegar toda mojada y golpeada. ¿No te pasó nada?

— No, sólo fue el susto., pero ¿por qué te aventaste así por mí? Pudiste haberte ahogado.

— No sé, yo andaba muy tranquilo con mi tío Cirilo por la orilla cuando las oyó. Cuando llegamos vi cómo manoteabas para salir, algo bien adentro de mi me lo dijo, “aviéntate, sálvala, te necesita”, y lo hice.

— Me salvaste la vida, de verdad lo hiciste.

— Lo haría todos todos los días con todo el gusto del mundo.

Seguía mirándome fijamente. Sus ojos claros se me hacían tranquilos, profundos, bonitos. En eso escuché un grito de mi nana que venía desde adentro.

— ¡Mina! Ven a comer ya.

Si la hacía esperar ella saldría por mí.

— Ya debo entrar.

Pero él tomó mi mano y me detuvo.

— Sólo si prometes que mañana vendrás al columpio otra vez.

— ¿otra vez?

— Sí, te quiero ver otra vez.

No le podía prometer nada, pero lo hice.

— Sí, mañana te veré aquí en el columpio.

— La espero con todas mis ansias, mi niña.

Entré rápido a la casa, con un calor extraño en las mejillas que hasta mi nana se dio cuenta.

— Pues dónde andabas niña, mírate, estás toda chapeteada.

— Estaba viendo las flores nana, y el sol me caló.



— Bueno, come ya antes de que se te enfríe.

Mi nana me sirvió un enorme plato de caldo de pollo con muchas verduras, arroz y tortillas recién hechas. Amo la comida de mi nana. Siendo honesta, no sé cómo es que no peso lo que un marrano con todo lo que ella me da de comer.

Terminé y me fui a acostar al sillón, entre que contaba las florecitas del papel tapiz y escuchaba el tic tac del reloj me quedé dormida. Cuando desperté mi papá me cargaba por la escalera hasta mi cuarto, me hice chiquita y dejé que me cargará. Me dejó en mi cama y cubrió mi cuerpo con las cobijas.

Mi nana me despertó al día siguiente para bañarme. Preparó la tina con agua caliente y jabón que hacía espuma por todas partes.

— Nana...

— ¿Sí, mi niña?

— ¿Dónde vive el sobrino de Cirilo?

— ¿Cuál? ¿El chiquillo que luego anda con él?

— Sí, se llama Paulo.

— Ah, sí, ese niño, pues supongo que vive con él y con Silvia, su mujer. Ay ese pobre chamaco, se quedó huérfano desde hace muchos años, y Cirilo se encargó de él, es como su segundo padre.

Lo que me dijo mi nana me hizo pensar mucho. Se dio la tarde, y yo me le escapé a mi nana de la sala para ir al columpio y ahí estaba él.

Me acerqué despacito y lo saludé.

— Hola

— Hola, te traje una flor.

Me entregó una pequeña margarita recién cortada, aun olía a perfume.

— Muchas gracias, es hermosa.

— Me recordó a ti, por eso te la traje.

Pasamos toda la tarde hablando, haciendo bolitas de lodo y lanzándolas a las aves.

— ¿Cuántos años tienes, Paulo? - pregunté firmemente

— Quince años, pero me siento como de catorce - dijo él mientras reía por lo bajo.

Me hizo reír. Simplemente estar con él se sentía bonito, era divertido y no exigía ser una señorita educada y perfecta.



- ¿Y qué tanto haces aquí en mi hacienda?
- Yo cuido el ganado, corto la maleza, cuido a los caballos, ordeñamos a las vacas, yo hago de todo, chula.
- Entonces, ¿por qué no te había visto antes?
- Porque tuve una enfermedad bien fea que me tuvo muchos años pegado al petate, casi me moría, pero rezándole bien harto a la virgencita de Guadalupe me curé.
- Yo apenas tengo catorce, siempre he estado aquí en la hacienda, mis únicos recuerdos son de mi madre, mis hermanos y mi nana, aun así, de lo poco que me acuerdo todo es bonito. Aunque mi padre cree que ya es momento de irme buscando marido, que ya soy una señorita.
- Si ya es una señorita entonces yo la quiero para mí, quiero ver esos ojitos verdes cada día, cuando el sol salga entre los cerros, la quiero conmigo.

Sus palabras sonaron en mi cabeza, un tanto lentas. No había mucho que pensar

- ¿Me llevarías muy lejos?
- A dónde tú me lo pidas, mi niña.

En eso se acercó a mí, me tomó de la cintura, y mientras el sol se ocultaba en el atardecer me dio el primer beso que había tenido jamás. Rozó sus labios torpemente juntos a los míos y sus manos se juntaron alrededor de mi cintura, la cual apretó con cierta delicadeza. Después me abrazó.

Y de pronto me abrumaron de sobre manera las palabras de mi padre: “Desde que tus hermanos se fueron la casa está bien sola y tú eres el único rayito de luz que me ilumina la vida...”. ¿Qué pasa si me voy con Paulo? Mi padre se moriría de tristeza, o de coraje. No podía vivir con eso.

- No me puedo ir. Mi padre... sufriría mucho si me voy.
- Pero él la quiere casar con quien sabe quién, y así no va a ser feliz. Yo sí quiero hacerla feliz, tenerla cerquita, casarnos en la Basílica, tener bien muchos hijos y estar juntos hasta bien viejitos.

No podría negar que sus palabras me hacían pensar mucho. Podía imaginar lo odiosa que sería la vida de casada, tener que atender al marido, a los hijos, la casa, poner cara bonita, aunque no esté contenta. Sin embargo, sabía también que Paulo haría hasta lo imposible por hacerme feliz y formar una bella vida juntos.

- Sí me iré contigo, pero hay que esperarnos poquito, hasta que halle la forma de que mi padre no se vuelva loco.



— Está bien mi niña, yo hago lo que usted me diga.

— Sabes que yo quiero lo mismo que tú...

En eso escuché desde la puerta de la cocina el grito de mi nana.

— ¡Guillermina! Ven para acá.

Me levanté enseguida.

— Ya debo irme...

— Pero prométame que también la voy a ver mañana.

— Sí, mañana también estaré aquí.

Y antes de que pudiera besarme otra vez salí corriendo, con el corazón desbocado por el regaño que tenía asegurado. Llegué con mi nana intentando no evidenciar mi prisa.

— Sí, dime, nana...

— ¿Qué andabas haciendo con el sobrino de Cirilo?

— Mmm, nada, de repente me platica cosas, de lo que hace y todo eso.

— ¿Tu padre sabe que hablas con él?

Los colores se me subieron a la cara y no supe que decir.

— Ven, te voy a hacer un té con unas ramitas.

Entramos a la cocina, me senté en una silla de la mesita que había y traté de acomodar mis pensamientos mientras Clotilde ponía unas ramitas de manzanilla seca en un jarro de barro con agua tibia.

— Toma esto, ahora, dile a tu nana, ¿qué hay con este muchacho?

Yo me quería soltar a llorar.

— Ay nana, es algo que ni yo me puedo explicar, me hace sentir tan bien, tan contenta, con él no me asusta estar casada, no me da miedo nada en el mundo porque sé que él me va a cuidar. Lo que me pesa es dejar a mi padre, porque sé que nunca aceptaría a Paulo, y me forzaría a casarme con otro.

— Y eso sería poco Mina, primero lo mata.

Cuando dijo eso las lágrimas simplemente me brotaron de los ojos.

— Nana no le puedes decir a mi padre, no soportaría que le pasara algo, me volvería loca.



— Sí mi niña, no le voy a decir nada, pero tú tienes que hacer algo, o te vas con él y te olvidas de tu padre y de la vida que tienes aquí, o te casas con quien tu padre diga. La próxima semana cumples quince años, y tu padre ya mandó organizar todo para hacerle una fiestota. Vendrán muchísimas personas, yo creo también para buscarle un buen marido, así que si quiere hacer algo con este muchacho se apresure.

— ¿Una fiesta? Ay, Dios mío, lo que faltaba...

— Todo va a salir bien mi niña, no me te alteres.

— Está bien, nana.

Me abrazó fuerte y mientras me apartaba un mechón de pelo de la cara me dijo suavemente:

— Quiero que seas feliz, con el hombre correcto, no importa si es pobre o es rico. Así lo habría querido tu mamita.

— Gracias nana, sin ti no sabría qué hacer.

— Ya, ándale, ve a asearte que tu padre no tarda en llegar y quiere cenar contigo, a lo mejor te va a decir de la fiesta. Les voy a preparar un trocito de puerco con frijoles, el preferido de tu padre.

Subí a mi cuarto, me cambié el vestido y me arreglé el cabello. Al quitarme el vestido sucio cayeron hojitas secas que se me habían pegado al estar sentada en el suelo. Pensaba en Paulo, en sus ojos, su risa, sus manos fuertes abrazándome la cintura, en eso escuché el caballo de mi padre galopar por el empedrado de la entrada.

Bajé a verlo, como siempre, su emoción al verme era inmensa. Me cargaba como si aún fuera una niña, mi estatura pequeña se lo permitía. Cuando mi papá no me decía mi niña, u ojitos de pistache me decía virusa, por mi tamaño pequeño.

— ¿Cómo estás, princesa?

— Bien, papí, vamos a cenar.

Entramos al comedor y Clotilde nos sirvió la cena. El plato lucía bastante bien, pero apenas y probé mi comida, mientras mi padre incluso pidió que le sirvieran por segunda ocasión. Al notar mi poco apetito, papá no pudo evitar preguntar.

— ¿Qué tienes, Mina? ¿Por qué no comes?

— No tengo hambre, por la tarde tomé té con Clotilde.

— Espero que no te estés enfermado, porque en unos días tendremos una gran fiesta aquí en la hacienda.



— ¿Y eso por qué?

— ¿Cómo por qué, mi niña? Ya cumples 15 años, hay que presentarte en sociedad, que conozcas a más personas y a lo mejor hasta veas con quien te puedes casar.

Cuando dijo eso casi me atraganté con mi bocado. Me levanté enseguida.

— Iré a ayudarle a Clotilde a traer el pan dulce y el chocolate. Ya vengo.

Mi padre se quedó un tanto sorprendido, pero supongo que le importó poco porque no replicó nada. Clotilde y yo trajimos el pan y las tazas de chocolate recién hecho. Mientras mi padre decía más y más de la fiesta yo me ponía más y más nerviosa. Cuando me acordé ya había comido tres piezas de pan y dos jarros de chocolate.

— Vaya a dormir mi niña, mañana va a venir la costurera para empezar a hacerle su vestido de fiesta.

— Sí papi, buenas noches.

Subí rápido a mi cuarto y me encerré, ni siquiera sé por qué, pero me sentía asustada, pasé casi toda la noche en vela, cuando el reloj dio del cuatro de la madrugada el sueño me venció. Clotilde me despertó en la mañana, a las ocho en punto.

— Mi niña, ya llegó la costurera, levántate.

— Sí nana, ahora bajo.

Durante dos horas estuve parada en un banquito mientras Eduviges, la costurera del pueblo, me medía de cabo a rabo. Cuando estaba a punto de quedarme dormida sentía el pinchazo de algún alfiler. Mi padre había salido en un viaje a Guadalajara, tardaría varios días, volvería justo para la fiesta. Cuando por fin se fue la costurera pude subir a dormir, me despertaron unas pedraditas en mi ventana. Era Paulo, me hacía señas para que bajara.

Salí de mi cuarto revisando que nadie estuviera cerca y salí al jardín. Al verme me abrazó fuerte, me levantó un poco del suelo. Su sonrisa arregló todo el mal día que había tenido. El sol estaba ocultándose y nos sentamos cerca del columpio para escuchar a los grillos.

Me abrazó por la cintura y me besó la sien.

— Mi cacharrito, no sabes cuánto te quiero...

— Y yo a ti, sólo a ti... y me mataría que algo te pasara.

— ¿Qué tienes mi niña? ¿Por qué dices eso?

— Estoy asustada, mi padre habla en serio con eso del matrimonio, la próxima semana hará una fiesta por mi cumpleaños y dijo que ahí podría encontrar a mi próximo marido.



- Entonces vámonos ya, no quiero que me la quiten.
- Nos iremos después de la fiesta, cuando pasen un par de días y a mi padre se le quiten esas ganas de casarme.
- Ta bueno pues, me voy a esperar hasta que pase todo el jale de la fiesta, en cuanto acabe me la llevo - y mientras terminaba de decir eso me besó una vez más, un beso de amor, con más ganas que el primero. Ya verá mi niña, me la voy a llevar bien lejos, le prometo que le voy a dar una buena vida, honrada, con todo mi esfuerzo y la voy a tener bien contenta, por mi mamacita que me ve desde el cielo que así será.
- Es todo lo que quiero - dije yo.

Debía entrar, Clotilde me estaba buscando. Nos despedimos no sin antes prometernos el plan que teníamos, sólo había que dejar que pasaran los días.

Se llegó el día de la fiesta y fui despertada por mi nana y la costurera que traía mi vestido, un vestido inmenso, de color perla, con holanes y vuelos por todas partes, “¿Cómo voy a moverme siquiera con ese vestido puesto?” pensaba mientras mi nana y Eduviges me enfundaban con un corsé, medias altas, crinolinas, etcétera. Si mi cabeza ya dolía con las anchoas que me habían puesto para rizarme el cabello con la loción de azahar acabé mareada, pero ya estaba lista para el evento. Empezó por la misa, oficiada por el arzobispo de la Ciudad de México, amigo de mi papá, que estaba ahí en primera fila, con el gesto de padre orgulloso de su criatura.

Una vez agradecida con Dios por dejarme llegar a mi decimoquinto cumpleaños volvimos a la hacienda. Recibimos como a doscientas personas entre la casa y el jardín principal, personas que yo en mi vida había visto. Todos comieron y bebieron hasta saciarse, yo no podía ni comer con ese vestido. De pronto mi padre me llamó a su lado; hablaba con dos hombres, uno joven y otro muy viejo.

- Mina, te presento a mi compadre, Salvador Torres Hinojosa
- Mucho gusto- y estreché su mano
- Y él es su hijo Alonso, nuestro actual alcalde.
- Un placer conocerte- dijo mientras una sonrisa maliciosa se asomaba por sus labios y me besaba la mano.

Mi padre ya me había hablado de Alonso, pero me lo imaginaba diferente. Era un hombre gordo que casi me doblaba la altura, tendría fácil unos veintiocho o treinta años. Me dio miedo sólo de verlo.

- Mucho... gusto.
- Tenías razón, padre, es más bella en persona.



- Ah, que caray, contigo muchacho, no se te puede decir nada, discúlpelo compadre, pero ya ve como son.
- No compadre, al contrario, que bueno que le agrade mi niña a su muchacho. Verá, yo quiero que tenga un buen marido, que la cuide, la procure, le dé la vida que se merece...
- No sé diga más, aquí tiene a su gallo ganador compadre, mi muchacho será el marido que quiere para su hija.
- Pues es un trato compadre, vengase, vamos a festejarlo con un tequila que me trajeron del merito Jalisco, uy no se imagina...

Yo salí corriendo, ya no podía seguir con eso, era demasiado. Subí a mi cuarto y me encerré, me quité ese vestido estorboso, las crinolinas, las medias y deshice los rizos de muñeca que tenía en el cabello. Apagué todos los candiles y me recosté. Trataba de no entrar en pánico, de resistir sólo unos días más para poder irme con Paulo. En eso escuché que tocaban en mi balcón, casi me caía de la cama del susto, pero pude distinguir en la oscuridad que era él.

Me puse la bata de noche y abrí la puerta. Llevaba unos pantalones de lino y una chaqueta marrón de lana, nunca lo había visto vestido así. Era perfecto. Lo abracé fuertemente y mis nervios desaparecieron.

- Ya no te vayas, estoy a punto de volverme loca.
- No me iré, de verdad.
- Mi padre ya arregló mi matrimonio, con un hombre que no conozco y me da miedo.
- No pasa nada mi niña, mañana mismo nos vamos, y nada te faltará...

Mientras decía esto me besó lentamente y tomó mi pequeño cuerpo entre sus brazos, dirigiéndonos a mi cama. Hizo conmigo lo que no imaginé nunca, con un millón de sensaciones: había dolor, calor, risa, placer, nervios, pero más que nada, había amor. Al final me estrechó entre sus brazos y todo fue maravilloso, pero sabía que no se podía quedar ahí o alguien lo vería y todo acabaría muy mal.

- Te veo mañana en el columpio a las meras nueve. Trae algunas cosas, ropa y lo que necesites, pero poquito. Nos iremos bien lejos mi niña.
- Está bien, mañana mismo nos vamos.

Lo vi bajar por mi balcón e internarse en la hacienda, anhelando que acabara la noche y el día para poder irme con él. Lo que no supe en ese momento es que mi padre vio a Paulo bajar por mi balcón mientras fumaba un habano con sus amigos. No hizo nada, todavía.



Amaneció, yo preparé mi valija con algunas cosas para irme, bajé al comedor y me encontré a mi nana preparando la comida. Como sabía que era la última vez que estaría con ella no dejaba de verla, me despedí, la abracé muy fuerte, le agradecí por todo y le prometí que le escribiría en cuanto pudiera, y más adelante a lo mejor podría verla otra vez. Me dio su bendición y me dijo que haría todo por verme feliz.

Se dieron las nueve, la noche era muy oscura y fría, sin estrellas ni luna. Me puse un abrigo de lana que era de mi madre y salí sigilosamente hacia el columpio. Esperé, pasaron diez, quince, veinte minutos, una hora, pero Paulo no aparecía. Entonces a lo lejos escuché el galopar de un caballo y sabía que era él. Me acerqué, pero el caballo se sobresaltó, me quedé fría cuando vi que él no estaba cabalgando, que estaba acostado boca abajo sobre la silla, con las manos atadas a la espalda, una mordaza en la boca y un tiro en la nuca. Su cuerpo cayó al suelo, frío, con la ropa ensangrentada. Lo tomé entre mis brazos, recorrí las facciones de su cara con mis dedos, sin poder creer lo que había pasado. Y le lloré, le lloré como una loca, como si hubieran arrancado la parte más importante de mí.

Me quedé abrazándolo hasta el amanecer, no podía moverme, no quería moverme. Y mi padre se acercó a mí.

— Esto pasa cuando no me obedecen, Mina. Ahora yo te llevaré muy lejos, y él se pudrirá en el infierno.

Hizo que empacaran mis cosas, me subió a la carroza y nos fuimos, pasaron horas, quizás días hasta que llegamos. Un convento, pero no cualquier convento, era el convento del Verbo Encarnado, en la ciudad de México.

— Bienvenida a tu nuevo hogar, mi ojitos de pistache...

Han pasado dos meses desde que mi padre me dejó aquí, no puedo comer, no puedo dormir, mi cara ha palidecido y mi cuerpo ha menguado. No sé qué es lo que pasa, o por qué, siento algo ajeno a mí, algo que me dejó Paulo, el último recuerdo que tengo de él. Las monjas mayores miran mi condición y murmuran, se ven preocupadas, dicen que estoy enferma de niño y que en unos meses habrá que tomar medidas asertivas para él y para mí.

La cola afable y los bigotes desnudos

The cat's tail and whiskers

Daniel Gibran Castillo Molina.

El Colegio de Michoacán

Estudiante del programa doctoral del Centro de Estudios de las Tradiciones.

Maestro en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas y licenciado en Historia.

simpatiaazul@hotmail.com

El viento la trajo aquí y no sus anhelos. Los senderos intransitables repletos de enramadas entretejidas llenas de espinas rodeaban el camino que finalizaba en unos cuantos caseríos donde ya no moraba la esperanza. Las últimas promesas de la bonanza se apagaban como el fulgor de una vela casi finiquitada por la última expiración de aire.

En ese remanso vivían las personas que cavaban sus últimas voluntades humanas y las exhalaciones se incrustaban en el aire como las pesadillas de los que viven aquí. La penumbra escabrosa era impenetrable, hacía que uno pensara que ella no veía más allá del valle estéril contorneado de enclaves de gran altitud. Las altas montañas eran como puntos desasosiegos que nos vigilan; así pues, ellas conocen nuestras vidas, faltas y benevolencias. El enclave se rodeaba de naturaleza húmeda, la lluvia tenía consigo un fuerte chasquido y las gotas caían de forma estrépita lo que ocasionaba que hasta el animal más fuerte tuviera turbación por la inmensa precipitación que caía sobre la noche fría.

La niebla descendía sobre el relieve incólume cuando ella se encaminó hasta el último reducto de la civilización. Vino porque se le debe algo y debe ser pagado: no son nuestros deseos ni redenciones que tanto aguardamos en nuestra vacua alma. Sabemos que llegó, porque el cantar de los pájaros ya feneció y las reverberaciones de los sapos ya no se escuchan; sin embargo, son los murmullos de las personas, afuera de la habitación, que inundan nuestros arrojos y nuestras lágrimas que ya se secaron por ella.

—Mi amada ama, ¿qué podré hacer yo por ella? Miro el contorno de la que se alimenta del último suspiro y nos lleva hasta un espacio donde ya no se escucharán los sollozos de nuestro espíritu. Yo sé que ella ya está aquí: las piedras de los almagres de la tierra ya no arden ni las flores respiran.

El bosque inmenso que oculta unas cuantas alquerías de madera por donde sale el humo de las hogueras está rodeado de rezos, pinos, oyameles y niebla acompañados de puras exhalaciones marchitas. Ellas empapan el rocío de la infinita oscuridad que cubre



nuestro paisaje bucólico, infecundo lugar que ciega nuestro devenir, pero que no ocasionó que ella se extraviara en este yermo desolador; solo el susurro de nuestras lágrimas y nuestras voces es lo más que podemos distinguir como un último recogimiento mortal de agonía. Allá arriba, entre las cuevas, fue donde yo crecí. La luz irradió mis pupilas por primera vez cuando escuché a mi madre y las teas de mi vida quedaron encendidas. No fue felicidad porque mi madre me abandonó en la oquedad. La oscuridad del valle rodeado de montañas hizo que mi vida se convirtiera como un baluarte custodiado de mis anhelos. Las piedras mojadas fueron mi primera guarida del eterno frío. Fueron todas las faltas de los humanos los que hicieron que se ocultara el sol, se desvaneció enfrente de nuestros ojos porque hoy ya no lo vemos; es así, que quedamos en la penumbra por culpa de las ofensas cometidas.

Aquí se disipó la alegría y hoy vivimos en la total oscuridad abrigada de una incalculable bruma. Ella vino. Es paciente, sutil y aguarda ahí al lado de la cama. Es un cuartucho alumbrado con lámparas, una chimenea nutrida de un blandengue fuego. El sonido de las gotas de la lluvia es fuerte, reposan y caen desde lo alto, pero no es lo único que perturba el silencio, sino el desconsuelo, el dolor del cuerpo de mi ama que ya solo la esperaba. Su cara es exánime, ella ya no tiene rostro, pero me pregunto ¿Quién me va a alimentar?, ¿quién me va a cepillar? No puedo dejar que fallezca, debo pensar para que no se vaya de mi lado.

Ayer se miraba ese bosque sin color, cubierto por neblinas sombrías. Es un páramo tenebroso. La melancolía reina e inunda los rincones de las pocas vidas que existen en este paisaje. El dolor aquí ya es interminable, pinta bien porque las brasas encandecidas es lo único bueno del eterno invierno. Las estrellas no se miran, ya no destellan porque no se deja ver el cielo. En esa chimenea brotan las ilusiones como chispas de fuego.

Así emergió mi esperanza cuando mi ama apareció en mi vida y me rescató de ese infecundo lugar donde mi aliento se acabaría sin ninguna proeza. Me preguntaba, - ¿por qué debo morir así? Fue cuando llegó mi ama y me devolvió la vida, ella era joven. La conozco tan bien que parezco su espejo, todo aquello que refleja su vida. La entiendo; yo he vivido con ella. Estoy inmensamente agradecido con la vida y con mi ama. A pesar de vivir en este rumbo desdichado y convivir con taciturnos, me alegra la vida. Por eso tengo que pagarle a mi amada por todo aquello que ha hecho por mí.

Aquella sombra ínfima indescriptible parece estar aislada de nuestras realidades, solo ella se atrevió a venir aquí, a esta villa pérdida en este yermo de árboles que emanan



del suelo como estacas y donde nadie visita. La lluvia es espesa y choca entre los estrechos y caminos pedregosos, los arrieros se pierden por la espesura de las hojas verdes de este eterno invierno. Nadie viene aquí, pero ella sí vino, porque mi ama vive en su última desesperanza.

Recuerdo que durante las frías noches contemplaba el horizonte como si algo me advirtiera que ya estaba en sus últimas agonías. Esos ojos color miel representan mi vida, su mirada profunda va de la mano con su cabello rizado color dorado que se ha pintado de blanco; es hermosa, como son sus labios carmesíes, hoy ya viejos, poco delineados, secos y opacos. Sus cuidados son como era su piel tersa y nívea. Mi ama viste hoy de negro porque siente que son los últimos días de su vida, pero yo estoy a su lado, no puedo regalarle las siete vidas que dicen que tenemos. Su mirada ya está cansada y su piel atezada cubre todas sus penurias de la larga vida. El largo frenesí de su existencia es como su alma incólume. Por eso debo protegerla, mientras ella no aprecie la lejanía. Ella ya está aquí.

Mientras la muerte vigila los últimos suspiros de mi amada ama, recuerdo el sueño que tuve ayer. Una casa diseñada como una fortaleza de difícil acceso; en la cima había una explanada enorme con paredones de piedra. En esas rocas existía un pequeño espacio donde podían caber algunos mensajes contorneados en hojitas de papel para pedir deseos. Existía un sendero rodeado de ríos de fuego a los que se podía bajar con penurias ásperas y difíciles de discernir. Más allá, se perdía la luz en las escarpadas colinas bordeadas hasta las alturas por unas nubes azules. Es así como esas grandes elevaciones lacónicas tocaban el cielo. De pronto desperté, entonces me dije que, si mi ama va a morir, yo debo pedir un deseo para que ella se mantenga viva y no mueran sus pensamientos. Yo no tengo nombre, nunca lo tuve porque solo era un animal que vigilaba sus sueños. Cuando era pequeño solía acurrucarme en su pecho, maullaba y jugaba con sus fuertes brazos.

Yo recuerdo que las hojas revoloteaban por los aires y pintaban los caminos empedrados en otoño, teñían la tenue luz de intensos colores. Las mujeres de aquí mantienen sus esperanzas y desconsuelos mirando el tiempo que es su fiel compañero. Los hombres se fueron, ya solo quedan los ancianos como mi ama. Ellos no se atreven a mirarme, ellos huelen a tierra mojada y su esencia es la vida inmunda llena de rencores, no huelen a naturaleza. A mí desde pequeño me enseñaron a comportarme, a escuchar los leves susurros del viento y disfrutar del fuego de la chimenea y mirar el espeso humo que sale de ella.

Lo que más me gusta desde pequeño es divertirme en las fuentes naturales de agua que transitan este yermo. El clima es frío, existe un eterno invierno, pero fría no es mi vida porque yo soy agradecido de estar todas las noches bajo el fuego. La gente de aquí ya no vive ni de sus ilusiones, no entiendo a los humanos tan pobres de fe, alimentándose de utopías y cuentos irreales.

Antes mi ama me cantaba mientras tejía vestida en una silla de madera, el olor a café y bombones inundaban nuestro hogar. Ella me cargaba y demostraba amor, por eso también quiero a los humanos, porque a pesar de sus quimeras siguen creyendo en sí mismos y portan una refulgencia de pasión que inunda nuestros corazones animales. Mi ama me relataba mundos extraños y sitios con seres inenarrables que alimentaban mi fantasía. Recuerdo todo aquello que mi ama me decía cuando ella aún no enfermaba. Por eso estoy acompañándola en el regazo de su cama porque no quiero que se vaya con la que vino a visitarla.

Otro recuerdo me inunda, los colibríes chupaban el alimento de las flores, se nutren de ese polen que da vida. Por eso yo recuerdo que el amor de mi ama me alimentó el alma. El otro animal con el que convivo es afecto a la obediencia y al trabajo, es un perro orejudo de largas melenas. Dicen que un día llegó, antes de que yo existiera y él fue la alegría del amo. El día de hoy ya está viejo, ya no camina y solo vive por vivir. Debo confesar que me exaspera, por eso ya no le hago caso, sus ladridos tan tenues ya no me asustan. Esos perros y esos humanos tienen algo que yo necesito, por eso sigo pensando en salvarlos, pero ya recordé que de nada sirven mis siete vidas.

El preludio de la desgracia se acerca. Todo aquello que yo soñaba y anhelaba se va a terminar y no quiero acabar siendo dócil, amable y longevo como los perros. Las abejas siempre están escondidas, bajo las flores, se ocupan de la miel que comemos, tejen sobre sus remansos el alimento que consumimos todos los días, su traje negro con amarillo no tiene muchos adornos. Otras son las hormigas, parecen bolitas de color café que caminan, se gastan mucho tiempo en buscarse la comida, tienen mucha fortaleza, por eso las admiro, lo mismo en el eterno invierno y en el somero verano, ellas trabajan. Antes decían que había otros animales que conocían muchas latitudes, que nada les hacían los fríos ni las fiebres, eran fuertes porque nada los diezmaba.

Luego pienso, cómo odio estas veredas rectas anchas pedregosas, este crudo invierno, acaso existirá en un mapa la villa cubierta de ramaje y de eterna neblina. Yo vivo de mis recuerdos, de las memorias de mi amada perdida. Ya los faroles no alumbran

la oscuridad ni la fuente de cantera rosa está llena de agua; pero sí, todavía queda fe ataviada de virtud para salvar a mi ama de lo funesto.

Las zozobras quedaran para después, ya estoy despierto otra vez y dejo de lado mis recuerdos y palabrerías, estoy listo y preparado para hacerle frente a ella, la que vino por mi ama. Al final de cuentas yo sólo soy un animal que fantasea, que no piensa ni tiene razón. No tiene creencias añejas y no vive en este mundo con preocupación. Yo no tengo nombres, soy el último remanso vivo y de felicidad que sólo tiene algo que dar para vencer el abatimiento. Su mirada decía cosas inefables, ella se había colocado a lado de la cama de mi ama como una sombra insidiosa. Cualquier humano que la viera estaría atemorizado, pero ellos no pueden verla, solo nosotros los animales. En los ojos de mi amada veía que no quería irse a pesar del letargo de su devenir, de los achaques de sus enfermedades. Sin sobresaltos, pensaba en cómo ayudarla para que le dieran unos meses más de vida y disfrutar con ella cada sensación y suspiro. Sabía que la luz de las estrellas se apagaría, que la neblina se volvería más espesa, negra como el alma de muchos humanos. Me pregunté por qué mi ama, si ella siempre ha sido buena con las personas y con todos los seres. La vida no es justa en este yermo desolador.

—¿Me escuchas? ¿puedes oírme?

—Claro que te veo, eres un gato que no se separa de su ama. Disfruta, porque ya me la voy a llevar; la luz de su vela ha llegado a su fin.

—¿Qué ha hecho ella para tal suerte? Sólo es mi ama.

—Es la ley de la vida mi querido amigo. Ya te lo dije no existe nada que puedas hacer. Vive tu vida con otras personas y déjame hacer mi trabajo.

—Pero sé que hay algo que puedo hacer por ella. ¿Por qué no te llevas una de mis vidas? Te regaló seis, si gustas. Yo estoy agradecido con mi ama. ¿Sabes? ella me rescató, me dio cobijo, me alimentó; no es justo que quieras llevártela hoy. Todavía me la puedes dejar unos poco más. Yo sé que voy a morir en unos meses, mi instinto animal me lo predice, entonces sí podrás disponer de su alma, ¿Cómo vez si hacemos ese trato?

—Es inútil; la luz de su vela ya llegó a su fin. ¿No te das cuenta que así es la vida y la muerte? Todos los humanos nacen y tienen que morir. A mí no me importa la relación o el afecto que tengas con esta mujer.

Mi ama estaba postrada en la cama, con sus ojos medio abiertos, pero yo sabía que quería vivir. Tenía un gaban azul que le cubría desde el cuello hasta los pies, las boronas roídas del pan que había cenado la noche anterior adornaban la cama grande de madera. Su cuarto estaba lleno de crucifijos, cuadros de paisajes bucólicos y figuras de porcelana

con sonrisas trazadas. Estaba medio oscuro, casi no se veía, pero yo puedo ver a través de la oscuridad y no quería irme hasta salvar la vida de mi amada.

—¿Sabes? Te puedo hacer una propuesta; si tú cuentas el número de pelos que hay desde la punta de mi cola hasta el extremo de mi cabeza te la puedes llevar. ¿Acaso no puedes? ¿O te da miedo?

—Claro que no, gato inmundo. Estás tocando lo más profundo de mi orgullo. Eso es cosa fácil para mí. Contarte todos los pelos de tu cola hasta la cabeza.

—Bueno, hagámoslo. Inicia.

Entonces me coloqué delante de ella, atrás mi ama convaleciente, y comenzó a contar uno a uno cada uno de mis pelos desde mi cola, pero no contaba con mi habilidad. Cada que llegaba a la mitad, yo me retorcí como si me echaran un balde de agua y perdía la cuenta.

—No hagas trampa, gato infeliz. Me haces perder la cuenta. Iniciaré de nuevo. Y ahí estaba ella, contando pelo por pelo. La dejé llegar más lejos para que no sospechara, una vez más me retorcí y perdió la cuenta.

—Te digo, maldito animal, me haces perder la cuenta. Si te vuelves a mover agarro y me llevo a tu ama sin preguntar nada.

—Mientras ella contaba una vez más, yo le pregunté cuál es el significado de la vida.

—La vida tiene significado para quien la vive. Cada ser humano piensa y actúa de maneras diversas, entonces no existe el significado de la vida. Todo esto lo decía mientras avanzaba y no perdía la cifra de mis pelos.

Sabía que no podía ya moverme, así que le pregunté si los animales también se van a un plano terrenal distinto. Ella me contestó que sí, que existen diversas latitudes dependiendo del ser. Entonces la criada Lencha abrió la puerta para vigilar que todo estuviera bien con mi ama.

—Hace mucho frío aquí, abríguese señora mía- ocasionando que una vez más me moviera y la muerte perdiera la cuenta de los pelos desde mi cola hasta mi cabeza.

—Tú ganas, maldito gato; ya veo que amas a tu ama. La dejaré vivir unos meses más porque tú sabes que ya mero te toca, ¿verdad?

—Tan agradecido contigo. Vete con cuidado, aquí te esperamos.

Entonces ella se fue y regresó unos meses después para llevarnos juntos eternamente.